

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso Ecuador**  
**Departamento de Estudios Políticos**  
**Convocatoria 2012-2014**

**Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas**

**Participación política de las mujeres en el Movimiento Alfaro Vive Carajo**

**María Soledad Buendía Herdoiza**

**Asesor: Franklin Ramírez**

**Lectores: Santiago Aguilar Morán e Isabel Ramos**

**Quito, marzo de 2017**

## **Dedicatoria**

A todas las guerreras invisibles...

Gladys Almeida

Norma Armas

Hilda Astudillo

Gardenia Baquerizo

Teresa Baquerizo

Glenda Baquerizo

Betty Basantes

Clara Basantes

Consuelo Benavides

Lourdes Borja

Justina Casco

Rosa María Cajas

Susana Cajas

Guadalupe Chiriboga

Lucia Delgado

María Clara Eguiguren

Ketty Erazo

Sonia García

Rosa Julia Godoy

Alexandra Jarrín

Beatriz Jarrín

Rosario Jácome

Julia López

Miriam Loayza

Argentina Lindao

Ivonne Llerena

Gloria Mendoza

Cecilia Méndez

Gladys Montaluisa

Teresa Mosquera

Elizabeth Muñoz

Francelina Padilla

Patricia Peñaherrera

Paulina Peñaherrera

Rosa Rodríguez

Lourdes Rodríguez

Ivonne Rodríguez

Sayonara Sánchez

Sayonara Sierra

Natalia Sierra

Janeth Sosa

Miriam Valdivieso

Bertha Vinueza

Carmen Villagómez

María Piedad Yedon

A Rosa Mireya Cárdenas quien con su ternura sigue construyendo caminos revolucionarios para las mujeres

Y a la memoria de Mamá Bachita que nos impulsa a reescribir esta historia.

## **Tabla de contenido**

Resumen .....	VIII
Agradecimientos.....	IX
<b>Capítulo 1</b> .....	1
Planteamiento .....	1
1. Introducción .....	1
2. Las preguntas de estudio .....	3
3. Antecedentes .....	7
4. Breve repaso por la literatura sobre AVC .....	13
5. Estrategia de investigación.....	16
<b>Capítulo 2</b> .....	20
Claves teóricas.....	20
2.1 Movimientos sociales y acción colectiva.....	20
2.2 Insurgencia y OPM.....	28
2.3 Género, insurgencia y participación política.....	31
2.4 Mujer guerrillera .....	37
<b>Capítulo 3</b> .....	46
Antecedentes sobre el retorno a la democracia, la irrupción de AVC .....	46
3.1 Antecedentes de la irrupción insurgente .....	46
3.1.1 La crítica década de los 60 en el Ecuador .....	46
3.1.2 El Populismo Velasquista.....	47
3.1.4 La Izquierda nueva .....	51
3.1.5 La Izquierda Clásica.....	52
3.1.6 Iglesia Católica.....	52
3.1.7 Derecha.....	53
3.1.8 Liberalismo.....	53
3.1.9 Militares .....	54

3.2 Las dictaduras militares.....	54
3.3 Panorama Latinoamericano.....	55
3.4 Retorno a la democracia.....	56
3.4.1 Del desarrollismo al ajuste neoliberal.....	58
3.4.2 Gobierno de Roldós-Hurtado.....	60
3.4.3 Gobierno de Febres Cordero 1984-1988.....	63
3.4.4 Las políticas de seguridad.....	64
3.5 La izquierda y la vía armada.....	66
3.5.1 Los movimientos revolucionarios.....	66
3.6 La irrupción de AVC.....	69
<b>Capítulo 4.....</b>	<b>72</b>
El despliegue político militar de AVC.....	72
4.1 AVC como organización político militar.....	72
4.2 Marcos ideológicos de la insurgencia.....	76
4.3 Liderazgo y características político militares.....	80
4.4 Organización y reclutamiento.....	82
4.5 Acciones político-militares.....	84
4.5.1 Constitución de AVC: Primera conferencia nacional.....	84
4.5.2 Recuperación de las espadas de Eloy Alfaro y Pedro J. Montero.....	84
4.5.3 Primera Conferencia de Prensa.....	85
4.5.4 Retención de Periodistas.....	86
4.5.5 Toma de emisoras de radio.....	88
4.5.6 Formación militar.....	88
4.5.7 Acumulación de fuerzas.....	89
4.5.8 Recuperaciones Económicas.....	90
4.5.9 Recuperación de armas al rastrillo de la Policía Nacional.....	92
4.5.10 Fuga del Penal.....	92

4.5.11 Retención de Nahim Isaías .....	93
4.5.12 Segunda Conferencia Nacional .....	93
4.5.13 Montoneras Patria Libre.....	94
4.5.14 Entrega de Armas .....	95
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>97</b>
Mujeres revolucionarias de AVC .....	97
5.1 Mujeres invisibles .....	97
5.2 Testimonios: Identidad, género y poder .....	98
5.2.1 Ketty Erazo.....	99
5.2.2 Rosa Mireya Cárdenas .....	111
4.2.4 Rosa Rodríguez .....	124
<b>Capítulo 6</b> .....	<b>128</b>
Conclusiones .....	128
Lista de Referencias .....	136

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, María Soledad Buendía Herdoiza, autora de la tesis titulada Participación Política de las mujeres en Movimiento Alfaro Vive Carajo declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo, 2017



María Soledad Buendía Herdoiza

## **Resumen**

A partir del año 2007 se instaló en el Ecuador la Comisión de la Verdad, tribunal de justicia que buscaba esclarecer los crímenes de lesa humanidad infligidos sobre los miembros de la Organización guerrillera Alfaró Vive Carajo. A partir de este hecho, el tema de AVC empezó a convertirse en un interesante tema de investigación para la justicia y la academia.

La presente investigación aborda un rasgo particular de este movimiento guerrillero ecuatoriano: la participación política de las mujeres en AVC. Por medio de un trabajo documental y la recolección de testimonios de mujeres militantes, se reconstruye a historia de Alfaró Vive Carajo, contextualizando su aparición y recorriendo las distintas etapas de desarrollo de la Organización, desde sus orígenes hasta su cruel desaparición.

A la par, se desarrolla un debate teórico que busca dar cuenta de los móviles para la aparición de un movimiento de este tipo y los distintos elementos que se conjugan para que las mujeres decidan integrarse a la vida revolucionaria.

En distintos apartados del trabajo, se reflexiona sobre el material bibliográfico que se ha producido en torno a la participación política de las mujeres latinoamericanas en los movimientos armados y se devela la necesidad de sistematizar estas investigaciones y producir nuevas categorías de análisis que permitan asir un fenómeno de esta índole.

La investigación se divide en cuatro capítulos: en el primer apartado se aportan las claves teóricas para analizar el fenómeno; en el segundo acápite se describen ampliamente los distintos periodos históricos del Ecuador que se conjugaron para producir una organización guerrillera; en el tercer capítulo se narra la historia de Alfaró Vive Carajo, su ideología y los hechos más destacados durante sus 5 años de operaciones; finalmente, aparecen los testimonios de las mujeres entrevistadas, quienes narran sus ingreso a la Organización, las acciones en las que participaron y la represión que se cernió sobre sus cuerpos a causa de su militancia. En un apartado final se presentan las conclusiones de la investigación, en las que se relacionan todos los apartados del trabajo con el fin de abrir nuevos caminos para futuras investigaciones sobre el tema.

## **Agradecimientos**

Este trabajo contó con el apoyo de múltiples voluntades entre ellas la de mi asesor de tesis Franklin Ramírez quien, durante varios meses, compartió sus conocimientos y apoyó el desarrollo de esta investigación.

A las compañeras del movimiento Alfaro Vive Carajo que con generosidad abrieron su corazón para contar sus vidas y luchas. A Mireya, a Ketty, a Beatriz, a Alexandra, a Rosa, y a Teresa, quienes aportaron insumos fundamentales para reescribir la historia de las mujeres desde una perspectiva de género.

A María Virginia e Iveth, quienes debatieron conmigo el contenido teórico y conceptual del documento, dedicando horas valiosas a la lectura y las correcciones.

A Edwin Miño, Edgar Frías y Patricio Baquerizo.

Y a Edwin Jarrín, que contribuyó en el desarrollo de esta investigación con mucho amor compartiendo sus vivencias y las de su familia para entrelazar las historias de las mujeres de AVC.

## Capítulo 1

### Planteamiento

#### 1. Introducción

*Se intenta diluir las identidades genéricas, subsumirlas bajo la identidad de compañeros y desincentivar la conciencia de género como mujeres. Se rompe además con construcciones identitarias basadas en la diferencia entre géneros y se construye una identidad política que no requiere un marco binario y jerárquico de género. De esta manera, las organizaciones insurgentes instalan relaciones de género en las que las mujeres militantes “ganan”, mientras que los hombres militantes no pierden.*

*Luisa María Dietrich*

El devenir histórico de las civilizaciones humanas tuvo en sus primeros momentos una marcada presencia femenina, las matronas eran quienes dirigían la vida familiar y comunitaria. La cultura de los Andes prehispánicos basaba su calendario en la Luna, deidad femenina, puntual en su cita con la vida. Sin ella, nada en la Pacha Mama es posible, cosmovisión aborda lo femenino como una imagen de poder, sabiduría y guía. La mujer era la depositaria de la sabiduría, una sabiduría que va más allá del simple conocimiento: ella la curandera, ella la partera, ella la sacerdotisa y la Diosa. La América Prehispánica puso, en muchos casos a la mujer en un rol protagónico.

La incidencia de la mujer en la historia de América Latina parece oculta e invisible en medio de los relatos escritos desde la voz de los hombres. La dominación masculina y las profundas tradiciones religiosas de corte patriarcal imperantes en la época colonial, constituyeron una sociedad profundamente segmentada y diferenciada, en la que los grupos marginales eran víctimas de una exclusión sistemática, negándoles así derechos fundamentales e impidiéndoles formar parte activa de la vida pública.

En el mundo colonial se diferencian claramente dos realidades: la República de Blancos y la República de Indios, definiciones creadas por el Reino de España para distinguir a los dos componentes básicos de la sociedad de la época. En los dos casos, sin embargo, puede observarse que es la mujer sujeto objetivado, dependiente y marginalizado. Esta situación se mantuvo hasta la República en el siglo XX.

Esta misma situación de exclusión propició el surgimiento de poderosas figuras femeninas que asumieron roles protagónicos en momentos claves del proceso histórico de constitución de Latinoamérica. Desde distintos ámbitos, legendarios nombres como los de Manuela Sáenz, Policarpa Salvaterra, Rosa Montúfar, entre otras, quienes prestaron su contingente al ideal de cambio que recorría la América Hispánica, impulsada por la efervescente capacidad de cambio del pensamiento racional y enciclopedista que impulsando la Revolución Francesa y la independencia norteamericana se infiltraban en el conservador universo colonial hispanoamericano.

En la música es preciso recordar también un nombre colectivo: *Las Adelitas*, compañeras del revolucionario mexicano, que al lado de sus parejas, con sus hijos a cuestas, emprendieron el camino hacia el cambio, en la revolución más amplia en la historia de América. Esa imagen musicalizada nos recuerda cómo en la lucha compartida y comprometida se puede acceder a instalar los cambios conquistados.

Heroínas diarias, saben lo que es el dolor y el valor. La historia ecuatoriana está llena de personajes femeninos de gran fortaleza: Quilago, princesa Kayambi, defendió el suelo de Cochasquí contra el invasor inca, aun a costa de su vida.

Los nombres de mujeres que en su momento lucharon por hacerse un lugar en la sociedad, se convertirían en los protagonistas de nuevas historias que los libros empezaban a narrar. Por ejemplo, pueden recordarse tres mujeres que coincidieron temporal, sentimental y políticamente en la lucha, no solo por los derechos de las mujeres sino de todos los ecuatorianos. Su lucha se plasmó en Instituciones, leyes, compromisos, pero más que todo en ejemplo y compromiso. Ellas son Mama Tránsito Amaguaña, fundadora de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI); Dolores Cacuango y Luisa Gómez De la Torre.

Mama Tránsito “predicó” con su ejemplo: “Por sus acciones los conoceréis” decía Séneca, filósofo romano, y Tránsito era ejemplo de vida. Cada momento de su existencia fue una bofetada al poder excluyente, altiva con el opresor, cariñosa y fiel con su pueblo. Templada en el hambre y en el dolor, sus palabras aún resuenan: “El hambre, la sed, azotaban los campos, por todo eso mi mamita sufría, lloraba y me enseñaba a pensar y a luchar, por ella soy así”.

Dolores Cacuango, una líder femenina, cuya trascendencia supera su sola lucha por la justicia hacia los indios, enfrentó a las dictaduras en nuestro país y puso, además de su rol indígena, el rol de la mujer como sujeto de derechos y no solo de obligaciones. En sus palabras llevaba el coraje de la mujer, de un pueblo discriminado: “Nosotros somos como los granos de quinua si estamos solos, el viento lleva lejos. Pero si estamos unidos en un costal, nada hace el viento. Bamboleará, pero no nos hará caer. Somos como la paja de páramo que se arranca y vuelve a crecer (...) y de paja de páramo sembraremos el mundo”.

La mujer, educadora por excelencia, asume muchas veces la rebeldía desde la educación, desde ese rol donde cada niño o niña enfrenta la vida. Un ejemplo de esa lucha es la vida de Luisa Gómez de la Torre, mujer valiente, parte del tridente, junto con Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña de la FEI. Comprometida política, sabía que la lucha se libraba en el día a día, en su caso, como parte activa del Partido Comunista.

Las historias de vida de estas mujeres icónicas, así como las de decenas de militantes de Alfaro Vive Carajo (AVC) son una muestra del valor y empeño que las mujeres ecuatorianas han puesto en la lucha por construir un país mejor, en el que puedan gozar de todos sus derechos, forjándose un papel activo en la construcción de la historia, acuñando su papel de sujetos activos, ciudadanas que participan, votan, hacen las leyes, imparten justicia, superando así la pasividad a las que habrían sido sometidas durante varios siglos.

## **2. Las preguntas de estudio**

El Ecuador del siglo XX estaba encadenado a muchas de las restricciones, exclusiones y marginalizaciones que la Colonia y la República naturalizado en la vida cotidiana. La exclusión de carácter estructural de esos grupos, daba como resultado una gran mayoría de marginados, los más afectados eran los de indígenas, afros y mujeres. Cuando en un individuo coincidían estas características, el nivel de exclusión era una cuestión intolerable para quien lo experimentaba.

A partir de 1960 reaparece un estado de crítica, desestabilización y protesta, similar a la ocurrida en la década de 1930 cuando el cacao perdió su valor de producto insignia destinado a la exportación. En los años 60, la movilización social tenía su origen el fin del ciclo del banano como monocultivo de exportación, y una efervescencia social que

cuestionaba la forma en que la sociedad ecuatoriana y el Estado asumían el gobierno de la nación y la redistribución social.

En este marco de agitación social, varios grupos de jóvenes intelectuales, aliados a organizaciones campesinas e indígenas, se plantean proyectos de colaboración que se manifiestan en la acción a través de la defensa de la condición indígena en zonas del norte de Pichincha, sur de Imbabura, que desde la década de 1930, cuando la Federación Ecuatoriana de Indios de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, colaboraban con las facciones de la izquierda comunista y socialista, entre las que destacaban dirigentes como Luisa Gómez de la Torre y Matilde Hidalgo.

La consolidación de una colaboración entre estos grupos marginalizados es atacada fuertemente en la dictadura de 1963 ejercida por la Junta Militar, que ostentaba una marcada tendencia conservadora y anti izquierdista, que calificaba como ilegítima la protesta social, asumiendo un papel represor. La fuerte crisis económica lleva a la debacle el proyecto modernizador de los militares, abonando el terreno para una nueva crisis que deja al país en una situación de fragilidad institucional, social y económica.

En 1963 se produce un nuevo punto de inflexión: la llegada al poder de la Junta Militar de Gobierno, que marca la instrumentalización de las políticas desarrollistas en el Ecuador. La Junta Nacional de Planificación (Junapla), creada en 1954 durante el tercer velasquismo, adquiere poder efectivo y genera el primer Plan Nacional de Desarrollo que se empezó a ejecutar en el territorio ecuatoriano. Esta hoja de ruta para el desarrollo nacional tenía un fuerte sustento en las ganancias que la extracción de petróleo le generaría al país en las próximas décadas.

La década de 1960 redefinió el rumbo nacional, factores como la certeza de la riqueza petrolera y la conflictividad de la época, aunadas a la penuria fiscal, delineaban el camino hacía un escenario convulsivo. En 1967, comienza la explotación del primer pozo petrolero de la Amazonía, el Lago Agrio 1 a cargo del consorcio Anglo-Texaco. Las negociaciones con estas compañías fueron de tal talante que el país apenas percibía ganancias como fruto de la extracción del crudo. En medio de este panorama, en 1968 llega al poder José María

Velasco Ibarra, quien sería defenestrado por las Fuerzas Armadas por quinta y última vez en 1972.

Tras este suceso, se pone en práctica el Plan de Gobierno de la Junapla, y con el dinero del petróleo se emprende una gran obra pública y una estructuración del Estado en todos sus niveles. Su obra más importante, sin restar importancia a la obra pública, fue la ampliación, consolidación e inclusión de la emergente clase media.

Los años 1972 y 1973 se caracterizaron por el ascenso de las posiciones nacionalistas, reforzadas incluso por el desprestigio en que había caído la oligarquía. Cuyas inmoralidades y acciones antipatrióticas iban revelándose día a día (...) Es una alternativa de este tipo la que finalmente se impuso en 1972, reflejándose, con ambigüedades y todo, en la *Filosofía y plan de acción del gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador*, donde se afirma, entre otras cosas, que el nuevo gobierno “realizará una reforma agraria real y efectiva” distribuyendo la tierra “a las personas naturales que genuina y directamente la trabajan” y que “hará todos los esfuerzos que sean necesarios para eliminar la dependencia del país en los aspectos económico, político, social, cultural, militar e ideológico (Cueva 1989, 76).

El Gobierno Militar de la década de 1970 tuvo dos fases claramente diferenciadas: la primera, el Nacionalismo Revolucionario del General Guillermo Rodríguez Lara, transcurre entre 1972-1975, afín a las tendencias, en materia internacional de los No Alineados, desarrollista, tecnocrática e inclusiva.

La segunda fase, del Triunvirato Militar abarca el periodo de 1976 a 1978, marca una tendencia conservadora, represiva hacia las libertades e ideologías que llega incluso a golpizas y muertes como la del dirigente político Abdón Calderón Muñoz, del Frente Radical Alfarista (FRA). Es en este contexto emergen las primeras voces de protesta, encauzadas en diversas vías. Una de esas voces fue la insurgencia armada: la vía de *Alfaro Vive Carajo* (AVC).

En esta investigación se presenta un análisis de la organización político-militar Alfaro Vive Carajo, enfocándose en las acciones colectivas emprendidas por este grupo de personas, quienes perseguían ciertos intereses comunes en medio de un sistema sociopolítico, poniendo el acento en la participación política de las mujeres en este proceso de

movilización. El trabajo resalta cómo desde la independencia y a lo largo de todo el devenir republicano del país, las mujeres han contribuido al desarrollo de los procesos revolucionarios, entendiendo que la figura de la mujer como protagonista de la historia nacional ha tenido, hasta hace unos años, un gran vacío investigativo. A partir de la implementación de carreras universitarias y posgrados con enfoque de género en el país, esta deuda se viene saldando, el interés en los roles sociales de las mujeres ecuatorianas en todos los ámbitos de la vida ha ido convirtiéndose en un tema fundamental en la producción académica.

Entre estas aproximaciones académicas a la situación de la mujer ecuatoriana en medio de la acción colectiva y la participación política se sitúa esta investigación, en la que se indaga sobre el rol de las mujeres que militaron dentro de la organización Alfaro Vive Carajo. A través de las historias de vida de algunas militantes de AVC aquí reunidas, se va reconstruyendo el camino que ellas siguieron para integrarse a este movimiento, la formación ideológica que recibieron, el entrenamiento militar en el que participaron y los distintos rangos que ocuparon dentro de la organización.

El trabajo parte de una pregunta que traza el camino para desarrollar la investigación: ¿qué nivel de participación tuvieron las mujeres dentro de la organización político-militar Alfaro Vive Carajo durante sus años de operación en el territorio ecuatoriano? Cuestionamiento que permite un acercamiento a la historia de Alfaro Vive Carajo, la literatura producida sobre esta y las historias particulares de las mujeres que trabajaron en este espacio. Otras preguntas que ayudan a guiar el trabajo son ¿Por qué ingresaron y se mantuvieron las mujeres en los movimientos político-militares alfaristas? ¿De qué manera las relaciones de género influyeron en la militancia en la organización? ¿Qué niveles de la organización eran ocupados por mujeres? ¿Cuáles eran las relaciones de poder existentes? ¿Cómo fue la experiencia de su participación en un movimiento armado?

El objetivo principal del trabajo es rescatar la participación femenina en la organización político-militar más visible en la historia ecuatoriana, además de describir con detalle la experiencia personal que cada una de las mujeres aquí entrevistadas pudo relatar, además de abrir el camino para que futuras investigaciones vayan apareciendo sobre este tema en el campo de los estudios sociales, políticos y de género.

### **3. Antecedentes**

No hace falta remontarse a los turbulentos días de la Revolución Francesa para recordar el cambio que ha venido experimentando desde entonces el papel de la mujer en la historia de la humanidad. La introducción de la mano de obra femenina en la creciente sociedad industrial fue uno de los primeros pasos que el género daba hacia la conquista de un papel protagónico en la construcción de la sociedad.

Varios avances se fueron sumando para poner a las mujeres al frente de la vida pública: la conquista de sus derechos ciudadanos como votar, ganar un salario igual al de los hombres, ir a la universidad o ganar espacios políticos ejerciendo cargos públicos, y por supuesto, la posibilidad de acceder a métodos que le ayudaran a controlar la natalidad, decidiendo sobre su cuerpo.

El renovado protagonismo femenino fue dando paso a la creación de corrientes teóricas que buscaban dar cuenta de la ontología de la mujer, empiezan a sentarse entonces las bases del feminismo, una corriente teórica, económica, cultural y política y empieza a cuestionar la desigualdad de los sexos e intenta darle a las mujeres un lugar ecuánime, echando por tierra algunas de las teorías y creencias que habían ponderado la superioridad masculina y la consecuente inferioridad femenina. Una obra inaugural que se puede mencionar en este punto es el libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (1945), un ensayo que profundiza en las cuestiones ya mencionadas y que inaugura una lista de escritos en torno a este tema, estudiando sus distintas aristas y poniendo el énfasis en la búsqueda de la equidad entre los sexos.

Esta reflexión permite introducir el verdadero propósito del presente apartado, que más allá de reconstruir la historia bibliográfica de la lucha femenina por reconquistar la equidad de género en la historia humana, busca dar cuenta de los estudios que se han venido realizando en torno a la participación de la mujer en los movimientos sociales que se gestaron en América Latina a partir del triunfo de la Revolución Cubana en la década de los 50, puntualmente en los movimientos subversivos u organizaciones político militares que en distintos países y por razones diversas protagonizaron conflictos armados, enfrentándose con el Estado.

Este recorrido por distintas fuentes bibliográficas relacionadas con la participación de las mujeres en las organizaciones político-militares latinoamericanas es un ejercicio fundamental que permite ubicar el tema central de esta investigación dentro de una producción académica que ha abordado el asunto desde distintas aristas que se desarrollan a continuación.

Para iniciar este recorrido bibliográfico es necesario recordar brevemente que las luchas armadas que se desplegaron por varios países de América Latina obedecen a diversos factores, pero sin duda, fueron alentadas por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que arrebató el poder a Fulgencio Batista e implementaba un gobierno socialista en el que se proclamaba la igualdad para el pueblo, garantizando los derechos fundamentales a todos los ciudadanos: alimentación, educación, vivienda y salud. Sumándose a esta victoria de la izquierda en Cuba, empieza a gestarse la revolución de Mayo del 68, en medio de una década en la que el movimiento hippie en Estados Unidos abriría un abanico de posibilidades a los jóvenes que tenían un profundo deseo de libertad. Un mundo que se recuperaba de la Segunda Guerra Mundial, que ahora experimentaba la Guerra de Vietnam y que presenciaba una oleada de violencia desencadenada por las luchas colonialistas; el ambiente se caldeaba y distintos movimientos encontraron en sus países respectivos las injusticias sociales suficientes para emprender una lucha armada. Todo ello, en el escenario internacional de la Guerra Fría protagonizada por Estados Unidos y la Unión Soviética, episodio que encontraría su final en 1989 cuando cae el muro de Berlín.

En este contexto, surgen en Colombia entre la década de los 60 y 80 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el M-19, cuyas operaciones tuvieron lugar en las ciudades; en respuesta a las profundas desigualdades que azotaban a las clases populares peruanas y ecuatorianas aparecen en estos países andinos el Partido Comunista de Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) y Alfaró Vive Carajo (AVC), respectivamente, guerrillas urbanas con principios ideológicos que en el primer caso estaban orientados por la doctrina de Abimael Guzmán, y en el caso ecuatoriano, buscaban rescatar las ideas del caudillo Eloy Alfaro; en Centroamérica aparecen guerrillas en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, guerrillas que peleaban contra sistemas dictatoriales de gobierno, en estas naciones protagonizaron el conflicto bélico el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN), Frente Farabundo Martí para la

Liberación Nacional (FMLN) y Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, respectivamente; mientras que en el Cono Sur protagonizaron el conflicto contra las dictaduras Los Montoneros en Argentina y Los Tupamaros en Uruguay.

La historia de cada una de estas organizaciones registra la presencia de mujeres que cumplieron distintos papeles en estos espacios, no hay registros sobre mujeres que hayan alcanzado altos cargos al interior de los grupos como una comandancia. Sin embargo la presencia de ellas no se puede negar, aunque las investigaciones que se detengan exclusivamente en esta variable de género no sean las más abundantes, sí es posible mencionar algunos estudios que relatan la realidad de la feminidad en un espacio dominado por hombres y atravesado por un ambiente de peligro constante y de violencia inminente que en cualquier momento podría recaer sobre ellas.

La mayoría de literatura que es posible consultar sobre el papel de las mujeres en los movimientos guerrilleros latinoamericanos tiene un carácter testimonial, es decir, libros y artículos que recogen relatos de mujeres que participaron activamente en la lucha insurgente. Un ejemplo de este tipo de documentos es el libro *Mujeres y guerrilleras: elenas y camilistas* (2014) en el que se recopilan relatos en torno a las vidas y la lucha de mujeres revolucionarias en la historia de Colombia desde la época de la colonia, y sobre todo, de las figuras femeninas más destacadas que han combatido con el ELN. A propósito del rol de la mujer *elena*, en este libro se señala que:

El ELN tiene aroma de mujer, nuestra condición está compuesta por la ternura, el sentido vital y la responsabilidad y constancia de nuestras compañeras. Centenares de ellas han pasado o están en nuestras filas, en todas las estructuras político militares que hacen vida en el país y el exterior. Su esfuerzo y entrega son ejemplo y acicate para todo el conjunto. Muchas son madres y algunas abuelas, en este largo camino de Liberación, de construcción con respeto a las diferencias y de igualdad de condiciones para todas y todos. Las mujeres en el ELN tienen y han tenido diversas responsabilidades en las tareas múltiples que nuestra lucha trae. Su aporte central se destaca en la formación, en la salud, en las comunicaciones, en el trabajo internacional, en logística, en la construcción de organización, en las labores de inteligencia y la acción política, en el combate con el enemigo. Muchas de ellas han generado escuela en sus áreas de trabajo (Equipo Nacional de Mujeres Camilistas 2014, 15).

Con el propósito de reconstruir la memoria histórica Argentina y denunciar los hechos de violencia que se ejercieron sobre las mujeres militantes contra la dictadura militar, aparecen textos similares en el país del sur. En estos textos se recogen testimonios de las militantes durante su época de lucha y del paso por la prisión y la tortura. Libros como *Putas y guerrilleras* (2014) de Miriam Lewin y Olga Wornat y *Memoria de mujeres. Relatos de militantes, ex presas políticas, familiares de desaparecidos y exiliadas* (2011) de María Rosa Gómez. En una línea similar, aunque no enfocada en el asunto de la guerrilla Gabriela Sapriza (2009) relata en su artículo *Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia / cárcel / exilio*, describe los esfuerzos que se han realizado en la República Oriental de Uruguay por recuperar la memoria del pueblo uruguayo en torno a la violencia de Estado que se vivió durante la dictadura, violencia que las mujeres experimentaron cruelmente, no solo sobre las militantes de la resistencia, también sobre todas aquellas que se vieron afectadas por su condición de género.

Por su parte, en *Mujeres rebeldes: guerrilleras indígenas en Guatemala*, Ana López Molina (2015) reconstruye algunos de los testimonios de mujeres indígenas guatemaltecas que participaron de la lucha armada y que no habían recibido el reconocimiento como combatientes. Su trabajo es el resultado de distintas reuniones de mujeres ex-militantes que tuvieron la necesidad de expresar su experiencia como guerrilleras, poniendo énfasis en las relaciones que se establecen entre el conflicto y el cuerpo, el conflicto y la familia, el conflicto y los sentimientos. La autora señala algunas generalidades sobre el papel de las mujeres en este conflicto:

Las mujeres que participaron narrando su historia se unieron desde la adolescencia a las filas del EGP, fueron entrenadas, vivieron y combatieron en las montañas selváticas del departamento entre las décadas de 1980 y 1990. Cumplieron diversos roles dentro del EGP, de acuerdo a sus habilidades y capacidades: la cocina, la comunicación, la formación política, la atención en salud y el combate directo. En esas circunstancias recibieron instrucción primaria, aprendieron a leer, a escribir y a hablar el español (López Molina 2015, 34).

Relatos de corte más íntimo también ha tenido como protagonistas a mujeres guerrilleras, en estos trabajos se describen individualmente las historias de vida de mujeres militantes, quienes relatan sus móviles para unirse a los grupos armados, sus experiencias al interior de

estos y todas las implicaciones que representaba ser mujer en un entorno masculino. Dos ejemplos de este tipo de textos son *Guerrillera, mujer y comandante de la Revolución Sandinista. Memorias de Leticia Herrera* (2013) de Alberto González Casado et al, y *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez Perdomo. Este último texto resume el espíritu de este tipo de literatura:

Cuento una vida anónima que relaciona una época, una sociedad percibida desde el mundo de la Universidad Nacional, una opción juvenil, las costumbres y los aprendizajes dentro de un grupo guerrillero urbano, el ser mujer en un mundo eminentemente masculino como el de los ejércitos, la resistencia en la cárcel y las incertidumbres del retorno a la vida civil. Cuando una persona narra su vida y otra u otras la escuchan o la leen, la protagonista siente que existe: se siente. Ése, por sí sólo, es para mí un buen comienzo (Vásquez Perdomo 2000, 19).

Otro tipo de investigaciones sobre este particular se han preocupado por indagar sobre la cuestión del género en el ámbito de la lucha guerrillera, entendiendo que estos espacios han sido dominados tradicionalmente por hombres, por lo que los roles ocupados por las mujeres se pueden leer como un progreso en la equidad de género, al menos en este tipo de espacios. Aunque las obras de dicho corte no abundan es preciso señalar una de ellas que presenta un interesante panorama de la perspectiva de género en los movimientos guerrilleros de América Latina, *Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género* (2014) escrito por Carolina Jiménez Sánchez, aquí la autora analiza los roles que desempeñaron las mujeres en los movimientos guerrilleros y los cambios que se suscitaron en la condición femenina latinoamericana a partir de estos hechos, analizando puntualmente los casos de las mujeres militantes en las FARC (Colombia) y el EZLN (México).

Este segundo camino de análisis propuesto por Jiménez Sánchez, en el que se analizan los motivos por los que las mujeres se unen a la insurgencia, puede ampliarse en el artículo de Imelda Vega-Centeno: *Género y Política. Apropósito de la mujer en Sendero Luminoso* (1992) quien estudia el fenómeno del ingreso de mujeres a la guerrilla en Perú. En este trabajo, la autora describe el contexto en el que surge el Sendero Luminoso y precisa las dinámicas de las mujeres que se integraban a este ejército:

En este contexto socio-cultural es que vemos aparecer a mujeres en Sendero Luminoso, con mucha más frecuencia que en cualquier organización política; hipotéticamente se podría decir que es posible que allí no se les niegue el espacio ni la responsabilidad política como sí se hace en las demás organizaciones políticas. Igual que la escuela, abandonada por el Estado y la sociedad, es parasitada y drenada por Sendero Luminoso con sus propios fines políticos. Así la mujer, abandonada por el estado y la sociedad, en una situación de dominación/sumisión, en un entorno de cocina, niños y trapos, es controlada por las leyes de la sociedad y confirmada en este papel por la religión. Frente a este abandono y confinamiento, a la casi total falta de oportunidades para el desarrollo y participación plenos de la mujer en la vida social y política, Sendero Luminoso desarrolla una estrategia de captación femenina con sus propios fines políticos (Vega-Centeno 1992, 209).

Un recorrido general por las luchas armadas libradas en el continente desde la década de los 60 es el que presenta Martha Harnecker (1983) en su obra *Pueblos en armas*. En este trabajo la autora recoge testimonios de los comandantes y figuras más destacadas de los ejércitos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, quienes algunas veces aluden al papel que cumplieron las mujeres en estas luchas armadas, situando su ingreso y funciones:

Podríamos decir que el Frente Sandinista recogió las tradiciones históricas de participación de la mujer en los acontecimientos de lucha, no solamente de la época de Sandino, sino del siglo pasado y de un poco más atrás. Ya tú conoces la participación de la mujer en la lucha de Sandino, de su propia compañera, de compañeras internacionalistas, como las hermanas Villatoro. El caso de las mujeres que fueron sacrificadas, despedazadas por los yanquis en 1912. Ahí también hubo una mujer salvadoreña que se llamaba Lucía Matamoros, que fue descuartizada por luchar contra la intervención de ese tiempo. Está también el caso de la compañera Concepción Alday, esposa de un guerrillero liberal, el primero que se enfrenta a los yanquis en Chinandega, que fue muerta en 1926 (Harnecker 1983, 28).

Entonces, hasta este punto las obras aquí citadas permiten trazar un panorama general sobre la literatura que se ha producido en torno a la cuestión de la participación de las mujeres en las guerrillas latinoamericanas, evidenciando que la producción no es abundante, que los trabajos, en su mayoría, tienen un carácter de recuperación de memoria histórica, recogiendo testimonios de las militantes en función de una reconstrucción de los hechos y el reclamo a un Estado que ejerció violencia desmedida sobre quienes optaron por la lucha clandestina.

También es importante señalar que estas investigaciones y relatos no presentan a una mujer débil y victimizada, sino a un sujeto autónomo con una ideología que decidió luchar por una causa común. La identidad femenina que se trasluce en los textos referenciados presenta al sujeto femenino como un actor activo del conflicto, que empuña las armas y no solo lo vive pasivamente como observadora o víctima.

Sin duda, la condición femenina expuesta en esta bibliografía no expresa una plena conquista de los derechos de equidad de género, pues muchas de las mujeres que ingresaban a los ejércitos cumplían con labores relacionadas con la vida doméstica, como cocinar, limpiar y colaborar como enfermeras, alcanzando rangos importantes pero en la mayoría de los casos nunca llegaron a convertirse en comandantes.

Otra conclusión que cabe destacar es el vacío bibliográfico que existe en la actualidad sobre el fenómeno analizado en un país como Ecuador, en el que en los últimos años se ha ido recuperando la memoria histórica en torno a la lucha de la guerrilla urbana Alfarista Vive Carajo. Aunque la literatura sobre este movimiento armado ha venido apareciendo (sobre todo tesis de pregrado y posgrado), todavía no se registran textos específicos que investiguen sobre el rol que las mujeres jugaron en esta historia de subversión.

Así mismo, los trabajos comparativos entre distintas guerrillas y las mujeres que las integraron a lo largo del continente también están pendientes, su elaboración sería un aporte fundamental para entender hasta qué punto las variables mujer y guerrilla han llegado a producir un cambio profundo en la sociedad latinoamericana, particularmente en cuanto a la equidad de género se refiere.

#### **4. Breve repaso por la literatura sobre AVC**

Por algún tiempo el interés nacional en la historia de AVC fue poco, la falta de claridad en los hechos que rodearon la desaparición del movimiento y el tratamiento que la prensa dio a su accionar, pueden contarse como algunos de los factores que por años promovieron el silencio en torno a este grupo. Los esfuerzos del gobierno de Rafael Correa por llevar nuevamente el caso a la justicia y abrir los expedientes olvidados, empezaron a recordarle a la nación que los movimientos guerrilleros también habían tocado su historia y que era importante reconstruir esta parte de la realidad nacional.

A partir de la instauración de la *Comisión de la Verdad*<sup>1</sup>, el interés en reconstruir la historia de AVC y tratar de entender las motivaciones del grupo, investigar sobre el tratamiento que la justicia dio al caso e indagar sobre todas las aristas que un movimiento social de tal complejidad puede representar para la academia.

Pese a que muchas de las investigaciones en torno a AVC todavía están en construcción, aquí se mencionan algunos materiales de la autoría del comandante Arturo Jarrín en los que se describe la idolología del movimiento y que de alguna forma tocan el tema de la militancia de mujeres dentro de la organización.

En su libro *El cementerio de los vivos* (1991) Arturo Jarrín planteaba desde la crueldad de la violencia y la violación de los derechos humanos, la posición política de la organización en relación a la necesidad de cambiar una sociedad oligárquica donde las desigualdades estructurales son la causa de la pobreza. De hecho, la primera referencia que hace Jarrín a la mujer ligada a la subversión está vinculada a la miseria. “La primera subversiva, es una mujer vieja y de rostro horrible. ¿Su nombre? Pobreza, su compañera más cercana, la injusticia” (Jarrín 1984). La profundidad del contenido histórico de la lucha alfarista y la crítica del abordaje de AVC desde la criminalización y los paradigmas del anticomunismo, anti subversión y antiterrorismo son analizados en la recopilación “Dónde está la sangre del pueblo” (Cárdenas 2012). Por su parte, “AVC por dentro” de Edgar Frías es un trabajo testimonial que se concentra en las acciones y operativos realizados por dicha organización política y se basa en entrevistas a varios actores entre los cuales solo se encuentra una mujer, Beatriz Jarrín Sánchez<sup>2</sup> (2006).

Los cuestionamientos al proceso de formación de AVC se encuentran en el libro *Revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa* de Juan Fernando Terán (1994). Aquí el abordaje de la participación de las mujeres tiene también una mirada machista al presentarlas únicamente como “acompañantes” de dirigentes y líderes y al minimizar sus roles en el movimiento.

---

<sup>1</sup> En el año 2007, por medio de decreto presidencial, fue creada la Comisión de la Verdad, un tribunal de justicia que buscaba investigar crímenes de lesa humanidad presuntamente cometidos durante el gobierno de León Febres Cordero. Dentro de los crímenes investigados por la comisión están violaciones, torturas, ejecuciones extrajudiciales, capturas ilegales, entre otros. La mayoría de estos delitos se cometieron en contra de miembros de la Organización Alfaro Vive Carajo.

<sup>2</sup> Beatriz Jarrín Sánchez, madre de Arturo Jarrín y presidenta del Comité de los familiares de perseguidos y presos políticos del Ecuador.

Otro texto, *Memoria de las espadas, Alfaro Vive Carajo* de Antonio Rodríguez Jaramillo (2015) es un ejercicio teórico e historiográfico que busca reconstruir la narrativa de la organización, la lucha armada y el fracaso político, que en algunas ocasiones ha sido sobredimensionado descuidando el valor histórico que este proceso social tiene dentro de la historia ecuatoriana contemporánea. En este texto de reciente publicación se destaca la introducción de la voz de las mujeres en los relatos inéditos. Por ejemplo, María Clara Eguiguren, miembro de la organización, describe su rol en los enfrentamientos militares del Batallón América<sup>3</sup> y María Rosa Cajas detalla su participación en un comando de la organización y sus tareas operativas en la lucha urbana.

La ausencia de perspectiva de género en los textos que investigan a AVC, soslaya que las mujeres participantes sobrepasan el espacio doméstico atreviéndose a delinear nuevas formas de pensamiento y a ejercer una participación activa en el cambio social. Al enfrentarse al poder establecido, las mujeres alfaristas rompen con los estereotipos de género para salir de su papel tradicional e incorporarse a la acción política y a la lucha armada. Cuestionaron al sistema, rompieron con los estereotipos y activaron una nueva forma de participación que las hizo soportar una violenta represión. Dicha violencia, en el caso de las mujeres, se ejecutó de forma sistemática y diferenciada (Comisión de la Verdad 2010).

En el informe de la *Comisión de la Verdad* (2010) y en algunas publicaciones de Mireya Cárdenas y Édgar Frías se pueden encontrar pistas que revelan la militancia femenina en distintos niveles de la organización: desde las células de base hasta en el Comando Central, pasando por las Fuerzas Especiales de AVC (Frías 2006, 73). En dichos textos se describe a las participantes como organizadoras, militantes, milicianas o enfrascadas en el trabajo de masas. Su participación en cualquiera de estas actividades estuvo relacionada con sus correspondientes niveles de formación, condiciones personales, estructuras organizativas del movimiento y ámbitos militares y políticos de los que formaron parte (Frías 2006, 72).

Sus formas de participación no fueron estáticas, variaron según los contextos locales, regionales y de coyuntura. La lógica de la participación estaba marcada por la clandestinidad, las acciones se desarrollaban en secreto, segmentando la información. Las

---

<sup>3</sup> El Batallón América fue una columna guerrillera internacional que buscaba la consolidación de un ejército bolivariano que buscaba la justicia social a través de la suma de fuerzas de varias OPM de la región andina del continente: M-19, Quintín Lame, MRTA y Alfaro Vive Carajo.

células o comandos pequeños y grupos organizados para el trabajo ideológico y político militar, eran conducidos por dirigentes con nombres ficticios y las acciones tenían un sistema de códigos secretos para garantizar la seguridad de los participantes (Frías 2006). La visión de la participación política de los actores es atomizada, pues la clandestinidad marcó la historia del colectivo. Solo las cabezas de la organización podían tener una visión integral de la misma. La división, segmentación de la estrategia, acciones y participantes tienen como resultado versiones distintas de hechos que parecen aislados. Por esta razón, la presente investigación procura conectar esas historias a partir de la interrogación sobre los lugares ocupados por las mujeres dentro de AVC, así como el conjunto de relaciones sociales que los circundan preguntándose ¿cómo experimentaron su militancia en AVC las mujeres que conformaron este grupo?

## **5. Estrategia de investigación**

La OPM Alfaro Vive Carajo operó entre 1984 y 1988, durante la presidencia de León Febres Cordero. En este período las mujeres fueron actores en el conflicto socio-político armado que vivió el Ecuador como promotoras y estrategias de esta lucha revolucionaria. Muchas de ellas incursionaron en la política y participaron activamente, promoviendo la acción política en las escuelas de cuadros y formación, lideraron células o comandos políticos fueron apresadas, torturadas, violadas y asesinadas.

Para el desarrollo de este trabajo académico se elaboró una investigación cualitativa. La muestra, entendida por Johnson (1978, 54) como el conjunto de individuos o grupos sobre los que se efectuará una investigación y las mediciones correspondientes, en este caso constituida por 4 mujeres militantes de AVC, quienes fueron entrevistadas a profundidad. En el trabajo de campo se establecieron las categorías importantes, sentidos, identidades y relaciones de género para el análisis de la organización político militar AVC.

La muestra puede describirse como no probabilística, utilizando la autoselección, una muestra de oportunidad (Honigmann 1982, 80), donde se contó con una fuente de información voluntaria y en la que “la ocasión, la eventualidad, y la oportunidad del encuentro entre el informante y el investigador [fueron] un requisito importante” (Guber 2005, 75). Es preciso aclarar que como afirma Guber “la muestra de oportunidad surge en un contexto coproducido en cuyo seno se define lo relevante o lo significativo” (2005, 75).

Se buscaron entrevistadas claves (informantes calificados), bien informadas, líderes y dirigentes del movimiento; participantes intermedios de las organizaciones, militantes y activistas de base. Con ello pretendía evitar, en la medida de lo posible, un sesgo informativo, extendiendo la propuesta metodológica a una muestra evaluada que incluyó variables sistematizadas por el investigador a partir del informante de oportunidad. Por otra parte, se puede decir que la muestra es representativa pues con ella se logra dar cuenta de las relaciones y niveles en la organización político militar, por ello la relevancia es puesta sobre los sistemas de significados y relaciones al momento de seleccionar y determinar los hechos, las prácticas, los actores, que registrar para su incorporación en el análisis.

El rol del investigador y su subjetividad se constituyeron como una herramienta de conocimiento, detallando con claridad los criterios de selección y los procedimientos utilizados, en términos de Willis “para que la subjetividad colabore en el campo, es necesario un cíclico control reflexivo de cómo se emplea y se contrastan los supuestos con lo observado” (1984, 66). Para reconstruir el fenómeno de acción colectiva de AVC se recolectó información de primera mano a través del testimonio de actoras que formaron parte de la organización durante el periodo 1984-1988.

El testimonio de las mujeres se reviste de trascendental importancia en el análisis de un proyecto político de identidad que avanzó desde la resistencia y la clandestinidad. Para la investigación de campo se aplicaron las técnicas de entrevista cualitativa semiestructurada a profundidad y el análisis documental. Se realizaron cuatro entrevistas a profundidad con algunas de las integrantes de AVC que participaron en el movimiento desde sus inicios, por lo que la información que podían aportar a esta investigación resultaba esencial para el desarrollo metodológico. Estas entrevistas se desarrollaron como una charla cercana entre la investigadora y las informantes, a partir de ciertos cuestionamientos iniciales, como detalles generales de su vida, orígenes, familia y formación académica, se abría la charla para iniciar la indagación. A continuación, empezaban las preguntas por la vinculación con AVC, la historia de su ingreso a la Organización, la participación en las operaciones de recuperación económica, ruedas de prensa, producción y distribución de la revista Montonera, entre otras. Estas cuestiones estaban relacionadas directamente con su identidad de grupo, su integración a la organización como un todo, posteriormente, aparecieron cuestiones que las regresaban a

su individualidad, por ejemplo, la detención, tortura y apresamiento. Finalmente, salieron a la luz sus días de exilio y el desarrollo de su vida después de la desaparición de la Organización.

El paso del tiempo marca la reconstrucción de las historias, más aún cuando la lógica de las actividades de la Organización estaba directamente relacionada con una condición de clandestinidad. Después del trabajo de campo se pudo constatar la existencia de niveles diferenciados de conocimiento e información entre los militantes de AVC. Así, la transmisión oral de las mismas podría presentar diversas interpretaciones de un mismo acontecimiento.

Previamente a la realización de las entrevistas y conversatorios, se definieron los temas de interés que estructuraron el cuestionario de preguntas para el registro testimonial. El mismo que no siguió de manera rígida el orden establecido y dejó que la fluidez y tiempo de las conversaciones cargadas de simbología reconstruyeran la historia personal con la entrevistada. Algunos de los criterios considerados para efectuarlas fueron:

A. Tipo de entrevistada y número de entrevistas:

- a) Deberían ser mujeres
- b) Deberían ser militantes de la organización AVC
- c) Responsabilidades adquiridas en la organización.

B. Investigación de documentos escritos y archivos periodísticos y personales

- a) Selección y sistematización de documentos: misivas personales de algunos militantes documentos de la organización, grabaciones de audio y video.
- b) Selección de archivos personales.
- c) Revisión y análisis de noticias de prensa escrita y principales medios de comunicación.

La estructura de este trabajo se divide en cuatro partes: la primera presenta las claves teóricas que guían el trabajo; en una segunda parte, se relata el contexto histórico y político para el surgimiento de AVC, presentando a los actores que integraron esta acción colectiva, abordando el análisis de la organización y la estructura de la misma; la tercera parte, analiza

la participación política de las mujeres a partir de sus historias de vida, narradas en tercera persona por la investigadora, describiendo con el mayor detalle posible la experiencia que las militantes vivieron en los años de actividades de la Organización. Finalmente, en las conclusiones se sintetizan los hallazgos del proceso de investigación y la necesidad de emprender nuevos estudios de este tipo en el país.

## **Capítulo 2**

### **Claves teóricas**

La mujer se ha caracterizado por ser el pilar que mantiene la vida de las personas y de las instituciones, no en vano República, Democracia y Revolución llevan nombre de mujer. Para honrar su memoria y su legado se emprende esta aventura investigativa, que en el presente apartado expone los principales referentes teóricos y algunas reflexiones que permiten construir un marco de análisis para el estudio de la participación política de las mujeres en la organización político-militar AVC. Esta aproximación posibilita trazar una interpretación de los procesos sociales y relaciones que establecen hombres y mujeres para conformar un actor colectivo político-militar.

El trabajo estudia las implicaciones de la mujer en la acción colectiva. Parafraseando a Melucci (1996) se asume que la acción colectiva es una construcción social y es al tiempo también una construcción de actores, lo que está estrictamente ligado a la capacidad de aquellos de definir la identidad al interior de los procesos colectivos y de los procesos de individualización que problematizan determinadas cuestiones al interior del movimiento. Esa relación de compromiso entre individuos y colectivos traza nuevas construcciones identitarias que permiten la politización de un desafío simbólico al sistema.

#### **2.1 Movimientos sociales y acción colectiva**

Para entender el fenómeno de la organización político-militar Alfaro Vive Carajo es preciso realizar un recorrido por las teorías que han dado cuenta de los movimientos sociales, pues sin estas herramientas es imposible comprender cómo se forma una organización de este tipo, cuáles son sus móviles, sus ideologías y las distintas identidades individuales que confluyeron en torno a una causa común.

A la hora de hablar de movimientos sociales no resulta sensato proponer generalidades totalizantes, pues todos los fenómenos de este tipo responden a distintas circunstancias históricas, contextos locales, motivos, ideologías, entornos políticos etc. Aunque esta verdad es el primer paso para desarrollar una mejor comprensión del caso aquí convocado, es preciso resaltar también, que hay aproximaciones teóricas muy oportunas a la hora de

entender la forma en la que se gesta un movimiento social y los distintos mecanismos por medio de los cuales opera.

El teórico clásico de los movimientos sociales Charles Tilly en su obra *Los movimientos sociales 1768 – 2008* (2010) hace un recorrido histórico por las distintas manifestaciones que distintos movimientos han representado en el periodo abordado, resaltando la forma en la que este tema se ha discutido en los ámbitos académicos, el autor apunta entonces: “(...) el sociólogo alemán Lorenz von Stein (1850) introdujo la expresión movimiento social en los debates académicos sobre las luchas políticas del pueblo (...) aludía a un proceso continuo y unitario en virtud del cual el conjunto de la clase obrera conciencia de sí misma y fuerza” (Tilly 2010, 25).

En esta primera referencia que introduce Tilly, el concepto de movimiento social empieza a mostrar la que probablemente sea una de sus características universales, y es la toma de conciencia por parte de un sector de la población, una toma de conciencia relacionada con su condición de pueblo y la consecuente fuerza necesaria para emprender un camino ideológico que de alguna manera irá en contra del orden dominante.

Evidentemente, así pensados los movimientos sociales, es imprescindible que Tilly aluda al abordaje que en su momento Karl Marx y Friederich Engels harían del asunto en su famosa obra *El manifiesto comunista* (1848) “todos los movimientos históricos anteriores fueron movimientos de minorías, o persiguieron los intereses de la minorías. El movimiento proletario es el movimiento consiente e independiente de la inmensa mayoría y obedece a los intereses de la inmensa mayoría” (Marx y Engels 1958 en Tilly 2010, 26).

Aunque Marx y Engels no hacen referencia a los movimientos sociales en plural, sino que se refieren particularmente al movimiento proletario, su concepto encarna las características fundamentales de este fenómeno, su independencia de la mayoría establecida pero la búsqueda de un bienestar para todos, y no exclusivamente para la fracción del pueblo a la que representan.

Tras un largo recorrido por algunos de los conceptos sobre los movimientos sociales que se han esgrimido a lo largo de la historia teórica del concepto, Tilly puede precisar que pese a

sus diversas manifestaciones, los movimientos sociales comparten rasgos fundamentales que los diferencian de otras manifestaciones que podrían confundirse con este fenómeno:

A pesar de las incesantes y de las mismas variaciones entre un contexto político y otro, los elementos que conforman el movimiento social evolucionaron y se propagaron como un todo interconectado. En este sentido, el movimiento social tiene su propia historia, diferente a la historia de otras formas políticas, como las campañas electorales (...) cuando este trabajo habla de movimientos sociales, no alude a todas las acciones populares, a todas las acciones de la gente en nombre de una causa, a todas las personas y organizaciones que respaldan esas mismas causas o a los actores heroicos que han destacado en la historia, sino a un conjunto histórico concreto, interconectado y cambiante de interacciones y prácticas políticas, a la combinación única de campañas y repertorios de WUNC [prestigio, unidad, número y compromiso] (Tilly 2010, 29).

Ahora bien, los movimientos sociales implican un accionar, su aparición en la sociedad no se limita a la discusión, sino que su tendencia natural es la movilización, en la acción encuentran la posibilidad de figurar en su contexto histórico y hacer públicas sus demandas, además de atraer nuevos individuos que se sumen a la colectividad. En este sentido, Melucci (1999) amplía la definición de este concepto aportando nuevos elementos para el análisis:

Los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. “compartida” quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de “activación” de relaciones sociales que conectan a los actores (Melucci 1999, 10).

La conceptualización de Melucci pone de manifiesto el componente ontológico de los movimientos, un ser complejo que implica una presunta unidad que se fundamenta en la confluencia de una diversidad de individuos, las voluntades individuales se agrupan para perseguir una causa común, que como ya aportó Marx, se extendería a una mayoría pese a que el movimiento social que, en principio, se ha identificado como una minoría. Partiendo

de esta confluencia, el movimiento puede emprender la movilización de los recursos, conformando una estructura organizativa y una línea de acción. El movimiento social intenta alcanzar una unidad que no está implícita en la formación del colectivo, sino que con el tiempo la presunta unidad se alcanza en medio de todas las diferencias que conforman la identidad individual de los miembros del movimiento. Es importante recalcar que la unidad es una necesidad del movimiento para emprender la acción colectiva.

Para continuar, Melucci introduce otro concepto esencial en el decurso de este análisis, la *acción colectiva*, que contribuye a comprender una de las características estructurales de los movimientos sociales:

La acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. Cada vez que observamos a un número de individuos actuando colectivamente nos confrontamos con lo que llamo un sistema de acción multipolar. La acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como punto de partida, no como evidencia sino como hecho que debe ser explicado (Melucci 1999, 14).

Hasta este punto es posible recopilar algunas de las características fundamentales de los movimientos sociales que han aportado los autores mencionados: la suma de voluntades individuales en función de una causa común, la unidad en permanente construcción, y la necesaria tendencia a la acción colectiva, el movimiento es acción, un constante devenir en su contexto histórico en el que se desenvuelve.

El enfoque constructivista de Melucci plantea el paradigma de la identidad en la teoría de movimientos sociales, y cómo esas identidades conllevan consecuencias políticas que resultan de las definiciones colectivas. La organización representa una estructura que contiene una élite y una ideología que configuran a la organización en el fin mismo. Estas realidades terminan por erigir la identidad colectiva, categoría que define el proceso de

construcción de relaciones y representaciones de la acción colectiva. Sus definiciones relacionadas con “los fines, medios y campos de la acción, así como las relaciones e interacciones entre los actores que permiten y motivan la acción” (Melucci 1991, 22).

Al pensar en un actor colectivo Melucci tiene en cuenta tanto el nivel individual, donde los individuos se transforman a sí mismos, como la identidad colectiva entendida como el proceso ineluctable y decisivo que enlaza tres dimensiones:

- Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a fines, medios y ambiente de la acción.
- Activación de las relaciones entre los actores quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones.
- Realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse.

En resumen, Melucci sintetiza la identidad colectiva y su importancia en la configuración de un movimiento social en los siguientes términos:

La identidad colectiva es por tanto el proceso por medio del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y por otro lado el fruto del reconocimiento emocional (Melucci 1994, 173).

La propensión de un individuo a implicarse en una acción colectiva está ligada a la capacidad diferencial para definir una identidad, al acceso diferencial a los recursos que le permiten participar en el proceso de construcción de una identidad.

El movimiento social viene a romper el orden convenido de las cosas, la pasividad del contexto social ante ciertas injusticias es quebrado por la intromisión del movimiento que aparece para cuestionar este orden establecido y empezar a desarrollar acciones que llamen la atención de los demás individuos de la sociedad que no están identificados con el movimiento. Estas circunstancias trazan un panorama de conflicto, en el que el movimiento social entrará en confrontación con el Estado, la cotidianidad se verá trastocada por las acciones emprendidas por la fracción de la sociedad que se ha organizado, el Estado

reaccionará intentando reducirlos por el camino de la negociación (como suele ocurrir en las huelgas) o por el camino de la represión (acciones violentas para reducirlos, como en el caso de las guerrillas).

Ante esta realidad, el teórico Sidney Tarrow en su obra *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1997) habla sobre la “acción colectiva contenciosa”, categoría con la que intenta dar cuenta del conflicto que se establece entre el movimiento social y el Estado, destacando las acciones que el movimiento pone en marcha para hacerse un lugar en el campo político. Tarrow lo plantea así:

El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales (Tarrow 1997, 19).

Aunque la acción colectiva contenciosa implicará siempre una disputa entre dos oponentes, no significa que esta, necesariamente, sea violenta de hecho según Tarrow, una de sus características esenciales será despertar la solidaridad de más miembros de la sociedad, que a su vez permitan conformar redes sociales que posibiliten y faciliten el accionar del movimiento.

Tarrow remarca el carácter empírico que implica el estudio de cualquier movimiento social, destacando la necesidad de conocer los datos históricos que rodearon este fenómeno, sin embargo, cualquier análisis de este tipo deberá tener en cuenta algunas características fundamentales que él sistematiza para posibilitar este proceso. Estas características son: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida (Tarrow 1997, 24).

En primer lugar, el *desafío colectivo* es entendido por el autor como la disrupción que el movimiento social plantea ante sus oponentes, interrumpiendo el natural desarrollo de la cotidianidad, procurando llamar su atención y también atraer a otros individuos que quieran adherir a esta construcción colectiva. En ciertos casos este desafío colectivo es asociado a un cierto tipo de discurso del movimiento que busca apropiarse simbólicamente de expresiones, gestos, prendas y símbolos para llamar la atención y marcar su presencia. Estos recursos son esenciales para el movimiento porque al carecer de recursos económicos para publicitarse, serán estas acciones las que llamen la atención de la sociedad sobre ellos.

En segundo lugar, Tarrow destaca la importancia del objetivo común como el motivo último que lleva a los individuos a formar el colectivo entendido como movimiento social. Su objetivo, por lo general, tiene que ver con la disputa que se plantean frente a las élites o los gobernantes, reclamando un espacio en el poder que les ayude a vehiculizar sus demandas. Todo movimiento tiene una razón, un motivo, un objetivo, el autor apunta: “La gente no arriesga el pellejo ni sacrifica el tiempo en las actividades de los movimientos sociales a menos que crea tener una buena razón para hacerlo. Un objetivo común es esa buena razón” (Tarrow 1997, 23).

En tercer lugar, Tarrow plantea que todo movimiento tiene un interés particular al que nuevos individuos deciden adherir porque encuentran una identificación, una cuestión de *solidaridad*:

Es el reconocimiento de una comunidad de intereses lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva. Los responsables de la movilización del consenso desempeñan un importante papel en la estimulación del mismo. No obstante, los líderes sólo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad (Tarrow 1997, 24).

Finalmente, el autor sitúa el *mantenimiento de la acción colectiva* como otra característica fundamental de los movimientos sociales, afirmando que después de las protestas y el desorden, el movimiento encuentra una estabilidad, un marco cultural de significado y organiza su accionar frente a su oponente, si este orden no aparece el movimiento se disuelve y queda reducido a las acciones aisladas. La acción se sostiene en el tiempo hasta

lograr la visibilidad y recordación necesarias para que la sociedad y los adversarios reconozcan al movimiento y puedan llegar a un posible acuerdo.

Estas formaciones colectivas dotadas de las características que hasta este punto se han delineando, trabajan en función de un objetivo, en medio de un momento histórico puntual y se encuentran en una dinámica permanente de contienda con sus adversarios. Los movimientos sociales operarán así dentro de una *estructura de oportunidades políticas*, concepto perteneciente también al aparato teórico de Sidney Tarrow, con el cual problematiza en torno a los espacios y momentos puntuales en los que el movimiento social encuentra la posibilidad de actuar, aprovechando la oportunidad política existente y allanando el camino para crear nuevas oportunidades de este tipo. Para mayor precisión, el autor lo plantea en los siguientes términos:

Al hablar de estructura de las oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero o el poder—, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades (Tarrow 1997, 49).

La oportunidad política se presenta como un incentivo que posibilita la acción, destacando que no necesariamente el movimiento debe contar con grandes recursos para poder maniobrar, sino que en el espacio en el que se desarrolla se abre una posibilidad para poner en escena su arsenal ideológico y capturar la solidaridad de otros individuos que puedan identificarse con la causa, reforzando así las redes sociales que se construyen en torno al movimiento y que facilitan la movilización de recursos.

Aunque las teorías sobre los movimientos sociales son extensas y las orientaciones varían entre un autor y otro, hasta este punto se han recogido aquí algunos conceptos fundamentales que permiten la ilación de las ideas necesarias para comprender mejor las motivaciones y actuaciones de la OPM Alfaró Vive Carajo.

## 2.2 Insurgencia y OPM

A propósito de los movimientos sociales y la acción colectiva, es momento de destacar una de las vertientes que se ha desprendido de las luchas colectivas: las organizaciones político-militares (OPM). Este tipo de movimiento social reúne las características mencionadas en el apartado anterior, pero sus dinámicas contemplan otras aristas, por ejemplo el uso de la violencia y la marcada irrupción en el orden social que estas marcan cuando entran a operar en un determinado territorio.

La definición de los grupos insurgentes no resulta una tarea sencilla, pues los teóricos utilizan distintos términos para referirse a un mismo fenómeno colectivo: guerrillas (Wickham y Crowley 1992), grupos insurgentes (Desay y Eckstein 1990), organizaciones políticas-clandestinas (Della Porta 1995), guerrilla o movimiento de liberación nacional (Gandolfi 1989), insurgentes y no revolucionarios (Pizarro 1994) o autodefensas. Este fenómeno surge de la falta de caracterización de este tipo organizaciones como actores colectivos claramente diferenciados.

Wickham rechaza la categoría de “guerrilla” para los grupos comúnmente conocidos como “guerrilla urbana”, debido a que según él, nunca se enfrentan a las Fuerzas Armadas y a que utilizan formas de violencia que matan o hieren a ciudadanos corrientes. Laqueur (1997) añade una visión cuantitativa: mientras que las guerrillas rurales pueden llegar a juntar varios miles de hombres, en los grupos urbanos difícilmente se pasa de unos pocos cientos. Desay y Eckstein afirman que los grupos insurgentes toman forma cuando existe una ideología organizada que permite desarrollar una doctrina operacional en términos de reclutamiento, apoyo, táctica y estrategia.

La insurgencia emplea tácticas propias de la guerrilla, enarbola causas revolucionarias actuando en los márgenes de la ley (Guindo 2013, 43). David Galula define la insurgencia como “una lucha prolongada dirigida metódicamente, paso a paso en orden a alcanzar una serie de objetivos específicos intermedios, que conduzcan al derrocamiento del orden existente” (Galula 2012, 74) y destaca la importancia del rol social, de la relación entre los líderes del movimiento y su base de apoyo.

La guerrilla identificada como insurgencia, que busca el “asalto al poder” (Debray 1982, 91), encuentra condiciones específicas y propias para la lucha armada revolucionaria en cada país, aunque estas condiciones no sean necesariamente evidentes, influyen en la definición de los fenómenos de acción colectiva.

Las autodefensas armadas o milicias obreras de autodefensa sugieren una actitud más bien pasiva, muy distante de su accionar real, su característica es el “espontaneísmo armado” (Godas 2007, 37). Este tipo de organización no aspira a la supremacía militar, por lo tanto no se organiza como un ejército popular, la fuerza móvil estratégica no es el objetivo principal de la lucha armada, ni la conquista del poder político no es la perspectiva consciente de la organización. Según Debray las autodefensas no excluyen necesariamente la insurrección, siempre será local y no aspira extenderse al país, mientras que la guerrilla revolucionaria aspira a la guerra total al combinar formas de lucha en todo el territorio.

Las organizaciones guerrilleras, según este mismo autor, tienen móviles y fines políticos, se apoyan en las masas. El trabajo fundamental de este tipo de organizaciones se divide en un primer núcleo de combatientes formado por patrullas de propaganda que recorren áreas rurales y poblados celebrando mítines para difundir los fines de la revolución. En un segundo núcleo se crean células urbanas clandestinas o públicas que apoyaran luchas sindicales y sociales, que permiten dar a conocer el programa de la revolución. Solo con el apoyo activo de las masas que garantizan una base de reclutamiento sólida, se puede pasar a la lucha armada (Debray 1982).

Este concepto de Debray es retomado por los miembros de AVC y acuñado en la práctica con el término organizaciones político-militares (OPM). Los militantes de AVC recogen las reflexiones teóricas que priorizan el trabajo de masas acompañado de la acción militar, siempre con el objetivo de tomar el poder para la transformación revolucionaria (Frías 2006).

Arturo Jarrín, en el libro *Mientras haya que hacer nada hemos hecho*, señala que una característica de la izquierda ecuatoriana ha sido poner de *moda* ciertos términos, hasta el extremo de vaciarlos de contenido, porque dan *status* y se usan en interminables discusiones. El comandante Jarrín escribía: “Esto sucede con organización político-militar, como tiempo

atrás sucedió con *vanguardia*, el qué, el cómo, el para qué, el dónde de la construcción de la vanguardia ahora se repite cambiando el término por OPM. Nosotros más que discutir debemos hacer” (Jarrín 1984, 25). Él señala que Alfaro Vive Carajo es una estructura organizada en torno a una concepción político-militar cuya base social permite su accionar y su organización se fundamenta en la unidad de lo político con lo militar, al tiempo que define con claridad el tipo de organización:

Nuestra existencia en la sociedad es una existencia política-militar: enfrentamos a la oligarquía, denunciamos, apoyamos, empujamos las protestas, las exigencias y las reivindicaciones del pueblo y de la patria. En fin, hacemos acción política para tomar el poder con las armas. Le ponemos fuerza armada a los logros políticos (Jarrín 1984, 29).

Con una estructura político-militar, AVC también debe caracterizarse como una guerrilla urbana, esto quiere decir, que su principal foco de acción se concentró en las ciudades, puntualmente en Quito y Guayaquil. En este contexto urbano la OPM establece sus redes sociales y estructura sus parámetros de actuación. Una definición más precisa de la guerrilla urbana la aporta Renato Dinamarca Opazo (2012) quien en una revisión sobre la guerrilla urbana en Uruguay sintetiza algunas de las teorías que se han elaborado en torno a este fenómeno social:

Carlos Marighela entiende la Guerrilla Urbana como una guerrilla que debe alimentar y permitir a la Guerrilla Rural, que según Marighela, es la verdadera guerra revolucionaria. En ese sentido la Guerrilla Urbana debe ser ofensiva, por que debe distraer a la dictadura, para permitir el desarrollo de la Guerrilla Rural. La Guerrilla Urbana debe en este sentido, desarrollar una actividad de aniquilamiento de las fuerzas armadas y de la policía, además de realizar sabotajes y expropiaciones, con el fin de solventar su sobrevivencia y para financiar la construcción de la Guerrilla Rural. Por último, Marighela señala que la Guerrilla Urbana debe suministrar a los mejores hombres a la Guerrilla Rural (Dinamarca 2012, 48).

Antes de continuar detallando los conceptos en torno a las OPM y la guerrilla urbana, es menester poner en claro el concepto que se ha tomado aquí para entender la identidad del guerrillero como sujeto. Vale recordar que las organizaciones que se describen ahora son movimientos sociales conformados por voluntades individuales unidas por la búsqueda de un bien colectivo, esta voluntad individual estaría encarnada en la figura del guerrillero.

En su obra clásica *Teoría del guerrillero*, Carl Schmitt (1963) aporta una definición de esta identidad individual adscrita a un grupo que resulta apropiada para esta investigación. El autor escribe:

Se nos impone hoy el intenso compromiso político que distingue al guerrillero de otros combatientes. No hay que perder de vista este carácter intensamente político del guerrillero aunque más no sea porque hay que diferenciarlo del delincuente y del criminal violento común cuyos motivos están orientados a un enriquecimiento privado (...) El guerrillero combate en un frente político y es precisamente el carácter político de su accionar el que otorga nuevamente validez al sentido original de la palabra “partisano”. Es que la palabra proviene de partido e indica el vínculo con un partido o grupo que de alguna forma se encuentra combatiendo, haciendo la guerra o actuando en forma política. Esta clase de vínculo partidario se vuelve especialmente fuerte en épocas revolucionarias (Schmitt 1963, 10).

Así las cosas, la identidad del guerrillero estará ligada a su carácter de sujeto político que entra en disputa con el Estado o las élites, actuando de manera colectiva, integrado a un grupo organizado que direcciona su lucha con el fin de conseguir los objetivos trazados, los que componen el material adherente del grupo, son estos objetivos los que los mantienen juntos. Estas identidades guerrilleras se presentan en el caso estudiado en una OPM, sería ese un tipo de movimiento social con fines políticos que decide organizarse bajo una estructura militar, misma que direccionará su accionar, pues funcionarán como un ejército irregular que se enfrenta al ejército estatal, emplean armas y realizan labores de inteligencia para llevar a cabo acciones que permitan su supervivencia como movimiento, por ejemplo: asaltos a cuarteles militares para obtener armamento, recuperaciones económicas dirigidas a instituciones bancarias con el fin de conseguir dinero para financiar sus operaciones, asaltos de objetos simbólicos cuya posesión marque un hito en su lucha, es el caso del M-19 en Colombia al sustraer la espada de Simón Bolívar, o del mismo AVC en Ecuador al apropiarse de la espada de Eloy Alfaro.

### **2.3 Género, insurgencia y participación política**

La construcción social y cultural de los actores y sus acciones implica individuos en relación (hombres y mujeres). En términos antropológicos, es el descubrimiento de que las diferencias y relaciones de género constituyen una instancia de poder que atraviesa toda la

vida social -ámbito privado y público- que se define como una relación compleja de los micro poderes y los macro poderes (Urrea 1994) y por tanto, una mirada desde la perspectiva de género permite un enfoque transversal a la indagación y el análisis. No es posible abordar de manera integral la construcción social y cultural de un actor sin considerar la perspectiva de género como una construcción histórico-cultural en la que operan formas de relaciones de poder o de dominación entre hombres y mujeres, que tiene implicaciones en las formas de participación diferenciadas en los distintos escenarios de interacción o de acción.

De la misma manera, el género como categoría que estructura las relaciones sociales opera fundamentándose en acuerdos y jerarquías, membrecías y dinámicas organizacionales; se expresa y se sostiene en la ideología y las prácticas culturales, y contribuye a evidenciar el impacto diferenciado de determinada acción sobre mujeres y hombres en relaciones de poder. Las resistencias y la realidad de cómo se expresa este poder se manifiestan en la acción colectiva, es decir, el lugar donde nace y se organiza el desafío al poder y que logra hacerse visible en la forma, el alcance y los límites del mismo.

Cuando se habla de resistencia se está haciendo referencia al cuestionamiento, en una acción colectiva dirigida a transformar el estado de cosas imperante. Un aspecto de este cuestionamiento es el reconocimiento de una asimetría en las relaciones de dominación y subordinación, como es el caso de las relaciones entre hombres y mujeres que se presentan a sí mismas como una “inocente” naturaleza de las cosas (Arditi, 1989). Siguiendo esta lógica, la construcción de una identidad de género basada en la diferencia, rompe el paradigma de la semejanza que se contrapone con el principio de la dominación.

Esta no es una mirada nueva, las mujeres han formado parte de la guerrilla desde que este fenómeno apareció en escena de la contienda política. Carolina Jiménez Sánchez destaca:

Si bien los roles que desempeñaban [las mujeres] en ésta han ido desde el de vivandera o mera colaboradora externa hasta el de combatiente, aunque en ocasiones los roles más destacados eran invisibilizados por sus propios compañeros. Es precisamente a partir de los años sesenta del siglo XX, con el auge de los movimientos guerrilleros en Iberoamérica, cuando las mujeres toman un papel fundamental en la insurgencia (Jiménez Sánchez 2014, 83).

La identidad de las mujeres en medio del conflicto que implica la guerrilla supone avances para su identidad a las que se ha “desbiologizado” de sus componentes de hogar y paz (Meertens 1995). La identidad guerrillera está ligada con la igualdad en todos los niveles y el ideal que persiguen se pone siempre por delante de cualquier diferenciación:

Esto ha hecho posible que las guerrilleras se encuentren en muchos casos en un escalón social superior al que correspondería a las mujeres de sus respectivas sociedades patriarcales, asumiendo nuevos roles que antes eran únicamente atribuidos a los hombres de su comunidad, pero también dotándolas de conciencia y autonomía propia en las reivindicaciones de género (Jiménez Sánchez 2014, 83).

Un proyecto creador de identidad en un contexto excluyente, especialmente ante un poder ordenador, orientado por una lógica identitaria, requiere algo más que este planteamiento: la transición del plano de la crítica desmitificante al plano de las transformaciones de lo real, es decir la acción de resistencia en defensa de un proyecto político que genera identidad. No se pretende desconocer que en un espacio de poder cualquiera, pueden llegar a coexistir tácticas y modalidades de cálculo estratégico, saberes y rituales tanto de dominación como de resistencia. La relación entre el poder opresivo y el sujeto que resiste aparece como un problema que debe ser analizado en cada caso y no como un asunto definido de antemano en el análisis. El vínculo poder-opresión no es un dato que se desprende de la naturaleza de las cosas: “la resistencia no es una categoría definicional de aquellos que están sujetos a una relación de poder” (Arditi 1989, 177).

Las relaciones de género no están determinadas por la naturaleza, sino que se estructuran bajo relaciones sociales de dominación. En este sentido, la existencia de un hiato entre el reconocimiento de la opresión y la resistencia ante ella, el salto político y social solo es posible a partir de “prácticas políticas” que cuenten con la capacidad, la voluntad y los saberes apropiados para la construcción de una identidad de resistencia, es decir, la construcción del proyecto de identidad en la resistencia. El poder y las resistencias que surgen ante él, no implican necesariamente la elaboración de estrategias globales de lucha. Su ejercicio para volverse inteligible, no debe ser buscado en un foco único porque se está produciendo a cada instante en cada relación.

Una de las causas fundamentales de las desigualdades sociales tiene su origen en las estructuras de poder masculinas basadas en un sistema patriarcal. Las relaciones de poder existentes en la sociedad generan desigualdad e inequidad entre hombres y mujeres, entonces se configura un panorama social en el que todos los espacios de poder terminan cooptados por los hombres.

El Estado entraña una profunda identidad, forjado en el pacto sexual entre los hombres y las instituciones, en donde históricamente la figura masculina ejerce todas las labores que comporta la construcción del Estado: hace la guerra, detenta el poder, diseña las leyes, imparte justicia, etc.: “Se puede decir que las políticas de Estado reflejan el dominio masculino en la medida en que han incorporado las premisas masculinas dominantes y han gobernado sobre todo a partir de los intereses masculinos” (MacKinnon 1995).

En consecuencia, las instituciones y la política en general funcionan como ejes generadores de violencia e inequidad: “No entenderemos por política el limitado mundo de las reuniones, los presidentes y los partidos, sino el conjunto de relaciones y compromisos estructurados con el poder en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo” (Roggeband 2013).

En escenarios de conflicto, la presencia y posición de los actores hombres y mujeres permite analizar el origen, causas y el contexto en el que se desarrollan los enfrentamientos. Los actores constituyen ejes determinantes de las tipologías de los conflictos, sus características, sus procesos de desarrollo y sus resoluciones.

La construcción social y cultural de los actores posibilita la identificación de la relación e interacción de género, sus roles, subjetividades y representaciones de la realidad, que pueden entrar en contradicción, incluso en una organización con proyectos políticos definidos y afectar las formas de participación.

Las organizaciones insurgentes intentan construir una visión diferente del género a la que tradicionalmente ha imperado en la sociedad, aunque no se ha comprobado que en estos espacios haya una equidad de género total, los estatutos de las organizaciones contemplan

un panorama diferente en el que las masculinidades y las feminidades tienen otros patrones y otras funciones:

Prevalen concepciones estereotípicas de género según las cuales los hombres tienden a la violencia, la agresión y hacer la guerra, mientras se asume que las mujeres son pacíficas por naturaleza, apolíticas y víctimas de la guerra. Estos estereotipos de género refuerzan la idea de que la lucha armada y los contextos militarizados son ámbitos de connotación masculina, sin indagarlos críticamente (Dietrich 2014, 85).

En medio del contexto insurgente se establecen nuevos *regímenes de género* en los que cada individuo es valorado por sus capacidades y su compromiso con la lucha armada, su conexión ideológica con el movimiento y formación política son características que sobrepasan el hecho de ser hombre o mujer:

Las organizaciones insurgentes movilizan construcciones de género que logran crear una distancia entre el proyecto insurgente y el orden social amplio. Esta separación le permite a la organización asumir su papel en contra del *statu quo*, el viejo orden donde imperan las injusticias sociales. De esta manera, en las insurgencias también se interrumpen las lógicas y normas imperantes en el antiguo orden, y se crea así un suelo fértil para establecer sus propias reglas. Dichas reglas confieren legitimidad precisamente por seguir lógicas distintas a aquellas asociadas con el orden tradicional. En este sentido, es posible afirmar que las organizaciones insurgentes moldean un régimen de género propio y distinto al del orden de género más amplio, que opera al nivel de la sociedad (Dietrich 2014, 95).

Los *regímenes de género* a los que Dietrich hace referencia, contemplan la posibilidad que las organizaciones insurgentes abren a la configuración de paradigmas distintos a los que la sociedad ha establecido, por ejemplo, la violencia sexual contra la mujer es sancionada duramente y los patrones de reproducción son controlados en función de la lucha armada.

Según Dietrich, lo que prima en las organizaciones insurgentes son los ideales comunes que unen a los individuos y por los cuales optan por unirse a una guerrilla, esos ideales compartidos crean una complicidad entre los miembros de la organización, relación que trasciende las improntas sexo-genéricas que atañan a cada individuo. Más allá de resaltar el hecho de ser hombres o mujeres, los miembros del grupo se tratan los unos a los otros como compañeros y camaradas.

Se fomenta una identidad de *compañero/a* fuerte que se basa en experiencias compartidas, en las que se enfatizan vivencias comunes de sufrimiento, sacrificio y compromiso revolucionario (...) En este contexto, las construcciones de feminidades y masculinidades insurgentes no son concebidas como mutuamente excluyentes, y tampoco se basan en la diferencia entre géneros, ni se definen por la jerarquía; por tanto, no dependen de la devaluación de feminidades en general y mujeres concretas. La identidad de compañeros permite que feminidades y masculinidades insurgentes se puedan construir como cercanas y no requieren la devaluación del otro para conformarse, y así generan relaciones de género más equitativas (Dietrich 2014, 101).

Sin embargo, la autora atribuye estas características de equidad en el régimen de género insurgente a un ámbito de la vida pública y la lucha colectiva, pues en el ámbito privado este triunfo del trato equitativo entre compañeros y compañeras no parece una realidad. En la vida privada, los militantes vuelven a los patrones tradicionales, sobre todo cuando se trata de relaciones afectivas, que por lo demás, al interior de las organizaciones insurgentes están controladas y supervisadas por los altos mandos. Dietrich apunta:

La coexistencia de dos ámbitos –uno público y otro privado– introduce entonces diferencias entre compañeras políticas y compañeras afectivas, dos expresiones de feminidades a las cuales se vinculan expectativas de comportamiento distintas y difícilmente reconciliables: por un lado, las mujeres con conciencia política y niveles de agencia en el espacio colectivo-político, y por otro lado, las mujeres subordinadas a sus parejas hombres en el espacio individual-apolítico. La dificultad radica en el hecho de que las reglas establecidas en el ámbito funcional para la lucha armada no se extienden al ámbito individual y apolítico. Las organizaciones insurgentes no aplican al ámbito afectivo las normas válidas en el contexto de funcionalidad para la lucha armada; si se quiere, no politizan el ámbito privado. Por ende, los elementos niveladores, como la formación ideológica, el mérito, la capacidad, no se trasladan al ámbito afectivo y privado (Dietrich 2014, 108).

Entonces, las relaciones de género al interior de la OPM presentan estas dos caras, una relacionada con una vida pública politizada y otra propia de la vida privada despolitizada. Aunque tanto en lo privado como en lo público pueden operar algunas de las concepciones tradicionales de género, no se puede negar que en este tipo de contextos la ruptura de estos patrones alcanza dimensiones muy prometedoras, pues la mujer encuentra aquí la oportunidad de ejercer roles que en la sociedad son cosa de hombres, también encuentran la

oportunidad de librarse de una vida femenina impuesta, teniendo la oportunidad de decidir sobre su destino, trascendiendo el ámbito doméstico.

La participación en un proyecto político de liberación nacional ofrece un contexto propicio para deconstruir diferencias entre los géneros que permite un trato igualitario, y en el que se les ofrecen a las mujeres militantes oportunidades, como liberarse de dependencias, recibir reconocimiento por sus capacidades y méritos y poder acceder a factores de poder. En el ámbito funcional, el “género” no es construido como una categoría saliente y determinante. Se intenta diluir las identidades genéricas, subsumirlas bajo la identidad de compañeros y desincentivar la conciencia de género como mujeres. Se rompe además con construcciones identitarias basadas en la diferencia entre géneros y se construye una identidad política que no requiere un marco binario y jerárquico de género (Dietrich 2014, 115).

Este cruce de paradigmas de género, poder, movimiento social, lucha armada, igualdad, individuo y colectivo, vida pública y vida privada, termina generando un panorama poco preciso sobre las OPM y el género, pues aunque en estos espacios se promueva la igualdad en pro del sujeto político y el bien común, la carga cultural que implica la construcción de lo femenino no deja de operar en el grupo. Aunque las mujeres son consideradas como un igual, la tendencia a protegerlas, asignarles roles de cuidado y reservar los cargos de mando a los hombres, se muestran como prácticas constantes que no terminan de cerrar la brecha entre la fuerza de los hombres y la debilidad de las mujeres. Ambas lógicas están en permanente tensión es este tipo de movimientos y todavía la teoría carece de la evidencia empírica necesaria para afirmar que las guerrillas han dado el salto pragmático hacia una genuina igualdad de género.

## **2.4 Mujer guerrillera**

Aproximarse al papel que desempeñan las mujeres en el marco de la acción colectiva, particularmente de la contienda política armada, demanda detenerse primero en la identidad femenina que se puede construir cruzando estos factores. No se puede hablar de la mujer como un ciudadano más que decide empuñar las armas para reclamar los derechos de su pueblo, sino que sumada a las condiciones de exclusión que en ella se pueden conjugar, como la pobreza y la etnia, se suma un factor histórico de discriminación y es el hecho de ser asumida como eso, una mujer, inferior al hombre en todos los aspectos.

La mujer que se construye en torno al discurso guerrillero se enfrenta a un choque identitario, esto es, intenta superar su papel tradicional en la sociedad patriarcal para luchar por una causa común codo a codo con los hombres. Su identidad individual es atravesada ahora por una identidad colectiva, situación que de alguna forma la pone en igualdad de condiciones con los hombres, poniendo a prueba su fuerza física y emocional para enfrentarse a la cotidianidad de violencia que impone el hecho de participar en una guerra.

La mujer guerrillera se debate entre su identidad individual, sostenida fuertemente en el discurso patriarcal de la inferioridad, y su nueva identidad de grupo que le brinda condiciones de igualdad. La guerrilla se convierte en una posibilidad de crecimiento, trabajo, educación, acceso a la política, dependiendo del contexto de cada movimiento guerrillero, factores que varían según el grupo armado tenga presencia en el área urbana o en el terreno rural.

Uno de los primeros factores que se deben revisar a la hora de pensar en la mujer guerrillera es la inferioridad femenina que la adhesión a una OPM puede subvertir. Imelda Vega-Centeno (1993) identifica esta supuesta inferioridad como uno de los factores movilizados de las mujeres hacia las guerrillas. Vega-Centeno subraya la importancia de la toma de conciencia de esta supuesta inferioridad:

Es esta ley del varón la que necesita de una mujer sumisa que la sustente, de modo que lo primero que tiene que hacer es desarrollar en la mujer una consciencia de la propia inferioridad frente al varón, así el principio de dominación que sustenta al arbitrario socio-cultural estará inscrito en la consciencia de las mismas mujeres dominadas. La dominación se constituye como un principio sustentado desde lo social y desde el inconsciente femenino; la inferioridad fundamental de la mujer, base del principio de dominación, está fundamentada en la negación de ciertas capacidades femeninas y en la exacerbación de otras (Vega-Centeno 1993, 2007).

La toma de conciencia femenina abre el camino para que las mujeres entiendan su condición de igualdad de derechos, reconociendo que las diferencias que existen entre ellas y ellos no son un factor de inferioridad para ellas y uno de superioridad para ellos. Así, la integración a la lucha armada contribuiría al desmonte cultural y social de algunos factores que Vega-

Centeno (1993) clasifica como fundamentos de la dominación femenina, a saber: negación de su capacidad intelectual, física, erótica y afectiva, y su sentido de la responsabilidad.

Estos rasgos de la supuesta inferioridad femenina serían, sin duda, carencias que impedirían que las mujeres fueran buenas combatientes, en consecuencia, su única posibilidad de acción en la sociedad se reduce a la sumisión a la ley del varón y su superioridad, para garantizar esta sumisión la sociedad se hace misógina, así lo plantea Vega-Centeno:

Para controlar la posible disidencia de la mujer frente a la ley del varón, se genera en la cultura un imaginario misógino, que crea una imagen monstruosa de la mujer que cuestiona la ley del varón; de allí surgen los mitos de las mujeres cual amazonas guerreras sangrientas y feroces que se fecundan a sí mismas sin necesidad del varón, otras tendrían las vaginas dentadas, las que seducen y devoran al varón, castrándolo (1993, 208).

Por su parte, Londoño (2005) señala que la guerra ha sido, históricamente, un espacio dominado por la masculinidad, entendiéndose que el hombre encarna la imagen del guerrero y que la mujer guerrera es considerada como una especie de aberración, pues esta faltaría a su naturaleza sumisa y su condición de inferioridad biológica:

Tradicionalmente se ha considerado la guerra como un asunto de hombres. Más aún, la figura del guerrero ha constituido un referente importante de identidad en la socialización masculina, donde características como fortaleza, resistencia, valor, agresividad, riesgo, osadía, han representado sinónimos de virilidad, de hombría. Nada más distante de la figura guerrera que el modelo que prevaleció durante años sobre la mujer, definida como opuesta al hombre a partir de la lógica binaria de complementariedad de los sexos. Dicho modelo, trazado en torno a características supuestamente ‘femeninas’ –como la dulzura, la pasividad, el acatamiento, la ternura, la suavidad, la capacidad para cuidar la vida y protegerla–, encontraba en la figura del hombre guerrero su antítesis por excelencia (Londoño 2008, 67).

Alrededor de este mismo punto, Jiménez Sánchez agrega:

En efecto, si tradicionalmente se ha considerado al hombre como guerrero, el papel de la mujer en el conflicto armado venía reducido al de víctima. No obstante, si echamos un vistazo al pasado reciente, existen abundantes ejemplos de mujeres combatientes en las zonas de guerra, tanto de las Fuerzas Armadas regulares como de grupos insurgentes o

milicias irregulares, lo que también debería aportarnos una visión de la mujer guerrera, aunque, en cualquier caso, y según la óptica con la que se trate, los guerreros son también inequívocamente víctimas de las contiendas (2014, 385).

Este cuerpo femenino no apto para la guerra va cambiando en el siglo XX, la conquista de sus derechos individuales y ciudadanos (planificación familiar, sufragio, educación universitaria, cuotas políticas, etc.) contribuye al empoderamiento femenino y al desmonte paulatino de la arraigada idea de inferioridad, Lodoño apunta:

La reconfiguración de identidades, espacios y prácticas de las mujeres, ocurrida durante los últimos cincuenta años, parece haber subvertido el ámbito de los imaginarios sociales sobre el ser mujer. Una de las manifestaciones visibles de ello es la proliferación de imágenes femeninas guerreras en los medios masivos de comunicación. Este auge de figuras de mujeres guerreras pareciera encontrar un referente en la vida real en la creciente participación de las mujeres como combatientes en las guerras modernas y posmodernas. Dicha participación se agencia tanto a través de su incorporación a los ejércitos regulares nacionales, como a ejércitos irregulares vinculados a conflictos armados recientes ocurridos en diversos países (2008, 67).

La aparición de la mujer como un actor activo en la vida pública, incluida su participación en el ejército (regular o irregular) contribuye a difundir un nuevo imaginario cultural en torno a lo femenino, proponiendo que la mujer no solo está hecha para el hogar y la maternidad, sino que hay otros espacios a los que puede acceder y desde los que tienen la posibilidad de ejercer protagonismo y abrirse sitio en la historia.

El ingreso de la mujer a la guerra además, inaugura la oportunidad de contar la historia desde su voz, la guerra hasta entonces solo podía verse desde la perspectiva masculina, se contaba en palabras de hombres, la violencia y las armas solo eran asunto de hombres y la sensibilidad que aportaría la voz femenina se quedaba anulada por esta exclusión.

En cuanto a su identidad femenina individual, es preciso subrayar que la mujer guerrillera se enfrenta a una dualidad entre la femineidad que le ha sido construida culturalmente y la identidad de grupo que la pone en una posición de igualdad con sus compañeros hombres combatientes. No solo el hecho de portar un uniforme masculino y proyectar una imagen de

paridad con los hombres, también asumir tareas y labores que implican fortaleza corporal, como las que demanda un estricto entrenamiento militar. Su cuerpo, portador por excelencia de la diferencia sexual, enfrenta una percepción distinta y una identidad renovada:

Para las mujeres combatientes es obvio que todo su entrenamiento militar, así como la posibilidad de combatir, pasan por una preparación física del cuerpo que les deje vivir la cotidianidad de la guerra desde la capacidad física de respuesta al combate y a la guerra misma. No resulta extraño entonces que en las entrevistas realizadas abunden testimonios a través de los cuales destacan la dificultad que representó para ellas la dureza del entrenamiento militar. Un entrenamiento orientado a hacer del cuerpo femenino, definido ancestralmente como cuerpo para la maternidad, “un arma que sirve de instrumento a la guerra” (Lodoño 2008, 69).

Un cuerpo fuerte, apto para labores que históricamente le habían sido negadas porque atentaban contra su supuesta naturaleza débil, contribuye a que la mujer guerrillera se conciba a sí misma de un modo distinto y que su forma de relacionarse con su propia identidad y con su grupo también cambie. La guerrilla se presenta como un espacio de educación sobre el propio cuerpo, muchas mujeres (en su mayoría provenientes del ámbito rural) aprenden allí desde su propio reconocimiento, los derechos que les corresponden y que posiblemente en su cotidianidad, hasta el momento de alistarse, les habían sido negados. Al carecer de referentes teóricos precisos en este aspecto, se puede citar una parte de un estudio realizado con las guerrilleras guatemaltecas, en el que se puede ejemplificar con claridad como la insurgencia se presenta como un espacio de equidad de género:

Esta decisión tuvo varias consecuencias en sus cuerpos. Una fue el cambio de vestimenta: del uso exclusivo del traje regional compuesto por corte (falda), güipil (blusa) y cinta en el pelo, pasaron a vestir el uniforme verde olivo, camisa, pantalón y botas. Además tuvieron educación sexual, algo que en casa no hubieran recibido. Ahí aprendieron sobre la menstruación, la prevención de embarazos y el derecho a decidir cuántos hijos y cuándo tenerlos, así como de elegir o no una pareja. Significó, también, cierto control, ya que tenían instrucciones explícitas de no sostener relaciones sexuales y no embarazarse mientras estaban en “la montaña”. Casi ninguna sabía sobre la menstruación (López Molina 2015, 37).

La mujer guerrillera va erigiendo en la militancia esta identidad ecuánime que le permite probar su propio cuerpo y comprobar así que no hay tareas que se les nieguen por naturaleza, sino por patrones patriarcales, que de alguna forma se desdibujan en las OPM. Las labores se distribuyen de forma pareja entre hombres y mujeres, y en realidad, por estrategia y en respuesta a sus capacidades individuales, muchas veces las mujeres son quienes ejercen las labores de educación, enfermería y comunicación. En la investigación de López Molina se resalta este punto:

Poder participar en las actividades militares sin limitaciones por ser mujeres fue la reivindicación inicial que les permitió entrar y permanecer. A pesar de que son experiencias de mucho sacrificio, sufrimiento, miedo y dolor, expresan regocijo y orgullo cuando relatan el manejo de armas, las acciones de resistencia, el trabajo en equipo y la conducción de escuadras; así como el desempeño de otras tareas ajenas a los roles tradicionalmente femeninos como la comunicación, que implicaba llevar mensajes y moverse solas, a pie o en transporte colectivo, entre puntos alejados, o hacer guardia por las noches. Las tareas relacionadas con esos roles tradicionales de cuidadoras y sostenes de las relaciones sociales fueron puestos al servicio de la organización ubicando mujeres en servicios médicos, formación política y organización. Cocinar, conseguir leña y lavar eran tareas que asumían indistintamente hombres y mujeres. Para el combate, la selección se basaba en las capacidades individuales (López Molina 2015, 36).

El espacio de la contienda política armada se presenta como un espacio abierto a la paridad de género, el sujeto trasciende su identidad sexo-genérica en función de una causa colectiva en la que se trabaja por el bien común, un bienestar que evidentemente incluye la no discriminación a las mujeres, idea que se pone en práctica en la cotidianidad de las filas de los ejércitos insurgentes, haciendo realidad en la práctica el reconocimiento del otro como par y no como inferior, por su género o etnia. Los derechos que los militantes pretenden conquistar con las armas, son vivenciales en su lucha:

La división sexual del trabajo también se trastocó, según nos explicó un hombre que estuvo al mando: “no existe diferencia en el miedo y la puntería” entre ambos sexos. Ellas aseguran que estando en la montaña conocieron el respeto entre hombres y mujeres (...) Los excombatientes reconocen que en este sentido, y en el combate, ellas fueron muy valientes: “Conocí combatientes más valientes que los compañeros donde hicimos recuperación de

armas, las mujeres fueron las que se lanzaban a hacerlo. Las compañeras tenían fuerza para cargar a guerrilleros heridos y salvarles la vida” (López Molina 2015, 38).

La posibilidad de trascender las labores domésticas que culturalmente les habían sido asignadas, motiva a muchas mujeres a integrarse a la lucha guerrillera. En este espacio en el que algunas encuentran libertad e igualdad de derechos es también una oportunidad de adquirir nuevos aprendizajes, educarse en conocimientos militares e ideológicos, además de la educación sexual que ya se ha mencionado. La idea de que la lucha guerrillera es la lucha del pueblo sin diferenciar entre hombres y mujeres, es el argumento preciso para que las mujeres decidan ingresar a las filas de los ejércitos rebeldes, teniendo en cuenta que las motivaciones varían entre las mujeres ciudadanas y las mujeres rurales:

Las mujeres comienzan a incorporarse a las guerrillas progresivamente, y esto sucede con un régimen de acceso peculiar, existiendo diferentes modelos, sobre todo según la época y la clase social de las mismas. En algunos casos, como en El Salvador, la euforia social y la conciencia ante las represiones gubernamentales fueron causa suficiente para el alistamiento en los grupos guerrilleros. Aunque en estos casos estamos hablando de mujeres urbanas, quienes sentían una necesidad para con la sociedad y se alistaban voluntariamente. Caso diferente fue el de las mujeres rurales, para las que las ideologías políticas tenían poco calado y su llegada al grupo solía producirse de manera forzada, frecuentemente por sus propias familias o bien por circunstancias de necesidad. En contadas ocasiones la incorporación de mujeres rurales salvadoreñas constituyó una opción individual, produciéndose, en la mayoría de los casos, a través de procesos de decisión colectivos, donde los hombres dominaban las estructuras de poder tanto familiares como sociales (Jiménez Sánchez 2014, 386-387).

Las motivaciones varían de caso en caso, la diversidad de las guerrillas Latinoamericanas no permite hacer clasificaciones tajantes de los móviles de las mujeres para optar por la insurgencia, sin embargo, siguiendo a Jiménez Sánchez (2014) quien estudia los casos de las mujeres zapatistas y las guerrilleras colombianas, es posible articular algunas motivaciones además de las que hasta aquí ya se han dilucidado.

La autora pone en primer lugar una motivación romántica, señalando que en este caso las mujeres deciden alistarse movidas por ideas políticas, considerando que era su deber hacer la revolución y que con este acto cumplían su deber histórico; en segundo lugar, está la

posibilidad de liberarse de los dictámenes patriarcales que las conminaban a ser esposas y madres, la guerrilla es un lugar de paridad de género en el que podrán ejercer otras labores que implicaban cambiar el curso de su identidad femenina y ser protagonistas de la historia; en tercer lugar, la decisión es motivada por la pobreza y la falta de oportunidades que desde el Estado se les imponen estructuralmente; una cuarta motivación es “el deseo de igualdad masculinizada” que permite a las mujeres trabajar al mismo nivel que los hombres desarrollando labores que culturalmente no les correspondían, como portar y accionar armas (2014, 393).

Para la aproximación conceptual es preciso establecer tres niveles de análisis: 1) el paso de lo individual a lo colectivo; 2) los procesos colectivos a través de los cuales las construcciones de sentido y las voluntades individuales se conjugan para dar paso a la construcción de un proyecto identitario; 3) el enfoque de género en la participación política de las mujeres en AVC. Este análisis permite identificar las lógicas de la conformación del actor colectivo, sus relaciones, sus procesos y las formas particulares de acción en un contexto donde prima el conflicto.

Para explicar el fenómeno de la acción colectiva en la resistencia, se han recuperado las historias de vida de mujeres que participaron en la experiencia de la organización político-militar AVC, en sus testimonios, en sus prácticas, tácticas y estrategias organizativas. Detrás de su acción existen construcciones de sentido, intereses compartidos, formas de organización, experiencias de lucha y biografías que caracterizan la particularidad construcción del actor AVC.

Esta reconstrucción de las vivencias de las mujeres militantes permite dar cuenta de su invisibilización en el movimiento AVC, así como de su adaptación a los comportamientos asociados a la masculinidad militante que estructuraron identidades des-feminizadas en la organización político-militar AVC.

Las mujeres militaron en distintos niveles de la Organización AVC, de acuerdo con sus testimonios, fueron dirigentes, combatientes, militantes, milicianas, realizaron trabajo de masas y de formación política: “Su participación en cualquiera de estos grados está relacionada con el nivel educativo” (Frías 2006, 99) que tenían, con algunas condiciones

personales (maternidad y pareja), con las estructuras organizativas del movimiento y los ámbitos militares y políticos de los que las mujeres formaron parte: “Las diferentes formas de participación no fueron permanentes, variaron de acuerdo a los contextos locales y regionales o a la coyuntura” (Frías 2006, 98).

## Capítulo 3

### Antecedentes sobre el retorno a la democracia, la irrupción de AVC

#### 3.1 Antecedentes de la irrupción insurgente

##### 3.1.1 La crítica década de los 60 en el Ecuador

Agustín Cueva en su artículo “La crisis de los 60”, nos plantea el contexto de crisis que surge en esa década, producto de las dificultades económicas, el descenso en los precios de la exportación bananera, la disminución de la inversión estatal en la administración pública –de un 40.5% de 1950 a 1955, a un 4% en 1959– (Cueva 1983, 226), la reactivación del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, entre otros. Estos factores facilitaron la apertura del espectro político a varias tendencias políticas, algunas ya arraigadas – liberalismo y conservadurismo–, con nuevas y viejas propuestas, y a dos manifestaciones populistas en disputa: el velasquismo y el cefepismo.

Las ilusiones burguesas de “estabilidad política” se derrumbaron como un castillo de naipes en la década de los años 60, y no cabía esperar que las cosas sucediesen de otra manera puesto que el paréntesis “democrático” de 1948 a 1960 tuvo por fundamento una coyuntura económica favorable, más no una transformación estructural que asegurara una estabilidad duradera (Cueva 1983, 225).

Para Amparo Menéndez Carrión la temática central de las décadas de 1960 y 1970 se construyen sobre la base del debate establecido en torno al populismo<sup>4</sup>. Para la autora es fundamental entender la dinámica política de estas dos fuerzas electorales “como los casos más prominentes” (Menéndez Carrión 2007, 104) de sujetos políticos a mediados del siglo XX en el país. Cefepismo ascendente y velasquismo decadente son los referentes de la política nacional, con un actor que se encontraba deslegitimado por su acceso al poder en 1963, pero que irrumpió para gobernar en 1972: los militares. A continuación un breve esbozo del marco político a la llegada al poder de Rodríguez Lara.

---

<sup>4</sup> Es conocido el debate establecido entre Cueva y Quintero sobre el populismo en el Ecuador, desde la perspectiva de mi análisis, este debate no se contraponen, pues tanto el abordaje de Cueva del aparato ideológico del liderazgo carismático de los líderes populistas, como el abordaje de Quintero y Silva sobre las condiciones estructurales de marginalidad de la sociedad ecuatoriana de la época; se complementan profundamente. Véase Andrade, Pablo: “El eterno retorno del populismo en el Ecuador”.

### **3.1.2 El Populismo Velasquista**

La idea de pueblo no pasó a ser un recurso de movilización del discurso político ecuatoriano. Nuestra tesis es que esa categoría adquiere plena dimensión política con el discurso velasquista, que va a reivindicar explícitamente al pueblo como “agrupación política”, y va a desplegar una lucha en defensa del sufragio electoral. Se puede sostener que el “pueblo” movilizado y traicionado por el liberalismo es luego reivindicado por el discurso velasquista (Velasco 1974, 46).

Velasco Ibarra careció, como en todas sus administraciones, de una propuesta de gobierno; sin embargo, conocía el lenguaje que el pueblo necesitaba para capitalizar sus necesidades. “El Profeta” involucró a las masas desposeídas, su “Chusma”, especialmente las de los suburbios guayaquileños en el ideal de una vida mejor: “El pueblo adquiere un estatuto propio, casi de autenticidad, a través del discurso velasquista” (Burbano de Lara 1997, 12).

Este protagonismo del pueblo funcionó hasta 1970. Los colectivos desposeídos de las que Velasco había obtenido su poder electoral, estaban cambiando hacia nuevas formas y requerimientos políticos, mismos que “El Profeta” no supo descifrar, produciéndose en ese instante un desfase entre las necesidades de los grupos marginales y lo que ofrecía el personalismo autocrático velasquista.

De esa debilidad se aprovechó su gran rival electoral, forjado en el mismo suburbio porteño: el CFP de la fase de Assad Bucaram. Velasco Ibarra, en contra de los nuevos vientos de cambio, mantenía su estilo clientelar demagógico y populista que no aportaba nada nuevo (el siguiente acápite se detendrá en el CFP actor político).

Los nuevos tiempos (década de 1970) requerían nuevas opciones, opciones que el populismo velasquista con sus inherentes falencias y contradicciones estaba lejos de poder satisfacer. A la decadencia física del líder se sumaba el que no existía dentro de su movimiento nadie que pudiese ocupar el rol de “delfín”. El propio Velasco Ibarra se había encargado sistemáticamente, y desde su primera administración en 1933, de anular o aplicar el ostracismo a cada una de las figuras que -según él- pudiesen ensombrecer su ideal y su función del trabajo para el que fue encomendado: el de presidente perenne de la República, cargo que el ejercía aún sin estar en Carondelet.

En palabras de Felipe Burbano, José María Velasco Ibarra era la válvula de escape de las tremendas contradicciones del país, o más aún el dique que contenía cualquier intento serio de cambio de los sectores progresistas sin importar si eran de derecha, centro o izquierda. Su profunda aversión hacia lo que oliera a “intelectualidad” lo transformaba en natural opositor a todo aquello que consideraba en contra de los intereses de su “Chusma”, que por cierto era solo interpretada correctamente por él.

Es preciso recordar su vulnerable actuación después de la gloriosa de 1944: a la Asamblea Nacional Constituyente convocada después del movimiento insurreccional en contra de Arroyo del Río, le cupo redactar una nueva constitución. Esta Asamblea de clara tendencia progresista, y de mayoría izquierdista escribió un avanzado texto jurídico que incorporaba grandes avances dentro de lo social y político. Velasco Ibarra la rechazó arguyendo que esa tendencia “comunista” no era beneficiosa para el país y no la aprobó:

Posteriormente y en vista de la necesidad imperiosa de todos los sectores nacionales de disponer de una nueva herramienta jurídica de gobierno, se da inicio a la redacción de una nueva Carta Magna. Esta vez intervinieron en su redacción, políticos de clara tendencia centro y derecha, de carácter progresista e influenciados por la Doctrina Social de la Iglesia; dando como resultado una buena constitución, que lamentablemente corrió con la misma suerte que la anterior, fue anulada y rechazada por la visión unívoca de “El Profeta” (Cueva, 1989).

Así era como gobernaba Velasco Ibarra, carente de bases ideológicas y políticas, basaba su fortaleza en un estilo paternalista, que calaba hondo en los feudos de votantes suburbanos de Guayaquil. Desde ahí por la fuerza del número de sus votantes, aplastaba a sus rivales políticos.

Pero un nuevo actor se gestaba desde 1940 en el mismo suburbio velasquista y en menor medida liberal, un nuevo populismo nacionalista se vislumbraba, tomaba carta nacional la Concentración de Fuerzas Populares (CFP); combativo y altamente organizado, el CFP se erige como el nuevo actor político que irrumpe abruptamente a escala nacional. Al CFP le cupo, en ese momento, llenar el vacío del espectro político de fines de la década de 1960 e inicio de la de 1970.

### 3.1.3 El Populismo Cefepista

Concentración de Fuerzas Populares (CFP) arrastraba e incorporaba a sus filas a las antiguas y fieles chusmas de “El Profeta”. Su propuesta “radical” y reivindicatoria se sustentaba, sin embargo, en el apoyo que recibía de las élites, en este orden desde las nuevas clases burguesas de comerciantes nacionales y de migrantes del puerto de Guayaquil, los que anhelaban convertir al Estado petrolero en una herramienta que integrara el poder político al económico que este grupo ya detentaba.

Clasificada como otra versión del populismo ecuatoriano, durante todo este período la CFP controla el espacio político y el gobierno local de Guayaquil, entre 1950 y 1960 con Guevara Moreno y entre 1960 y 1970 con Assad Bucaram. La figura de Assad Bucaram llegó a ser casi tan gravitante como la de Velasco Ibarra en la escena nacional. Bastará pensar en que el golpe del 72 se dio precisamente porque Bucaram se presentaba como el candidato presidencial con mayores opciones (Burbano de Lara 1997, 7).

Estos afanes hegemónicos chocaban, en ese momento, con los intereses del teóricamente futuro Estado nacionalista – revolucionario – militarista – tecnocrático – intelectual - centroizquierdista, planteado por un amplio sector de las Fuerzas Armadas nacionales y su aliada natural: la incipiente clase media, en su mayoría afincada en Quito, como centro burocrático del nuevo Estado<sup>5</sup>. Este nuevo aparato ideológico-gobernante debía chocar en contra de las viejas oligarquías agroexportadoras y banqueras guayaquileñas. Para la década de 1960, con la ampliación del ámbito de acción política y organizativa cefepista, comenzó además el “enfrentamiento” por los intereses con los terratenientes aristócratas serranos.

El CFP había nacido en la década de 1940 de las manos del abogado Carlos Guevara Moreno, ferviente comunista y ex combatiente de la Guerra Civil Española, en el bando republicano. Por los contactos adquiridos y fortalecidos en esta época, formó un nuevo movimiento político, basado en las formas de organización de los soviets combativos de la Segunda República Española. Guevara Moreno decide desde su visión política, aplicar estas experiencias de vida en la organización de CFP, combinando ideologías socialistas y liberales, pero sobre todo nacionalistas.

---

<sup>5</sup> La conceptualización sobre las clases medias en el Ecuador es un trabajo pendiente, la literatura sobre el tema es escasa y pretendo hacer un esfuerzo analítico para poder mirar la íntima relación entre el proyecto de las FFAA en los 70 y la configuración de las mismas en este contexto, en el segundo capítulo de esta tesis, dedicaré un acápite que aclare la naturaleza de esta relación entre ambos sectores de la sociedad.

El constructo político resultante parte ya no desde la izquierda dogmática, sino desde un nuevo nacionalismo populista que, en contraposición con el velasquismo no considera –en teoría– al habitante del suburbio guayaquileño como un ser indefenso que debía ser guiado según los designios del caudillo Velasco. Los Comandos cefepistas de las zonas marginales porteñas fueron minando las bases militantes no solo del velasquismo sino de sus antiguos rivales en las elecciones, los liberales.

El caudillo ejerció como Intendente de Policía del Guayas durante una de las administraciones velasquistas, posterior a esta colaboración se distanció de Velasco Ibarra. Fue alcalde de Guayaquil en la década de 1950, y como consecuencia de los intensos enfrentamientos con su antiguo coideario, Velasco Ibarra, fue expulsado del país. Desencantado dejó de ocuparse lenta y activamente del partido. Su puesto fue asumido por el comerciante textil de origen libanés Asaad Bucaram. Con él, el CFP verá sus horas más gloriosas (Menéndez Carrión 2007, 133).

Bucaram, “el patán de buen corazón”, desde el púlpito del Municipio porteño ampliado fue eficiente en algunas obras burocráticas e ineficientes en otras, al mismo tiempo corrupto en sus prácticas políticas, y sobre todo clientelar, arenga a las multitudes contra los gobiernos “centralistas”, “antipopulares”, “antiguayaquileños” y contra “Las Trincas” oligárquicas que, según el slogan del partido, aunaban esfuerzos para mantener al pueblo en la miseria.

La propuesta política se basaba solamente en la lucha frontal contra los poderes instituidos, el de desarmar el contubernio Estado-oligarquías y refundar la Nación-Estado con el propósito de colocar, en su lugar, a las nuevas élites mercantilistas porteñas. Su alta dosis de conflictividad convirtió al CFP en un temido enemigo.

Sin embargo, el cefepismo fue incapaz de hilvanar un planteamiento serio para la creación de otro orden social, derivado de la efervescencia en que se movía el país, unido a la explotación petrolera y su beneficio: “Su propuesta que no cuajó en esa época por la intervención militar la podemos ver en la gestión municipal de los roldosistas bucaramistas en las décadas de 1980-1990 en el puerto: caos total (Serrano 2011).

Esta sería una de las perspectivas que le esperaba al país de llegar al poder Don Asaad Bucaram, otra visión es la expresada por Felipe Burbano: “Administrador honrado y eficiente que cumplía a cabalidad y honradamente con los sectores populares y es cierto esquilma de impuestos a los pudientes, ello eso sí, en función de que el Puerto Principal fuese una ciudad vivible” (Burbano de Lara 2011).

Si el CFP llegaba al poder uno de los dos panoramas anteriormente descritos o la combinación de los dos es lo que se hubiese aplicado en el país. Claramente con los antecedentes descritos, se puede inferir el tremendo impacto que el cefepismo y su líder causaron en la colectividad nacional. El cefepismo era la opción política civil más fuerte en 1972.

### **3.1.4 La Izquierda nueva**

Surgiendo de las remozadas organizaciones clasistas, obreras y campesinas, resultado del ejemplo de la Revolución mexicana, boliviana, y cubana, anhelaban y luchaban por la implantación de reformas radicales en el Estado, y como consecuencia en la sociedad ecuatoriana. El proyecto de la nueva izquierda era implantar una revolución por etapas, primero la burguesa, luego los estadios socialista y comunista. Para llegar a ese fin, se requería de un estado fuerte, en lo que coincidieron con los postulados de la triunfante ideología “Nacionalista y Revolucionaria” de las Fuerzas Armadas. “Esta nueva izquierda es más nacionalista y revolucionaria que las antiguas organizaciones de izquierda, más pendientes de Moscú y de Pekín que de las necesidades reales de los ecuatorianos” (Natalia Sierra, 2011, entrevista)

La incursión de la izquierda nueva constituyó el núcleo, en gran medida, de la clase media educada que compondría el aparato burocrático-tecnocrático del Novo Estado del nacionalismo revolucionario. La importancia de su presencia en este momento histórico, su aporte en el proyecto hegemónico cultural de las Fuerzas Armadas fue decisivo. El escaso número de militares progresistas no podría administrar el Estado, peor aún emprender las reformas y las políticas desarrollistas que se plantearon. En definitiva esta alianza es la que viabilizó la gobernabilidad y realización de muchos de los cambios planteados en el Plan de Gobierno Nacionalista y Revolucionario.

Comparativamente, el ideario revolucionario encontró similitud y concordancia con la propuesta de los militares “progresistas”, produciéndose un acuerdo tácito, luego del golpe de Estado contra Velasco en 1972. Este acuerdo involucró a un gran número de los dirigentes y militantes de la izquierda en el aparato estatal desarrollista y planificador, con el apasionado convencimiento de que enrumbarían y definirían el futuro del nuevo gobierno.

### **3.1.5 La Izquierda Clásica**

Pendientes de lo que Moscú decía sobre la “Revolución Mundial”, no se involucraron demasiado en el nuevo momento histórico. Como consecuencia, muchos de los integrantes jóvenes abandonaron las antiguas formaciones políticas comunistas y socialistas, embarcándose en nuevas propuestas más acordes con el momento de cambio.

### **3.1.6 Iglesia Católica**

En esta Institución hubo una importante apertura hacia nuevas propuestas, como resultado de decisiones asumidas a través del “Concilio Vaticano II”, que proponía que la Iglesia y sus integrantes se volcaran hacia un trabajo más humano, más cercano a los pobres y apostando por iglesias nacionales y comunales. Se produjo una suerte de revolución, cuyo cénit se vislumbró cuando un grupo de religiosos latinoamericanos, reunidos en Medellín, propusieron la “Teología de la Liberación” la que, entre otras cosas, proponía mejor distribución de la riqueza y de la tierra, además del compromiso de Cristo y de su Iglesia con los pobres.

En el país, los máximos exponentes de esta nueva orientación católica fueron Monseñor Leonidas Proaño y Monseñor Gonzalo López Maraño. Monseñor Proaño, desde su diócesis de Riobamba, propugnó: “Una iglesia más cercana a los grupos de necesitados y una nueva sociedad, más equitativa y justa; tal es así que en el Chimborazo la Iglesia repartió entre los grupos indígenas y campesinos sus tierras” (Santiago Ortiz, 2011, entrevista).

Al mismo tiempo, entre los fieles católicos involucrados con este cambio de timón, se produce la radicalización de la postura ideológica que los lleva a participar activamente en la política. Fue así que la Cedocut, central sindical de corte católico, propugnó cambios estructurales, plegando, incluso, a las manifestaciones y huelgas generales de centrales sindicales de ideología diferente.

### **3.1.7 Derecha**

A partir de 1960 el Partido Conservador, efectivamente, empieza a perder sus bases, las masas serranas, y por consiguiente vigencia como forma de representación (Velasco, 1990: 243)... lo cierto es que el Partido Conservador, a inicios de los 60, entra en un proceso de debilitamiento que se explica, entre otras razones por la renovación del pensamiento de la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II (Hurtado 1997: 206)... Ya a inicios de los años 50, del seno Conservador había surgido el Partido Social Cristiano, con Camilo Ponce a la cabeza; y del socialcristianismo en los 60, salió la Democracia Cristiana liderada por Oswaldo Hurtado (Cordes y Burbano 1997, 17).

Al igual que en todos los estamentos políticos del país, en esta tendencia se produjo un profundo remezón, que incluyó la creación del Movimiento Social Cristiano en la década de 1950 y que de alguna forma expresaba las necesidades de cambio de la antigua estructura del conservadurismo, convertido en un ente ideológico anacrónico dentro de las nuevas realidades nacionales.

El socialcristianismo propone un cambio moderado a través de la Doctrina Social de la Iglesia, la misma que no afectaba en mayor grado a lo existente. Sin embargo esta propuesta se quedó corta ante la avalancha de acontecimientos de la década de 1960, por lo que pronto se convirtió, al igual que el conservadurismo, en una ideología caduca.

Frente a ello, en el antiguo Partido Conservador se produjo un cisma que termina con la salida de una gran cantidad de jóvenes afiliados los que encabezados por Julio César Trujillo y Oswaldo Hurtado, propusieron una nueva línea de acción política, acorde con los lineamientos que la Iglesia proponía para el mejoramiento de la sociedad.

### **3.1.8 Liberalismo**

El Partido Liberal también entró en un proceso de divisiones y fragmentaciones hacia finales de los años 60. El Partido Liberal perdía su calidad de Centro y su clásica definición anticonservadora quedaba sin vigencia (Verdesoto 1990, 248). Dos partidos salen del desmembramiento liberal: el Frente Radical Alfarista y la Izquierda Democrática (Ibid, et al. Pag. 7.).

Al interior del liberalismo siempre existieron tendencias que iban desde la izquierda moderada hasta la derecha oligárquica. Los deseos de cambio golpearon las puertas de todos

los grupos sociales y políticos del país y el liberalismo con su expresión política, el Partido Liberal Radical, no podía ser la excepción. La candidatura liberal de Raúl Clemente Huerta en las elecciones de 1968 perdió por un estrecho margen frente al populismo velasquista, y esto fortaleció la crisis general de los partidos políticos de la época.

No obstante, en el PLR existían discusiones intensas sobre el rol que debían cumplir de cara a la nueva época, esta situación al igual que en el Socialismo, el Comunismo y el Conservadurismo derivó en el fraccionamiento del partido y en el alejamiento de su ala más radical, que en gran parte plegaron a la socialdemocracia y al nuevo partido Izquierda Democrática y, en menor cantidad se vincularon con el Partido Demócrata de Francisco Huerta Montalvo y el Frente Radical Alfarista de Abdón Calderón Muñoz.

### **3.1.9 Militares**

Si habría que problematizar en algún momento, es el apareamiento de un pensamiento modernizador vinculado con los sectores medios y el oficialismo militar. Agustín Cueva ha destacado un rasgo muy importante de la Revolución Juliana de 1925: el hecho de ser la expresión de un movimiento institucional, no caudillista, salido de las Fuerzas Armadas (Ibid, et al. Pag. 19).

La propuesta histórica de 1972 sobre la construcción del Estado mantenía los postulados nacionalistas y desarrollistas de la Junta Militar de Gobierno de 1963-1966. Sin embargo existen diferencias radicales: la inclinación política en 1960 fue claramente de derecha, y en 1972 fue progresista y hasta cierto punto, afín a un proyecto político de izquierda moderada. La propuesta de 1972 era nacionalista y con un brazo ejecutor tecnocrático, apoyados ambos en el dinero proveniente de la renegociación de las regalías del petróleo. Esta tendencia fue la que triunfó en el Ecuador.

### **3.2 Las dictaduras militares**

El 15 de febrero de 1972 una facción de militares ecuatorianos derrocaron al gobierno de Velasco Ibarra mediante un golpe de Estado, conocido como el “carnavalazo” e instauraron un gobierno dictatorial, de corte nacionalista, presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara. La crisis por la caída de los precios del petróleo y las diferencias y pugnas en la cúpula militar dieron como resultado la renuncia de Rodríguez Lara, en enero de 1976. Asumió entonces el poder un triunvirato militar (Ejército, Marina y Aviación) presidido por el

Almirante Alfredo Poveda Burbano e integrado por los generales Guillermo Durán Arcentales y Luis Leoro Franco.

El Ecuador, durante las dos décadas que van desde 1950 hasta la asunción al poder de Guillermo Rodríguez Lara, fue víctima de los gobiernos de turno, que en mayor o menor medida, fueron incapaces de responder a los anhelos de cambio y progreso que se requerían en el seno de la sociedad ecuatoriana. Ni la bonanza económica sustentada por el petróleo, que se lo veía en un horizonte muy cercano, fue capaz de provocar en las viejas camarillas políticas un afán de renovación. El cálculo político y sostener sus prebendas desde el Estado era el único objetivo de las élites gobernantes; su falta de visión, acorde con los nuevos tiempos, les impedía plantear soluciones a largo plazo en un país que necesitaba un giro de timón estructural.

El orden establecido estaba agotado. La ausencia total o parcial de líderes y grupos con políticas reales, factibles de aplicarse era evidente. Lo que se observaba era casos, como el de Velasco Ibarra, en el que gracias a la oratoria de sus discursos incendiarios transmitía, aparentemente, sus deseos de transformación. Era eso, solo un discurso vaciado.

Estos eran los actores que se configuraban en el escenario previo a las dictaduras; su breve descripción permite mirar los proyectos a los que los militares depusieron, entonces ¿Cuáles eran los mecanismos que utilizaron para articular un proyecto de Estado nación en un contexto de disputa populista?

Antes es necesario mirar cual era el contexto latinoamericano en el que la intervención militar asume su papel de representación política desde los años 50, para poder observar las particularidades de la dinámica nacional.

### **3.3 Panorama Latinoamericano**

La Misión Andina Norteamericana auspició en la década de 1950 una ideología de derecha, la que bajo la metodología de la “Alianza para el Progreso” pretendía a través de reformas estructurales, impedir el avance de la muy importante corriente socialista que imperaba ese momento en gran parte de Latinoamérica.

¿Qué es la Alianza para el Progreso? En pocas palabras, es un esfuerzo sostenido y común para acelerar el desarrollo económico y el progreso social de toda la América Latina, a través de instituciones democráticas basadas en el respeto del individuo (Gordón 1964, 12).

La política norteamericana<sup>6</sup> de impulsar gobiernos “progresistas” respondía a la idea de que las izquierdas en América Latina se habían renovado y actuaban de forma beligerante. Las reformas a las que se habían resistido las élites de varios países latinoamericanos se implementaron de forma moderada por los Estados latinoamericanos, entre estos el Estado ecuatoriano del gobierno militar, ante el auspicio del gobierno norteamericano que los orientaba a reformar preventivamente aspectos de la concentración de la propiedad, de la precariedad laboral que eran sensibles a las mayorías y que eran centrales en la agenda de la izquierda, este planteamiento se desarrollará más ampliamente, en el siguiente capítulo de la tesis.

Frente a la obvia intervención norteamericana, Latinoamérica tuvo varias respuestas como proyectos políticos nacionales, uno de ellos, tal vez el de mayor inspiración para las Fuerzas Armadas ecuatorianas del periodo analizado fue el movimiento nacionalista boliviano.

### **3.4 Retorno a la democracia**

En octubre de 1976, tuvo lugar una huelga en el ingenio Aztra, acción que fue acallada violentamente por un piquete policial, las cifras oficiales hablaron de 23 muertos, pero en la realidad sobrepasaron el centenar, eran zafreros, en su mayoría indígenas migrantes (Villamizar 1994). Las reacciones, que fueron reprimidas, se dieron en todo el país: trabajadores, estudiantes y pobladores convocados por las tres grandes centrales sindicales (CTE-CEOSL-CEDOC)<sup>7</sup> ejecutaron protestas, que incluyeron paros nacionales y nuevas huelgas.

---

<sup>6</sup> El Imperialismo, es la imposición de los preceptos de un Estado sobre otro u otros, constituyendo la consolidación del modo capitalista de producción, y con ello la necesidad de la extensión e imposición del mercado a los países subordinados. Spiker, Álvarez y Gordon (1997), señalan cómo Immanuel Wallerstein (1979) analiza el capitalismo: “un sistema basado en una relación económica, social, política y cultural que surgió a finales de la Edad Media y que dio lugar a un sistema mundial y a una economía mundial. Este enfoque, que distingue al centro de la periferia y la semiperiferia, enfatiza el rol hegemónico de las economías centrales en la organización del sistema capitalista.” (Wallerstein, 1997: 278)

<sup>7</sup> CTE: Confederación de Trabajadores del Ecuador, CEOSL: Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEDOC: Confederación Ecuatoriana de obreros católicos

Dentro de los antecedentes del apareamiento de los movimientos insurgentes urbanos el secuestro del empresario Antonio Briz López, presidente de la Cámara de Industriales de Pichincha en noviembre de 1977. El conocido “Caso Briz”<sup>8</sup> generó rechazo en la sociedad ecuatoriana y agudizó el clima de conflicto social existente. Su actoría se adjudica a miembros del M-19 de Colombia (Comandos revolucionarios de Liberación) que posteriormente fueron apresados como responsables del crimen. El móvil del secuestro fue conseguir recursos (5 millones de sucres) con el plagio de un representante de uno de los grupos de poder del país (Villamizar 1994).

En este convulsionado contexto, el gobierno militar presidido por el Almirante Alfredo Poveda Burbano estructuró un Plan de Retorno a la Democracia. Este documento incluyó un referéndum en enero de 1978 que tenía como finalidad el aprobar una nueva Constitución, o reformas a la de 1945. Para tal efecto se conformaron dos comisiones que permitieran construir el nuevo texto constitucional, y una para el proceso de transición hacia la democracia. El proyecto presentado contenía cambios significativos en la ampliación de derechos democráticos en favor de la ciudadanía, entre los que destaca el voto para analfabetos, la elección presidencial por mayoría en la segunda vuelta y la no reelección.

La comisión para la elaboración de la nueva constitución fue presidida por Carlos Cueva Tamariz, y la comisión que trabajó las reformas a la Constitución de 1945 estuvo presidida por Ramiro Borja y Borja y la comisión que elaboró la Ley de Referéndum para efectuar la consulta popular, la Ley de Elecciones y la Ley de Partidos, estuvo dirigida por Oswaldo Hurtado. Esta última estableció las reglas para la inscripción y participación de los partidos políticos (Hurtado 1993).

Las élites económicas y políticas que controlaban el país encontraron en las condiciones de inestabilidad y presión social que podría definirse como “la oportunidad de conducir la transición de retorno a la democracia, de manera que puedan controlar su resultado” (Montufar 2000, 39).

La lucha contra la dictadura en el Ecuador fue llevada adelante, durante más de 9 años, por varios grupos y partidos de izquierda que después participaron en el proceso de retorno al

---

<sup>8</sup> Caso Briz: Se refiere al secuestro del empresario ecuatoriano José Antonio Briz López realizado el 29 de noviembre de 1977, sus captores al no recibir el dinero del rescate lo asesinaron.

orden constitucional impuesto por el Consejo Supremo de Gobierno. Acciones cuestionadas al interior de las organizaciones políticas, muchas de ellas empiezan a generar debates al interior para impulsar cambios mediante la lucha armada.

Los partidos políticos que emergieron o se rearmaron después del proceso dictatorial de la década de 1970, asumieron también un reordenamiento ideológico gestado en la década de 1960 que afectó a todo el espectro político, desde la extrema derecha a la extrema izquierda.

Los antiguos partidos Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Conservador, Liberal, Comunista y Socialista se fragmentaron debido a la presión interna de grupos de jóvenes que pretendían mayor participación activa en la política partidista, y por ende en la política nacional. Del conservadurismo se escinde la Democracia Cristiana, ex Democracia Popular; de Concentración de Fuerzas Populares, Pueblo Cambio y Democracia –del presidente Jaime Roldós– y, en el ámbito de acción del Liberalismo, el Frente Radical Alfarista y la Izquierda Democrática de tendencia socialdemócrata.

En los partidos Comunista y Socialista se produce una dispersión aún mayor. La presión por el cambio de la dogmática línea hacia Moscú, La Habana o Pekín reducía las discusiones y fomentaba un quiebre entre la generación dominante, la de los convulsos años de 1930 a 1940 y la emergencia de una nueva línea de pensamiento y acción a través de la fundación, o establecimiento de nuevas organizaciones políticas.

De este modo, durante las décadas de 1970 y 1980 aparecen el Frente Amplio de Izquierda (FADI), el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), la Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE), el Partido del Pueblo (PDP), Liberación Nacional (LN), entre los principales. Estas nuevas organizaciones políticas evidencian la extrema atomización de la corriente y por lo tanto su debilidad para enfrentar, de manera política, a las administraciones derechistas: democristianas y socialcristianas, de la época.

### **3.4.1 Del desarrollismo al ajuste neoliberal**

Entre 1950 y 1980 en América Latina y en el Ecuador se impulsó, con el auspicio de la CEPAL<sup>9</sup>, un modelo de desarrollo cuyo eje principal fue la industrialización sustitutiva de

---

<sup>9</sup> CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [www.cepal.org](http://www.cepal.org)

importaciones, la ampliación del mercado interno y la integración social. Se implementaron, en los países latinoamericanos, políticas redistributivas como mecanismo de desarrollo para la región. Estas políticas propiciaron cambios importantes tanto en el campo como en las ciudades, al mismo tiempo se aprobaron leyes de reforma agraria, educativa y de inversión industrial que dinamizaron las relaciones sociales de la economía y política (Herrera 2003).

Estos cambios en el ámbito económico fomentaron la participación social de sectores vinculados con los grupos de poder económico, las élites de la burguesía como de los sectores monopólicos, vinculados a los partidos de centro y de derecha. Surgen también nuevas organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Nacional, del que luego emerge el partido Social Cristiano; así como de los movimientos de trabajadores, campesinos y estudiantes, organizados en su mayoría por los partidos y sectores de la izquierda.

Ya desde 1948 la derecha liderada por Galo Plaza impulsó un proyecto basado en la exportación de productos primarios, en la modernización del sector agrícola y en políticas de apoyo financiero y crediticio. Los gobiernos de Velasco Ibarra (1952-1956) y de Camilo Ponce continuaron con el impulso modernizador. El marco legal establecido garantizaba los intereses de las élites económicas tradicionales a través de políticas públicas y acciones gubernamentales (Montufar 2000). El mismo patrón de intervención estatal ocurrió en los gobiernos dictatoriales de 1963-1966 y de 1972-1976 (Montufar 2000) cuando se eliminaron o redujeron impuestos para sectores económicos.

Gracias al “boom” petrolero los excedentes económicos incrementaron el gasto e inversión pública. La participación del Estado en el producto interno pasó de 9,5% en 1965 a 22.5% en 1980 (Barreiros 1987). La implementación de la estrategia de industrialización, llevada adelante por el gobierno de Rodríguez Lara no podía continuar sin afectar a algunos grupos económicos, en especial a los agroexportadores y terratenientes. Los subsidios de actividades industriales emergentes, el control de precios de productos agrícolas y agroindustriales, el proceso de reforma agraria, la búsqueda de expansión del mercado interno, necesarios para fortalecer el proceso de industrialización, generaron la oposición de los afectados, quienes bloquearon y presionaron para evitar los cambios.

El boom petrolero permitió impulsar programas de desarrollo rural con el objetivo de modernizar el agro y calmar algunas de las contradicciones existentes. (Cueva 1993). La reforma agraria, fue especialmente cuestionada y bloqueada, dejando en evidencia las limitaciones de una gestión tecnocrática de la administración pública, muy frágil frente a los grupos de poder. La estructuración de un Estado ausente fue la principal tarea, la obra pública rediseñó al país y la consolidación y fortalecimiento de la clase media es el mejor fruto de este momento histórico, en este ítem es que se puede medir la verdadera naturaleza del cambio realizado.

La obra pública fue muy grande, se construyeron escuelas, colegios, hospitales, Centros y Subcentros de Salud, obras de electrificación y regadío, carreteras, como el asfaltado de la carretera Quito – Tulcán, caminos vecinales, la refinera de Esmeraldas. En octubre de 1974 se creó la Flota Petrolera Ecuatoriana –Flopec-. El 26 de julio de 1972 llegó el primer barril de petróleo a puerto Balao – Esmeraldas, se terminó la estación terrena de telecomunicaciones, en el Páramo de El Boliche, se construyó una amplia red de comunicaciones, se puso en ejecución un amplio programa ganadero y de reforestación, se ejecutó la Segunda Reforma Agraria (Galindo 2012).

La economía ecuatoriana, sin embargo, experimentó importantes transformaciones entre las que se puede destacar la expansión del sector industrial, divorciado de otros sectores productivos y dependiente de la explotación salarial y de las políticas proteccionistas. Consecuentemente al llegar la crisis de los precios del petróleo –a inicios de los años 80– el gobierno se ve obligado a disminuir subsidios e incentivos tributarios, en consecuencia, el crecimiento industrial disminuyó automáticamente. Cabe resaltar que Ecuador seguía siendo uno de los países más inequitativos de la América Latina, las políticas sociales implementadas fueron insuficientes para impulsar un cambio social.

### **3.4.2 Gobierno de Roldós-Hurtado**

En 1979 el triunfo de la coalición Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y Democracia Popular sobre la derecha socialcristiana llevó al poder a Jaime Roldós Aguilera. Su gobierno continuó el esquema de Estado intervencionista previsto en la Constitución aprobada: planteó además un énfasis en el desarrollo rural, la reforma agraria, la industrialización y la expansión del mercado interno acompañado de una estrategia de promoción de la organización popular.

En el Ecuador se abría una “expectativa de estabilización democrática” (Menéndez, Carrión 1988). “Democratización y estatización fueron fundidos en un solo movimiento cuyo actor principal era el Estado, que buscaba desarrollo económico, crecimiento y redistribución” (Montufar 2000).

En el ámbito político “la pugna de poderes” entre el legislativo y el ejecutivo, caracterizó el accionar de la oposición logrando un permanente bloqueo institucional causado por las fisuras internas en el CFP<sup>10</sup>, enfrentamiento entre Asaad Bucaram presidente de la Cámara Nacional de Representantes, líder histórico del CFP y su delfín, Jaime Roldós Aguilera, reacio a convertirse en títere de Bucaram. Esta pugna generaba en el gobierno, más la permanente necesidad de mantener alianzas parlamentarias y desde la población cuestionamientos y descontentos desgastó a Roldós. Las centrales sindicales abrían espacios de debate y discusión, para pequeños grupos de militantes de izquierda, que poco a poco planteaban la necesidad de una organización político-militar. Edgar Frías, en su libro *AVC por dentro*, señala que Arturo Jarrín no coincidía con el enfoque sindicalista del trabajo político en la clase obrera, en organizaciones como la CEDOC, la CTE y la FEI. El planteamiento del Proyecto político alfarista era “¡Miles de armas para el pueblo!”.

Jarrín por su parte, en el *Cementerio de los vivos* detalla con claridad sus cuestionamientos al manejo sin principios y las estrategias desde la dirigencia de la democracia cristiana para dividir y controlar la CEDOC. “El lenguaje radical de la democracia cristiana no correspondía con las cosas que hacían” (Jarrín 1991, 83), en mayo de 1976 se actuó abiertamente contra la unidad de clase obrera, lo que produce la carta de desafiliación de Jarrín, hasta ese momento militante de la democracia cristiana, dirigida a Oswaldo Hurtado. “No hay terceras posiciones: o estas con el pueblo o estas con la oligarquía, yo consideraba que para la liberación de la Patria y de su pueblo, el alfarismo es una guía de acción” (Jarrín 1991, 84). En Esmeraldas, en 1983 tiene lugar la primera Conferencia Nacional de AVC para integrar diversos grupos y núcleos de izquierda, dispuestos a tomar las armas para impulsar una transformación social.

La muerte de Roldós, en mayo de 1981 luego del conato de Guerra con el Perú, coincidió con la crisis de la deuda. Al asumir el poder por sucesión, Oswaldo Hurtado, implementó

---

<sup>10</sup> CFP, Concentración de Fuerzas Populares, fue parte de la coalición gobernante en esos años.

políticas de reducción del gasto, control de la inflación y control de la balanza de pagos. El gobierno no pudo consolidar un grupo de apoyo a su gestión ni en el Congreso Nacional ni en la sociedad. Durante su ejercicio del mandato se registraron varias jornadas de movilización e inestabilidad, las huelgas del FUT eran multitudinarias, y la evidente carencia de ingresos construyó un panorama económico recesivo, que derivó en conflictividad social, y surgimiento de focos de reclamo, de diversa índole.

La sucretización de la deuda privada en septiembre de 1983, mediante Decreto Ejecutivo 208, fue el reflejo evidente de como el aparato estatal, era un instrumento de las élites económicas. “El desarrollo según esta perspectiva no era otra cosa que la modernización de dichas élites, lo cual exigía que el Estado transfiera recursos a las mismas, extendiendo en lo mínimo sus capacidades de control y regulación” (Montufar 2000).

El decreto presidencial permitió a las autoridades monetarias suscribir diferentes convenios de refinanciamiento, en el marco de los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Estado Ecuatoriano asume el rol de deudor: la sucretización infló la deuda ecuatoriana en un 93% (El Telégrafo 2014). Estas medidas “sin rostro humano”, impactaron de manera incontenible en el deterioro de las condiciones de vida de la población (García 2003).

En este periodo se consolida la fuerza militar estructurada por AVC inicialmente en el área rural –sobre todo para la formación militar de sus cuadros– ostentando “una ideología alfarista, nacionalista, popular, anti oligárquica, democrática, bolivariana” (Frías 2006) e inician algunas acciones simbólicas como la recuperación de las espadas.

En el ámbito internacional el triunfo de la revolución cubana (1959) y posteriormente el de la revolución sandinista (1979), en un contexto de “Guerra Fría”, permitieron que algunos partidos comunistas y militantes de izquierda, vieran la lucha armada como una alternativa viable, gran parte de los movimientos armados cuestionaron, con sus acciones, la efectividad de las democracias nacionales en la región. (Herrera 2003, 22). Los gobiernos de Cuba

Nicaragua buscaron generar aliados y cambios en la correlación de fuerzas en la región, apoyando movimientos guerrilleros<sup>11</sup> (Herrera 2003, 23).

### **3.4.3 Gobierno de Febres Cordero 1984-1988**

El 10 de Agosto de 1984 se posesiona como presidente León Febres Cordero, representante de la derecha empresarial, con un discurso anti estatista y las promesas de "pan, techo y empleo". Se instaura un gobierno de corte represivo, uno de los regímenes más autoritarios y violentos que ha vivido el Ecuador desde el retorno a la democracia (Buendía 2010).

El nuevo gobierno del Frente de Reconstrucción Nacional (FRN), articuló las fuerzas que iban de la derecha al centro: socialcristianos, liberales, conservadores, nacionalistas revolucionarios y velasquistas. Las políticas de corte neoliberal de "mano dura" estuvieron caracterizadas, por el origen del grupo que las promovió, el sector bancario y empresarial de la derecha. Los principales puntos de su agenda fueron la disminución de la regulación estatal en la economía, diversos recortes en el gasto público y el incremento de incentivos para favorecer las actividades productivas privadas (Montufar 2000).

Durante el ejercicio presidencial de Febres-Cordero (1984-1988) se profundizó la crisis económica ya existente. La devaluación de la moneda fomentó las exportaciones agrícolas y favoreció a grupos económicos. Al mismo tiempo se eliminaron los controles de precios y redujeron los subsidios de la gasolina, incrementando su precio. Los sectores populares, fueron los más golpeados por el incremento del desempleo y la inflación, con efectos en la reducción del consumo (Eclac 1999).

El 4 de septiembre de 1984," la Junta Monetaria suprime las minidevaluaciones de cinco centavos de sucre diarios, fija el valor del dólar en 66,50 sucres para la compra y 67,85 para la venta, traslada todas las operaciones económicas al denominado mercado libre de intervención del Banco Central, con un precio del dólar fluctuante, autoriza la importación de artículos suntuarios –con excepción de vehículos– y rebaja los aranceles de ciertos productos".

---

<sup>11</sup> Cuba y Nicaragua apoyaron al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y al M-19 de Colombia (Villamizar, 1995).

Este conjunto de políticas económicas dieron a los exportadores beneficios por 10.000 millones de sucres (Tamayo 2008). El gobierno liberalizó los precios de la manteca, el aceite comestible, hierro, llantas y tubos, y propició el aumento de los precios de 19 productos agrícolas. “Las medidas encarecen los costos de las materias primas y, por lo tanto, el de los productos finales que llegan al consumidor” (Tamayo 2008). Se aplicaron medidas de carácter neoliberal que inauguraban un ciclo anti-estatal y pro-mercado en el Ecuador.

Mientras la crisis se profundizaba el gobierno apuntaló los intereses de banqueros, exportadores y sector bancario, ampliando el plazo para el pago de las deudas sucretizadas en el periodo anterior. Además se rebaja la tasa de interés al 16 % y se suprimen las comisiones de riesgo cambiario. El 28 de diciembre de 1984, aplicando las políticas de ajuste acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI) se eleva el precio de los combustibles y de los pasajes. “El valor de la gasolina extra sube de 30 a 50 sucres, la gasolina súper de 40 a 65 sucres, el diesel oil de 21 a 40 sucres y el bunker en 25 sucres, lo que representa una alza promedio del 66 por ciento” (Tamayo 2008). “Los pasajes urbanos suben de 4 a 6 sucres, un significativo incremento desde que el gobierno asumió el poder” (Tamayo 2008). “La política de precios reales provoca un alza acelerada de los productos de consumo básico, mientras el salario mínimo se congeló en 6.500 sucres” (Tamayo 2008). “La tasa de inflación, que en octubre del 84 se situó en el 19.1 % anual, sube a 22.9 en noviembre del mismo año” (Tamayo 2008). El producto interno bruto pasó de 5.3 como promedio anual en 1981 a 0,7 entre 1982 y 1984 (ECLAC 1999). La política económica neoliberal implantada redujo a su vez el gasto social con el consecuente impacto en la población.

#### **3.4.4 Las políticas de seguridad**

En este contexto del ajuste neoliberal se implementan políticas de seguridad nacional, que en términos de Peñafiel “se remontan a la formación de Estados Nacionales y a la autoproclamación de los militares como responsables de mantener la identidad nacional” (Peñafiel 2013, 13) y son una respuesta al creciente descontento popular. Según el Informe de la Comisión de la Verdad “durante el gobierno de Febres Cordero se diseñó y ejecutó una política estatal con la que de manera sistemática y generalizada se cometieron privaciones ilegales de la libertad, torturas, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas” (Comisión de la Verdad 2010, 17).

Según Diego Peñafiel en su trabajo sobre La seguridad Nacional y el Terrorismo de Estado en Ecuador, “el enemigo interno fue encarnado en las organizaciones gremiales, estudiantiles, sindicales, campesinas, político-militares”. Las acciones fueron dirigidas contra grupos de izquierda, sindicalistas, estudiantes, obreros, para ello se crean fuerzas especiales denominados “escuadrones de la muerte”. Las violaciones de derechos humanos tuvieron un carácter definido como “generalizado, los impactos tuvieron un marcado carácter social” (Comisión de la Verdad 2010, 17). Estos pueden observarse en la afectación a grupos e individuos, y también el impacto social al institucionalizar la violencia por parte del Estado, como mecanismo de control y seguridad ciudadana” (Comisión de la Verdad 2010, 269). Se utilizaron instrumentos de los aparatos represivos del Estado, como son la Policía y las Fuerzas Armadas para “sembrar el terror” (Buendía 2010). Se implementó la política represiva como argumento para sustentar al gobierno, frente a la crisis social existente y como respuesta a los focos de descontento (Comisión de la Verdad 2010, 269).

En el Ecuador, durante el período que va de 1984 a 1988, el gobierno violó sistemáticamente los derechos humanos, como política de Estado, derivando en persecuciones, asesinatos, violencia sexual en sus formas física, psicológica y verbal y torturas, todas éstas, manifestaciones de la violencia estructural a través de la represión del Estado (Testimonios, Comisión de la Verdad 2009).

Se ejecutó una persecución sistemática dirigida a estudiantes, campesinos y dirigentes de izquierda. La violencia de este periodo y sus políticas de seguridad nacional afectaron en forma diferenciada a hombres y mujeres. La violencia contra las mujeres se expresaba también en el lenguaje: se utilizaron formas sexistas de expresarse que develaron un marcado machismo.

El informe de la Comisión de la Verdad analizó de manera particular la violencia ejercida contra las mujeres, con un enfoque de género, señalando que “durante el gobierno de Febres Cordero existían distintas formas de discriminación hacia las mujeres, que se manifestaban en un discurso que las infantilizaba, la publicidad que representaba a las militantes como peligrosas y los programas y políticas sociales paternalistas dirigidos a las mujeres como

seres pasivos y con un rol previamente asignado en el ámbito privado y familiar” (Comisión de la Verdad 2010, 298).

### **3.5 La izquierda y la vía armada**

#### **3.5.1 Los movimientos revolucionarios**

Latinoamérica desde el último cuarto del siglo XIX y durante el siglo XX mantiene un historial de lucha armada, ligada a procesos descolonizadores, antimperialistas, campesinos y antioligárquicos. En México se observa un proceso de insurgencia iniciado desde el momento mismo de su independencia en 1810, de hecho los orígenes de la Revolución se generan en las luchas campesinas en contra de la destrucción de los Ejidos, propiedades comunales ancestrales, y de la lucha antioligárquica de colectivos intelectuales y obreros durante el gobierno de Porfirio Díaz que es capitalizado poco después por los nacientes movimiento insurgentes de las primeras décadas del siglo XX (Galindo 2012).

Estas luchas constituyen el detonante del proceso revolucionario mexicano, ícono de la lucha armada en el subcontinente. Las diversas guerrillas responden a la conformación de la sociedad mexicana: Carranza respondía a la burguesía; Villa a los campesinos y clase media del norte; Zapata cacique indígena, ex militar reclamaba por derechos étnicos y propiedad de la tierra. Las diversas corrientes respondían sin embargo a un solo objetivo: el desmonte del antiguo Estado del porfiriato, y la construcción de un nuevo orden social, político y económico (Galindo 2012).

Augusto César Sandino, y su movimiento guerrillero se desarrollaron entre 1920 y 1930. Su lucha estuvo centrada en el antiimperialismo norteamericano, que ocupaba el país, y contra la dictadura de Somoza, títere de los norteamericanos. Su herencia de lucha fue recogida por el sandinismo de 1970.

Los Tupamaros constituyen un claro ejemplo de vinculación en el conflicto social, relacionado con una formación intelectual, asociada a la lucha de clases y reivindicaciones históricas. La OPM surge en las clases medias, y medias altas de Montevideo, con una base política, y trabajo militar. Tuvieron un profundo impacto social, y al inicio sus golpes tuvieron incidencia mediática durante la década de 1960. Su desmantelamiento va ligado a

los procesos dictatoriales que destruyeron la militancia en el Cono Sur, aspecto similar a la Guerra Sucia en la Argentina de fines de la década de 1960 y 1970.

En abril de 1948, en Bogotá, dos jóvenes cubanos desfilaban siendo parte de las protestas por el asesinato de Gaitán, líder popular colombiano y candidato presidencial con muchas probabilidades de ganar las elecciones presidenciales. Esos jóvenes eran Raúl y Fidel Castro, futuros presidentes de la Cuba revolucionaria.

Luego del triunfo de la revolución Sandinista en 1979 y la ofensiva de la guerrilla salvadoreña (FMLN) a inicios de la década de los ochenta, en América del Sur, todas las guerrillas fueron cooptadas por el sistema, derrotadas militarmente o desaparecieron por conflictos internos y en otros casos todas estas causas juntas (caso ecuatoriano) (Miño 2014). La excepción será Colombia que mantiene grupos armados, verdaderos ejércitos, hasta nuestros días (Miño 2014). Aquí vale una referencia sobre el carácter de la revolución Sandinista: dicha revolución estuvo cargada de muchos simbolismos, con un amplísimo despliegue de apoyos internacionales y de expresiones artísticas; el papel de la mujer guerrillera jugó un rol fundamental en mostrar el lado humano-femenino de la guerrilla antes que el militar o cruel masculino (como fue el caso de Sendero Luminoso en el Perú). El imaginario construido en torno a la Revolución Sandinista era el de unos jóvenes, mujeres, peleando contra la dictadura cruel de los Somoza que irrespetaba los derechos humanos (Miño 2014).

Así eran los turbulentos años de la mitad del siglo 20: dos guerras mundiales, el triunfo de la primera revolución socialista (la rusa) y un complicado tablero geo-político. En América Latina el punto de partida referencial se sitúa en enero de 1959 cuando triunfó la revolución cubana, posteriormente la revolución sandinista en Nicaragua, motiva a los grupos de izquierda a organizarse y obliga al continente a agitarse con las corrientes revolucionarias. Los sueños de cambio por medio de las armas, propicia la formación de agrupaciones guerrilleras en todo el continente.

La diseminación de organizaciones guerrilleras se propaga por todo el continente: AVC en el Ecuador; los colombianos M-19, Ejército Popular de Liberación, Quintín Lame, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Corriente de Renovación, Socialista; en El Salvador

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); en Guatemala, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca; el chileno Frente Patriótico Manuel Rodríguez; el hondureño Fuerzas Populares Revolucionarias; y, el movimiento guerrillero uruguayo Los Tupamaros. Estos fueron procesos revolucionarios históricos y acumulativos, cuyo surgimiento no puede atribuirse a causas espontáneas, y menos aún a incitativas individuales de fuertes liderazgos.

La acumulación de hechos y la maduración de condiciones objetivas y subjetivas en determinados contextos favorecen el camino para que estos se hagan posibles. Por ello es importante analizar algunos impactos políticos de la revolución cubana en la política de la izquierda latinoamericana y ecuatoriana en particular. El primero tiene que ver con la posibilidad real de hacer una revolución en países sin un marcado desarrollo capitalista, y el segundo que no se requería pregonar el marxismo como la doctrina central de un proceso refundacional, el discurso político histórico-nacionalista podía reemplazar al discurso ideológico marxista (Miño 2014).

En el Ecuador existieron procesos insurgentes desde la década de 1960, cuando surgió la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas “URJE”. El 2 de abril de 1962, fue descubierto un campamento guerrillero en las orillas del río Toachi, cerca de la población de Santo Domingo de los Colorados. Este campamento era una base de entrenamiento político, militar y guerrillero y, de preparación física para sus elementos. Así fue el inicio de la subversión y de la guerrilla en el Ecuador.

En los ochenta, en el Ecuador, la organización político-militar AVC venía de un proceso de retorno a la democracia frustrado por la muerte de Jaime Roldós, quien representaba una esperanza para lograr la transformación que los sectores populares esperaban, luego de una década de dictaduras.

A estas condiciones se sumaba la política de ajuste implementada por Oswaldo Hurtado y la crisis de la deuda en el país y en la Región (México había declarado imposibilidad de pago de la deuda externa). En el contexto de la crisis capitalista, frente al desgaste de la izquierda radical, sin la posibilidad de consolidación de una vanguardia revolucionaria y mucho menos obrera, y el triunfo de la derecha recalcitrante con Febres Cordero y los

socialcristianos, surgen respuestas organizadas que plantean la estrategia de la lucha armada como mecanismo para la toma del poder.

### **3.6 La irrupción de AVC**

La izquierda ecuatoriana nunca reconoció en la práctica ni hizo lo estrictamente necesario para implementar la lucha armada. La izquierda se caracterizó por su desarrollo intelectual, restringido al análisis de las obras clásicas del marxismo, más que a la producción de pensamiento nacional (con las debidas excepciones). Para la izquierda tradicional, la organización social y de masas era lo imprescindible, la búsqueda de la insurrección y las reflexiones sobre estos procesos no eran consideradas importantes (Miño 2014).

Por otro lado, la lucha parlamentaria que ha dado algunos réditos políticos, económicos, de organización y algunos cambios estructurales, eran la mejor propaganda de la izquierda formal ecuatoriana, por eso había que ignorar a AVC y MPL. Si bien la izquierda nunca descartó otras formas de lucha, inclusive en algunas organizaciones y partidos existía una mínima estructura militar que funcionaba de manera semi-clandestina y sobre todo se preparaba para la lucha armada, no significó que se había apoyado de manera directa la lucha armada por parte de los partidos.

Ninguna de estas estructuras partidistas y políticas había hecho un trabajo exclusivo sobre mujeres y género, su participación en estas organizaciones, al igual que en otras era limitada y restringida; limitada por la poca participación de mujeres en la dirección de los partidos o en sus estructuras semi-clandestinas; y en la propuesta política se limitaba a las críticas marxistas de la doble calidad de explotada la mujer campesina; una explotación como mujer y otra por ser campesina.

Los análisis empíricos demuestran que las mujeres fueron más activas en organizaciones político militares como AVC que en los partidos de izquierda, hipótesis que se seguirá trabajando más adelante. Es preciso recalcar que el papel de las mujeres en estos grupos corrió la misma suerte que el grupo en sí, las mujeres no eran más ni menos que los hombres, su disciplina y organización resultó equitativa, en comparación con lo que sucedía en los partidos políticos de izquierda, que durante las décadas de los ochenta y noventa, no dieron un papel trascendental a las mujeres.

El perfil de la militancia de AVC se constituyó como una forma de ser revolucionario de una manera diferente con una clara tendencia hacia la izquierda nacionalista. Teniendo en cuenta que hasta inicios de los ochenta, el esfuerzo guerrillero de Toachi<sup>12</sup> junto al de los Gías<sup>13</sup> y uno que otro intento exhibían un bajo perfil, AVC termina constituyéndose como una alternativa para ese tipo de militante “guerrero” que había perdido la fe en el cambio por medios pacíficos y electorales. Así, AVC era ese espacio que daba la oportunidad de desarrollar otro tipo de militancia. Esto ocurrió hasta el año ochenta y cinco cuando una resolución fatal lleva al grupo a ejecutar la retención del banquero Nahim Isaías<sup>14</sup>. A partir de este acontecimiento la militancia de AVC sabía que “enfrentarse a la muerte” era una posibilidad real y cotidiana. Los muertos venían apareciendo, algunos de ellos en la clandestinidad, en otros casos “aparecieron como mera delincuencia común” y otros murieron marginalmente en la lucha revolucionaria armada, pero estas muertes no tuvieron la visibilización histórica necesaria para construir imaginarios rebeldes. “Se generalizó el estigma y la extensión del concepto de enemigo interno en todo aquel que disintiera de las políticas gubernamentales, extendiendo la represión y el clima de miedo e inseguridad a gran parte de la ciudadanía, se criminalizó a los enemigos políticos” (Comisión de la Verdad 2010).

Durante el gobierno de Febres Cordero, el informe final de la Comisión de la Verdad señala que “los agentes estatales se alejaron del ordenamiento jurídico e instrumentaron perversas modalidades de violencia (...) lo hicieron al amparo de una política de Estado que estimuló soluciones represivas y sistemáticas a problemas de conflictividad social, se violaron garantías ciudadanas y la protección debida a los derechos humanos”.

En todo ese tiempo se aplicó una estrategia sustentada en estructuras especiales de la Policía y Fuerzas Armadas, para desarticular los “grupos insurgentes”, “aniquilar a su dirigencia y reprimir a la oposición política” (Buendía 2010), las conclusiones del Informe de la

---

<sup>12</sup> La guerrilla del Toachi cerca de Santo Domingo de los Colorados en abril de 1962 realiza una acción guerrillera fallida, que inicia con la formación político militar de cuadros, miembros del partido comunista y dirigentes de URJE Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (juventudes anticonservadoras).

<sup>13</sup> Los Gías, organización clandestina comandada por Klever Gía Bustamante quien, en la década del 70, fuera conocido por su participación en el secuestro del Industrial Antonio Briz bajo el nombre de Comandos Revolucionarios de Liberación.

<sup>14</sup> El caso Nahim Isaías se refiere a la retención de Nahim Isaías Barquet donde participan Juan Carlos Acosta, Patricio Baquerizo, Patricio Rojas, Hilda Astudillo, Gardenia Baquerizo. Acción tomada por el Comando Central de AVC en conjunto con el M19 de Colombia, según relata Patricio Baquerizo en entrevista con Edgar Frías.

Comisión de la Verdad exponen con claridad “la existencia de delitos de Lesa Humanidad durante el periodo 1984-1988” (Buendía 2010), marcados por los patrones de generalidad y sistematicidad aplicados a los ataques contra grupos de la población.

### **Diagrama 2.1**

Momentos Claves AVC

## Capítulo 4

### El despliegue político militar de AVC

#### 4.1 AVC como organización político militar

La reconstrucción de la historia de la participación de la mujer en los grupos insurgentes, para este caso, en la guerrilla ecuatoriana Alfar Vive Carajo, no puede avanzar sin antes puntualizar conceptualmente a los actores.

AVC, como ya se mencionó en los capítulos anteriores, fue una organización político militar cuyo surgimiento se consolidó a partir de acuerdos políticos e ideológico-conceptuales de diferentes vertientes. Se alimentó de grupos cansados de la izquierda tradicional: “ex-militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), Democracia Cristiana (DC) –a la que perteneció Arturo Jarrín–” (Frías 2006, 31), algunos miembros de La O, una organización que se originó en 1973 aglutinando a ex-guerrilleros de los Comandos Obreros Revolucionarios (COR), el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), organización de izquierda de corte trotskista. En la conformación de AVC confluyeron también algunos dirigentes de organizaciones de masas no estudiantiles.

Como resultado de los esfuerzos realizados, el 14 de febrero de 1983, en Esmeraldas, aproximadamente 60 revolucionarios ecuatorianos se reunieron para fundar el “Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro” (FRPEA). En dicho evento, conocido posteriormente como la 1ra. Conferencia Nacional de AVC (I-CN), el FRPEA adoptó una estructura organizativa basada en comandos político-militares regidos por los principios de “unidad de mando” y “mando único”. Se estableció como estructura máxima de decisión, -revocable únicamente en las conferencias plenarias a realizarse cada dos años-, a la Dirección Nacional (DN), la misma que estuvo compuesta entonces por representantes de los grupos convocados. Cada miembro de la DN asumió la responsabilidad de una de las siguientes estructuras: prensa-propaganda, trabajo indígena, frente de masas, comandos político-militares y trabajo internacional (Pacheco 2006).

En su formación, AVC se nutre de dos facciones del MIR<sup>15</sup> como lo relata Juan Fernando Terán en su libro *AVC revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa* (1994). El

---

<sup>15</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionario de origen Chileno

primer grupo MIR-E, estaba integrado por militantes con experiencia y dirigentes estudiantiles de nivel secundario y universitario entre los que se destacan Ricardo Merino, Fausto Basantes, Lourdes Rodríguez y Fabián Ramírez; un segundo grupo MIR-M, conformado por militantes con experiencia en organizaciones de masas. A este frente se une también un núcleo revolucionario de la Universidad Central denominado *los chapulos*, nacido en la facultad de sociología.

Este primer grupo estuvo marcado por la clandestinidad, actuando en grupos pequeños sin apariciones públicas. Su nombre obedece a la necesidad de rescatar la historia del alfarismo, sus principales actividades consistían en la formación política y militar, acompañada de trabajo en sectores populares y campesinos de Esmeraldas. Inicialmente, estuvo integrado por Alejandro Andino, Miriam Loaiza, Ketty Erazo, Arturo Jarrín y Hammet Vásconez, todos a excepción del último, militantes del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), (Terán 1994).

A la estructuración de este núcleo inicial de AVC se integran militantes de experiencias políticas anteriores de origen marxista y de izquierda (Villamizar 1994, 118) miembros de la organización conocida como La O<sup>16</sup> y militantes de experiencias subversivas de los sesenta y ex-combatientes del intento insurgente apoyado por Jorge Chiriboga (Terán 1994).

A inicios de los años 80 surge el Movimiento Revolucionario “Alfaro Vive Carajo” (AVC) formado por la fractura de la línea más dura del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), grupos cristianos de base, estudiantes secundarios y sindicalistas. El Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR, fundado originalmente en Chile, con una fuerte influencia guevarista incorpora a AVC la rigurosa disciplina de formación de cuadros que acuñaron a la protesta callejera lemas como "Pueblo, conciencia y fusil" y "Organizarse es comenzar a vencer" (Jarrín 1984).

Las aulas de la Universidad Central se habían convertido en un *laboratorio* de la izquierda radical. Allí, el “mirismo” emergió como el contrapeso de otras propuestas, como la del Partido Comunista Marxista Leninista, cuyo frente político es actualmente el Movimiento Popular Democrático (MPD) (Blanco y Negro, 2009).

---

<sup>16</sup> Organización de origen Tupamaro, se estructura en 1973 en la provincia del Guayas con ex-guerrilleros de los Comandos Obreros Revolucionarios (COR).

AVC se definió como una organización político militar, un movimiento democrático, nacionalista de amplio contenido popular y antiimperialista, por lo tanto internacionalista, una organización de alfaristas, de hijos de Luis Vargas Torres, de Nicolás Infante, de Amador Viteri, de Modesto Rivadeneira, de Juan Montalvo, de Marcos Alfaro, de Pedro José Montero, descendientes de los Chapules, de los hermanos Cerezo, de Jaramijó, de Colorado y de Gatazo, de la montonera Alfarista y de sus campañas heroicas, desarrolladas durante los largos años de la lucha Alfarista (Jarrín 1984).

La propuesta ideológica de la organización era el cuestionamiento del ejercicio del poder desde la clase política, como Arturo Jarrín señalaba, esta OPM no pregonaba o proclama la guerra o la lucha armada, la organización buscaba la democracia, la justicia social, la soberanía nacional y la independencia económica. En palabras del comandante Jarrín, el objetivo de AVC se define así:

La democracia es un objetivo y una meta, la democracia no puede reducirse al solo ejercicio del voto, la democracia es algo que debe verse en la solución de las necesidades inmediatas del pueblo ecuatoriano, la democracia tiene que verse, en el plato de comida, en la solución de la vivienda, en la solución del vestido, en el trabajo de todos, en la educación, en la salud, en la salubridad, es decir, en el que todos los ecuatorianos tengamos una vida digna (Jarrín 1984).

El Movimiento Revolucionario AVC plantea entre sus objetivos alcanzar una economía independiente y nacional que esté al servicio del Ecuador y su pueblo, una economía que no satisfaga las necesidades de intereses extranjeros. Al alcanzar la independencia económica sería posible la soberanía nacional (Jarrín 1984).

Alfaro Vive Carajo desarrolla su *Primera Conferencia Nacional* en Esmeraldas, en febrero de 1983, a la que asistieron alrededor de 60 miembros (Frías 2006, 7), varias mujeres también, entre las cuales destacamos a Rosa Mireya Cárdenas, Lourdes Rodríguez y Kety Erazo. En esta cita clandestina se eligió un Comando Central formado por Arturo Jarrín, Antonio Rodríguez, Ángel Solórzano, Edgar Frías e Iván Mosquera.

Durante tres días los militantes “encapuchados” discutieron sobre el carácter de la organización definiendo tres instrumentos organizativos. Los comandos integrados con mando único, la fuerza militar rural y el frente político de alianzas.

Una de las primeras acciones políticas y simbólicas de Alfaro Vive Carajo fue la “recuperación” de las espadas de Eloy Alfaro del Museo Municipal de Guayaquil, el 11 de agosto de 1983. El 23 de septiembre del mismo año, aún ocultos a la opinión pública, Arturo Jarrín, Mireya Cárdenas y Edgar Frías, desarrollan una conferencia de prensa en la que ponen a circular su nombre: Alfaro Vive Carajo y explican los móviles políticos que comporta este nuevo movimiento que ahora busca hacerse visible (Frías 2006).

La existencia de este Movimiento Revolucionario es utilizada como justificación, por el entonces Presidente León Febres Cordero, para iniciar acciones de control político y represión contra movimientos populares y adversarios políticos. A través de los denominados *Escuadrones de la Muerte*, auspiciados por el gobierno, se trató de controlar a los movimientos sociales, incluido AVC (Frías 2006). A través de los medios de comunicación se emprende una campaña de desprestigio en contra de los alfaristas, endilgándoles atentados y asaltos, que en realidad eran propiciados por miembros de la fuerza pública (Comisión de la Verdad 2009). Utilizando estos argumentos, los militantes de la naciente guerrilla se vieron enfrentados a la más cruenta violencia de Estado, muchos de ellos fueron apresados, torturados y asesinados sin que su derecho a un juicio justo se ejecutara.

Desde el Ministerio de Gobierno se comandó la represión sistemática, dentro de la Policía Nacional formaron fuerzas de élite, el Servicio de Investigación Criminal conocido como SIC-10 y la Unidad de Investigaciones Especiales (UIES) (Frías 2006). El gobierno también contrató los servicios de Ran Gazit, un mercenario israelita que apoyaría el asesoramiento a las fuerzas de seguridad ecuatorianas y del Grupo Especial de Operaciones (GEO) (Blanco y Negro 2009).

A principios de 1986, el Comando Central de AVC estaba conformado por Arturo Jarrín, Fausto Basantes y Hamet Vásconez. Durante este año la represión estatal neutralizó casi completamente al Movimiento Revolucionario AVC: “El objetivo de las fuerzas de

seguridad era decapitar a la organización, matando a sus líderes. El gobierno organizó una campaña de propaganda en los medios de comunicación, ofreciendo cinco millones de sucres a cambio de información que permitiese la captura de las cabezas visibles de la organización” (Cárdenas 2008).

La estrategia estatal consistía en debilitar al grupo insurgente por medio de capturas y asesinatos afectando la capacidad de AVC para continuar su lucha armada. Arturo Jarrín, líder del movimiento, fue arrestado en Panamá el 24 de octubre y entregado en esa misma ciudad a las fuerzas de seguridad del gobierno ecuatoriano con el fin de regresarlo a Ecuador, allí sería torturado y asesinado (Testimonio, Comisión de la Verdad 2009).

El gobierno de turno diseñó una estrategia para convencer a la opinión pública que Arturo Jarrín había muerto en un enfrentamiento con la policía en Quito. El Ministro Luis Robles declaró a la prensa que “Jarrín estaba armado con un revólver y se había resistido al arresto” (Frías 2006, 138). El cuerpo del comandante presentaba muestras de violencia que iban más allá de los signos de un enfrentamiento a tiros (Comisión de la Verdad 2009).

Esa misma Comisión determinó que en 1986, las fuerzas de seguridad ecuatorianas asesinaron a Gladys Almeida, Fausto Basantes, Luis Flores, Arturo Jarrín, Argentina Lindao, Ricardo Merino, Juri Moncada, Roberto Regalado, Marcelo Saravia, Sayonara Sierra, Hamet Vásconez y torturaron a cientos de mujeres y hombres.

#### **4.2 Marcos ideológicos de la insurgencia**

La ideología planteada por AVC es el resultado de un proceso histórico que se remonta a las luchas de los pueblos ancestrales contra el coloniaje de los criollos por lograr la independencia, de las guerras por esta misma independencia que dieron origen a la identidad latinoamericana, de las luchas de las montoneras alfaristas, que lograron forjar la unidad e impulsar la transformación más profunda conocida como “La revolución Alfarista” (Miño 2014). Al respecto, el comandante de AVC apuntaba “Nosotros buscamos darle sentido de poder al pueblo, darle proyección política y rebeldía. No podemos abandonar la lucha. El país entero quiere la revolución (...) Es la fuerza social del pueblo, la justeza de sus objetivos con el apoyo de una fuerza armada, el camino que queremos construir” (Jarrín 1998).

Esta propuesta ideológica recoge las luchas de los obreros masacrados en noviembre de 1922, de La Gloriosa de mayo de 1944, de los asesinados en noviembre de 1959 en Guayaquil, de los zafreiros masacrados en Aztra en 1977, de la guerra de los cuatro reales, la insurgencia armada, de las huelgas obreras, de la resistencia anti-oligárquica, de los levantamientos indígenas, de las movilizaciones sociales.

AVC se presenta en sus manifiestos, como el producto del acumulado de luchas políticas históricas, este tipo de acción colectiva recoge toda la experiencia impulsada por el pueblo en diferentes momentos y se nutre de ella. Presentándose de una manera particular en una propuesta teórica y de acción política específica. El proyecto identitario de la Organización constituye una propuesta revolucionaria forjada al calor de las luchas populares y en cuyo origen se encuentran dos principios ideológicos que reivindican en su accionar político: el bolivarianismo y el alfarismo.

Bolivarianos como parte de una corriente del nacionalismo latinoamericano con una propuesta de unidad latinoamericana que busca forjar la “Patria Grande” con un nuevo orden internacional contra hegemónico: “Las luchas independentistas apuntaron a forjar una sola América, ese fue el sueño de Bolívar y es el mandato del presente” (Jarrín 1981).

En el libro de AVC, *Mientras haya que hacer nada hemos hecho*, Arturo Jarrín señala que la organización tenía una ideología alfarista, esto significa que AVC construyó esa ideología que actuó en función de ella y que podría ser rescatada, no solo como una expresión de rebeldía o de utopía sino como una guía para la acción:

Nuestra causa es la causa del insigne Chusig, del orgulloso Chusig que dio el combate bajo el nombre de Espejo; nuestra causa es la causa del pueblo quiteño que jamás ha temido enemigo, que hereda ejemplos valerosos: la Revolución de las Alcabalas, la Revolución de los Estancos. Nuestra causa es la causa de la libertad y de la soberanía, es la causa de Quito Luz Libertaria de América (Jarrín 1981).

En el Ecuador, el alfarismo constituyó un referente del rescate de ciertos objetivos políticos que en su momento promulgara Eloy Alfaro: “[él] es el signo, es el símbolo, la expresión más nítida y clara del movimiento popular. Antes que entrar en una polémica sobre el

sentido burgués o no del alfarismo, como lo plantean ciertos “revolucionarios puros” (Jarrín 1981).

Uno de los problemas fundamentales de las luchas por el poder para el pueblo ecuatoriano hasta entonces era la ausencia de dirección política, pues quienes han buscado ser sus representantes y luchar por sus intereses han movido, desde el doctrinarismo del marxismo (caso de algunos grupos de izquierda), hasta el populismo (caso del movimiento roldosista). En ese péndulo ha girado la política de los beneficiarios del poder, que aprovechando el vacío de dirección política popular han contribuido a imponer sus intereses a los ecuatorianos (Jarrín 1981).

Eloy Alfaro, como figura histórica-política, estaba restringido al rescate superficial que hacía el partido Liberal ecuatoriano y el Frente Radical Alfarista, dos partidos de corte de centro derecha y carácter eminentemente electoral. Hablar de Alfaro hasta inicios de los ochenta no constituía un peligro ni un acto subversivo, la derecha había logrado convertirlo en un ícono inofensivo e inclusive se le hacía ver como aliado de las oligarquías, nada más distante. Únicamente el relato histórico de su muerte era visto como un hecho anti-clerical (anti-conservador) y sobre todo regionalista (culpar a Quito por la muerte de Alfaro).

Alfaro se convirtió en un símbolo de lucha y de rebeldía en la historia del Ecuador, un símbolo de democracia, de justicia social, de independencia económica, de soberanía nacional, por los postulados y avances que trajo la revolución liberal. En los años 80 también se convirtió, en causa para la persecución e inclusive irónicamente algunos de sus autores (Modesto Rivadeneira) en el siglo XIX fueron encausados por actos contra el Estado.

La figura de Alfaro representó entonces una bandera de lucha que traía consigo una importante carga histórica, simbólica y política. La actualización de su ideología abre una nueva posibilidad para el ejercicio de la acción colectiva, entendiéndola como una construcción social que demanda la puesta en escena de unos actores. En este caso puede identificarse con claridad a la organización político militar AVC como el actor de la acción colectiva, cuya actuación no es respuesta a la crisis o desorden del sistema social sino un proceso de construcción identitaria.

Este fenómeno colectivo es producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones, de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas: “El problema del análisis se centra de esta forma en la explicación de cómo esos elementos se combinan, se unen, de cómo se forma y se mantiene un actor colectivo” (Melucci 1991, 156).

La acción colectiva tampoco puede ser explicada a través de puros determinantes estructurales (sugestión, imitación o manipulación). En otras palabras los actores pueden ir más allá de “la lógica lineal de estímulo-respuesta” (Melucci 1991, 128), los actores se construyen en una acción común cargada de símbolos e identidad. “Las contradicciones estructurales o las disfunciones del sistema social” fuera de las diferencias psicológicas o las motivaciones individuales (Melucci 1991, 128).

Estas dinámicas identitarias y la recuperación de ciertos símbolos, allanaron el camino para que la organización emprendiera la acción, característica natural de un movimiento social. Así las significaciones compartidas, los valores y las creencias son parte fundamental de la reflexión que funda el programa ideológico de AVC y pone en operación una serie de acciones, tácticas y estrategias que permiten reclutar y movilizar a sus integrantes en función de su causa común. Los alineamientos de marcos son una actividad estratégica calculada y consciente para lograr el apoyo a una línea ideológica.

Los marcos de acción se convierten en instrumentos que permiten la articulación de una plataforma programática unificando los marcos de interpretación y movilización. Estos marcos pueden ser ampliados introduciendo valores potencialmente compartibles como los ideales alfaristas.

El movimiento busca integrar y resignificar temas en sus discursos que vehiculicen la construcción identitaria del movimiento, permitiendo que sus miembros trasciendan las inquietudes individuales y refuercen su compromiso colectivo:

Toda organización política se plantea como objetivo, el acceder al poder. Alfaro Vive Carajo plantea que las aspiraciones del pueblo ecuatoriano no se han podido cumplir porque de manera real y directa éste no ha logrado el poder. Solamente cuando se ejerza verdadera

soberanía popular, cuando las fuerzas sociales del pueblo sean **poder**, se podrán organizar las tareas necesarias para resolver los problemas y las aspiraciones del pueblo (Jarrín 1991).

El comportamiento alfarista de AVC estaba conducido por un sistema de ideas, había un subsistema de principios y valores; al no ser utópicos idealistas y tener objetivos concretos, eran una organización movida por aspiraciones políticas y el método para lograr esos objetivos era la lucha armada.

### **4.3 Liderazgo y características político militares**

El nacimiento de AVC estuvo estrechamente ligado al accionar del ejército colombiano M-19, movimiento del que recibieron instrucción militar y apoyo logístico. Por ejemplo, uno de los primeros operativos que ejecutó AVC tuvo lugar en la ciudad de Lago Agrio y algunos de los participantes en esta acción se consideraban a sí mismos como militantes del M-19 y no de ninguna organización ecuatoriana.

El M-19 también acompañó a los alfaristas en la planeación y ejecución de la retención del banquero Nahin Isaías y en el operativo de recuperación de armamento en el rastrillo de la policía. La relación estrecha que se gesta entre ambos movimientos, permite la vinculación de AVC al *Batallón América*, impulsado por Carlos Pizarro, comandante del M-19, como una parte de la estructura y no como un acuerdo entre organizaciones fraternas. Pese a esta cooperación, ambos ejércitos guardaban sus diferencias y las realidades locales a las que cada uno se enfrentaba, los llevaron a construcciones ideológicas independientes y formas de lucha que se adecuaban a sus contextos de acción.

Para la organización AVC el pueblo tenía todas las condiciones para hacer una insurrección, esta visión se entiende como la capacidad popular de dar un golpe de Estado y neutralizar a las fuerzas del gobierno para derrocarlo e iniciar un proceso de transformaciones. En el Ecuador hubo tres momentos de insurrección que alcanzaron el objetivo de derrocar a su respectivo presidente, pero no se consolidó el proceso. El sistema político vigente, dio salidas institucionalizadas y estos fueron reemplazados por otros con el mismo criterio político y económico. Entonces en este caso no se cumple el pre-requisito de una insurrección revolucionaria que exige que esa masa insurrecta tenga “conciencia de clase” (en sí y para sí), en estos episodios se llegó al cambio de actor o sujeto, no al cambio estructural. Para el caso AVC, la vanguardia revolucionaria que iba a girar a velocidad para

encender el gran motor (el pueblo) no logró su objetivo, el pueblo nunca se insurreccionó (Miño 2014).

La guerra popular prolongada GPP, al contrario de las teoría insurreccionalistas, se restringe obligatoriamente a la acción urbana, fue una propuesta maoísta que plantea la construcción de una retaguardia en el campo y desde ahí cerca las ciudades, el cumplimiento de sus tres fases: el mantenimiento de sus fuerzas (defensiva), por medio de acciones de movilización lograr el equilibrio estratégico y por ultimo pasar a la ofensiva (cercar y rendir las ciudades) para lograr el triunfo revolucionario. Se diferencia de la insurreccional porque no tiene una temporalidad determinada y se van quemando etapas.

AVC se consolida basándose en un fuerte liderazgo de Arturo Jarrín y al claro compromiso de Fausto Basantes, pero como todo liderazgo fuerte, no dejaba espacio para sucesores y condicionaba su participación al cumplimiento de las tareas con disciplina, por lo menos se requería la incondicional lealtad de la gente con que contaba. Diferentes visiones de la conducción política, desde las lógicas internas, se expresaban en la existencia de grupos, al ser una organización clandestina y compartimentada, nadie podía decir que llegó a conocer profundamente a AVC o su funcionamiento y menos a su gente y grupos (Miño 2014).

Los fuertes liderazgos no permiten la construcción de la legitimidad al sucesor, inclusive la designación de un *delfín* no garantiza la sucesión y este generalmente está lleno de demandas de una mayor presencia del líder reemplazado, en las organizaciones armadas, ese es un requisito que se debe tomar en cuenta para el análisis de la misma, pocos son los casos que se conocen sobre un líder o comandante general que fue reemplazado en vida por otro (caso del M-19). Entonces, si el líder por lo general va a ser reemplazado tras su muerte la sucesión se vuelve un acto de estrategia política organizacional.

Para el caso concreto de AVC, un elemento de debilitamiento fue la desaparición de sus líderes, pues la mayor parte de sus mandos cayeron presos o fueron asesinados en operativos de recuperación económica o acciones de propaganda, actuaban y eran apresados o asesinados.

#### **4.4 Organización y reclutamiento**

La base organizativa de AVC era el comando, la unidad político-militar que en sí encarnaba a la organización y a la vez era parte de ella, porque impulsaba el proyecto político. Para poder actuar político-militarmente, un comando debe tener recursos, al igual que un aparato bien constituido: información logística, de la oligarquía, de inteligencia, de los problemas y necesidades de su sector; capacidad de defensa y ofensiva, casas de seguridad, casas de apoyo, medios de movilización, documentos de identificación en regla, armas, recursos económicos propios, medios de comunicación ágiles y permanentes (garantía de clandestinidad), una mínima formación operativa y de seguridad que se convierta en hábito cotidiano (Jarrín 1991).

En el Comando nacional no había mujeres, fue un espacio jerárquico vertical en todos los niveles de dirección de la organización, se destaca la importante participación de mujeres (Cárdenas 2012).

Los comandos no son permanentes, las condiciones implican variabilidad por el nivel de exposición del trabajo en las masas. El comando vive legalmente en el barrio, en la cooperativa campesina, en la comuna, en el sindicato, en el colegio y la universidad, convivencia con la comunidad que es parte de su vida, de sus luchas, de sus actividades legales. Su tarea es transmitir las propuestas políticas de AVC, es dar orientación, iniciativas y sugerencias para convertirlas en acciones político-militares a realizarse. Un comando a través de sus planteamientos, debe apoyar las luchas populares y ganarse el corazón del pueblo: “Para su trabajo político, el comando tiene iniciativa y relativa autonomía para concretar en su sector las propuestas políticas, para obtener sus propios recursos, para ser aceptados en el sector social y para accionar permanentemente” (Jarrín 1984).

El comandante de AVC, Arturo Jarrín añade:

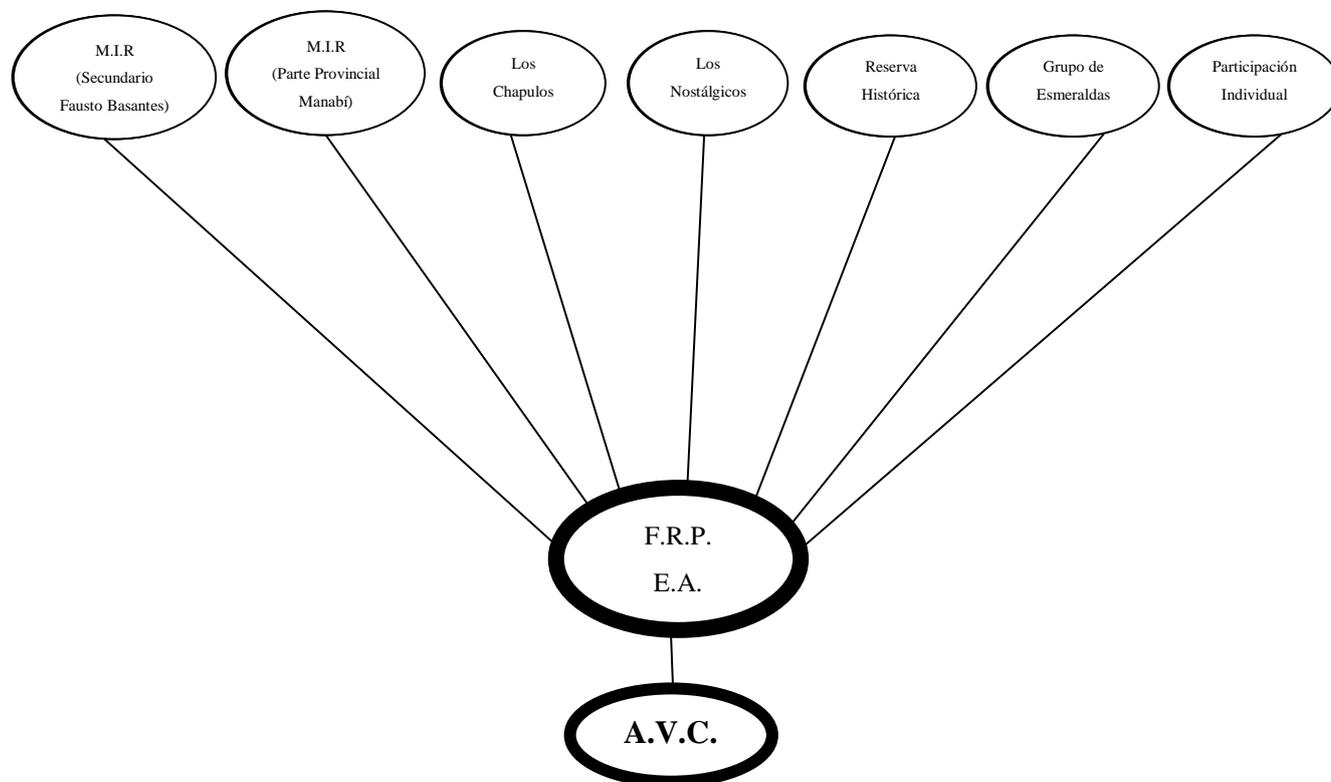
Para el funcionamiento interno: necesitamos la combinación de tres factores: hombres, dinero y armas. Si nos preocupamos solamente de generar el aparato sin desarrollar el proyecto alfarista, éste pierde sentido y no cumple su razón de ser. De nada nos sirve un aparato perfecto, de super-hombres, cuando no tenemos un solo hombre del pueblo dispuesto a recoger nuestra bandera y mantener la supervivencia, no del aparato, sino del proyecto político (Jarrín 1984).

El comportamiento ético de un comando debe basarse en el respeto. Respeto a su estructura, a sus dirigentes, a sus creencias, a sus objetivos, luchar por democracia y pluralismo internos:

Nosotros no buscamos copar las direcciones de las organizaciones de masas, no buscamos imponer formalmente nuestras ideas como las únicas y las valederas; no queremos hacer de cada sindicato, barrio o cooperativa un comando alfarista; queremos sí existir semi-clandestinamente en su seno y queremos que se permita decir nuestras propuestas, como escuchar la de los otros (...) La idea de la organización perfecta, desarrollada en secreto absoluto, sin golpear a nadie, sin conseguir armas de manos del Estado, con hombres ideales (mucho teoría, capacidad para la tortura, infalibles) crea la ilusión de estar “listos para la guerra”. Sin pensar que el problema no está en nosotros sino en la fuerza del proyecto político, en la combinación de las fuerzas sociales hacia un mismo objetivo. La guerra no es un problema técnico, no es la voluntad de unos cuantos capacitados sino un posible resultado de la polarización de las fuerzas sociales (Jarrín 1984).

#### Diagrama 4.1

Estructura que confluye en A.V.C.



Fuente: Edgar Frías, AVC por Adentro, 2006.

## **4.5 Acciones político-militares**

### **4.5.1 Constitución de AVC: Primera conferencia nacional**

La *Primera Conferencia Nacional* del movimiento AVC, que permite la difusión de su ideología fruto de un trabajo colectivo en escuelas políticas, reuniones, análisis, discusiones, encuentros y desencuentros fue el 14 y 15 de Febrero de 1983, en la ciudad de Esmeraldas. La reunión duró tres días y tuvo como protagonistas alrededor de cincuenta militantes encapuchados, a excepción de su líder Arturo Jarrín, única identidad expuesta en la conferencia (Frías 2006). Varios fueron los debates que se desarrollaron sobre la construcción de un proyecto político y los mecanismos para impulsarlo. Las tareas revolucionarias, la coyuntura electoral, la lucha armada, lo que dejó ver la diversidad de posiciones, prácticas y sentidos ideológicos presentes desde los inicios de AVC.

Acordaron el carácter político militar de la organización, definiendo tres instrumentos, los comandos integrados por cinco miembros, con mando único; la fuerza rural integrada por el ejército revolucionario y un frente político de alianzas. La definición ideológica los posesionó como Alfaristas, nacionalistas, anti oligárquicos y populares. “El alfarismo es nuestra identidad, nuestra ideología que toma los aportes de lo más alto del pensamiento universal” (Jarrín 1984).

Adicionalmente, se planteó la estrategia de iniciar un proceso de acumulación “silenciosa” de fuerzas que incluyera paralelamente *propaganda armada* para la visibilización y el apoyo social. Se establece la necesidad de creación de la gran unidad de las fuerzas sociales y políticas para que con objetivos únicos, precisos, democráticos, nacionales y populares, desarrollen la conciencia y la movilización de las masas. Para que desde esa unidad y esa fuerza de movilización, se ejerza la soberanía popular. El fortalecimiento de la organización democrática en armas resulta entonces indispensable para que Alfar Vive Carajo se constituya en un factor de poder y de fuerza de las acciones y reivindicaciones de las mayorías y de esa unidad nacional.

### **4.5.2 Recuperación de las espadas de Eloy Alfaro y Pedro J. Montero**

Las recuperaciones de símbolos con contenido histórico que permiten reforzar vínculos ideológicos, no son nuevas en el devenir de Latinoamérica, en 1969 los Tupamaros en Uruguay sustrajeron la bandera del héroe de la independencia José Gervasio Artigas. En

Argentina los montoneros, la resistencia popular del MIR chileno, el movimiento revolucionario Tupac Amaru del Perú o el M-19 realizaron acciones similares.

El 11 de agosto de 1983, un comando de AVC dirigido por Arturo Jarrín recupera las espadas de Eloy Alfaro y Pedro Montero, símbolo del combate por la libertad, el desenvainarlas implicaba retomar esa lucha libertaria. Así explicaban los AVC, su acción en hojas volantes difundidas:

Las espadas de Alfaro y Montero que combatieron en los campos de batalla por la libertad, pretendieron ser convertidas en piezas de museo por los mismos que traicionaron a la revolución alfarista. Estas espadas estaban reclamando ser desenvainadas para reemprender la lucha libertaria. Ahora los alfaristas desenvainamos esas espadas para reiniciar y vigilar la larga lucha popular por alcanzar un Ecuador libre y soberano (Frías 2006).

El compromiso histórico asumido por AVC y reflejado en la recuperación simbólica de las espadas implicó también una cohesión interna, se lleva a cabo una ceremonia con treinta miembros encapuchados, consignas y frases con alto contenido político, “Nos perseguirán, nos encarcelarán, nos llamarán terroristas y usarán toda la violencia que puedan desarrollar, tratarán de destruirnos, pero no podrán lograrlo. Nuestro proyecto es sólido porque encarna la aspiración y sueños de millones de ecuatorianos que anhelan una Patria libre”, reunión que fue cerrada al grito de ¡Alfaro Vive, Carajo! (Frías 2006). Años después en un acto igualmente simbólico, las espadas fueron entregadas, por varios miembros de la organización en la casa del viejo luchador ubicada en Montecristi.

Este es uno de los tantos operativos que reflejan la construcción y diferenciación de una identidad de AVC, una identidad propia para el país, pero semejante a las características esenciales de los grupos guerrilleros de Centroamérica, en particular de Colombia (el M-19) que había recuperado las espadas de Bolívar. Esta acción permitía rescatar la historia ecuatoriana, destacando la grandeza de sus propios héroes. El discurso nacionalista fue la característica de la época y de todas estas organizaciones.

#### **4.5.3 Primera Conferencia de Prensa**

Con los símbolos alfaristas recuperados, en septiembre de 1983, AVC realiza la Primera conferencia de prensa. Lourdes Rodríguez, Arturo Jarrín, Fausto Basantes y Edgar Frías,

portaban las espadas de Alfaro y Montero, se presentan encapuchados ante los medios de comunicación, “su objetivo era llamar a la conformación de un frente antioligárquico y antiimperialista, ya que buscaban dar una respuesta política a la restauración de la derecha, frente a las ineficiencias de un gobierno demócrata cristiano” (Frías 2006).

Los periodistas fueron conducidos al norte de Quito, entre ellos se encontraban representantes de los medios de comunicación más populares de la época: Carlos Vera (Canal 10, diarios Expreso y Extra), Félix Narváez (Ecuavisa), Rodrigo Santillán (Revista Siempre) y Marcelo Cevallos (UNP). La retención de estos comunicadores se constituyó en una alternativa comunicacional al bloqueo que existía desde los medios privados, cuando se publicaba algo era en la páginas que correspondían a la crónica roja, lo característico de esta época era que se informaba el hecho (se secuestró a un periodista, asaltaron una radio), pero casi nunca se difundía el mensaje político que se emitía por esa emisora o en la rueda de prensa.

#### **4.5.4 Retención de Periodistas**

En septiembre de 1983 antes de las seis de la mañana el timbre de la casa de Félix Narváez lo hizo saltar de la cama. En pijamas fue a abrir la puerta. Un joven le saludo preguntándole si podía hablar de “algo muy importante” su respuesta fue verlo más tarde en radio Quito donde cumplía labores periodísticas y de dirección. Frente a la insistencia, volvió a decir: “los asuntos profesionales es mejor tratarlos en la emisora”.

El joven se abrió la enorme chompa negra que llevaba encima y le expresó: “esto no puede esperar (...)” De los bolsillos de la prenda extrajo una foto y una pistola. La fotografía era de Eloy Alfaro cruzado por dos espadas. “Y el resto es por seguridad porque quiero que me acompañe señaló mostrando el arma” (Narváez 2014).

Confuso y emocionado Félix Narváez le pidió esperar en la pequeña sala y casi autómatamente fue al dormitorio. Se vistió rápidamente. Escribió una nota en un papel diciendo: “no se preocupen. Voy a un trabajo especial y seguramente volveré muy tarde” (Narváez 2014). Simplemente así, al joven que esperaba le pidió que le deje llevar una grabadora de mano a lo cual accedió. Tomó la que allí tenía y en cuestión de unos minutos los dos estaban

caminando hacia el norte del sector de la avenida América. El joven lo hacía con las manos en la chompa, sujetaba la pistola.

De pronto, en la cuarta o quinta cuadra, al cruzar de una esquina a otra, un auto Volkswagen les impidió el paso. Se abrió una puerta y otro joven, este con una bufanda que le cubría el rostro salió del auto, tomó del brazo al periodista y lo empujó al interior en la parte posterior a su derecha sube el primer joven. Adelante y junto al chofer va el segundo, procederían a venderle los ojos. Lo hicieron con una tela y cinta adhesiva, le colocaron unas gafas y una gorra. Uno de ellos anunció que daríamos vueltas, durante una hora o quizás más. Por instinto de supervivencia intentó sacarse la venda de los ojos, formando una pequeña abertura que le permitió ver que iban rumbo al norte de la ciudad, llegaron a una casa en un desvío de la ruta a la Mitad del mundo.

El carro entró a un garaje, paró y se apagó, alguien lo guió tomándole del brazo. Entramos a una habitación completamente oscura donde sonaba un radio con música a todo volumen, le hicieron sentar en una silla, le dijeron que espere y se fueron. Unos minutos más tarde se abrió una puerta, entró luz y también vendado el periodista Carlos Vera y poco después con el periodista Marcelo Cevallos.

Les pidieron pasar a un pequeño salón dominado por una larga mesa central presidida por un Arturo Jarrín de Alfaro Vive Carajo. En actitud militar de firmes estaban unos veinte hombres y mujeres encapuchados. Cada cual con su fusil o ametralladora. Unos con traje verde oliva de campaña otros con overoles negros. Unos con pasamontañas otros con capuchas rojas de tres huecos y en cuya parte superior tenían bordado en blanco las iniciales o el nombre del grupo AVC.

La escena era impresionante, Jarrín tomó la palabra para decirles: “aquí están las espadas que desaparecieron del museo de Guayaquil y el propósito es informarles todo cuanto ustedes quieran conocer sobre Alfaro Vive Carajo” (Narváez 2014).

Los periodistas fueron ubicados junto al vocero principal y empezó una larga conversación que terminó a las cinco de la tarde cuando los devolvieron a la ciudad, en un auto que los llevó hasta la Mariana de Jesús y América. Fueron 7 horas de diálogo sin tregua sobre el

pasado, presente y futuro de Alfaro Vive Carajo en Ecuador. Sus motivos, sueños y planes. Dos días más tarde, en un paquete con una carta que firma “Alejandro”, Félix Narváez recibió una capucha, la mandaron a dejar en radio Quito. Era una carta escrita a máquina antigua, donde Alejandro, le dice: “que comprende que no se haya publicado nada en los medios de comunicación porque así es la política y el negocio de sus dueños: no decir nada de lo que no les conviene” (Narváez 2014). La carta la conserva en su poder, está fechada 9 de septiembre de 1983.

El episodio está lleno de datos y anécdotas, podemos destacar dos de consideración por un lado se investigó sobre el sitio donde se realizó el encuentro con los miembros del AVC. A pesar de conocer donde estuvieron, nunca fue divulgado por el periodista. “Creo que en situaciones críticas como esta se llega a crear un extraña identidad y acaso solidaridad con los secuestradores” (Narváez, entrevista 2014).

El segundo elemento a destacar es que a pesar del “material de oro” con que contaban para hacer una producción de radio y escribir en El Comercio recibió la orden de “no decir una sola palabra del hecho. Simplemente ignorarlo como si no habría pasado nada” (Narváez, entrevista 2014).

#### **4.5.5 Toma de emisoras de radio**

Con el objetivo de difundir los contenidos políticos de la lucha de la organización, de manera simultánea en varias ciudades del país, el 10 de Agosto de 1984, día en que León Febres Cordero asume el poder, la organización AVC con militantes armados, en Quito, Esmeraldas, Ibarra, Guayaquil, Cuenca y Ambato toman el control de varias emisoras de radio y anuncian su oposición al gobierno.

Meses antes con el fin de difundir proclamas a la Nación, para denunciar a los candidatos de la derecha las radios el Sol, Radio Centro, Radio Bonita y Radio Pichincha fueron tomadas por los comandos de Quito.

#### **4.5.6 Formación militar**

En septiembre de 1983, dieciocho miembros de AVC viajaron a Libia para recibir formación militar. Arturo Jarrín, Marco Troya, Luis Vaca, Pedro Moncada, William Ávila, Patricio

Baquerizo, Washington Borja, Manuel Cerón, Klever Espinoza, Juan Loaiza, Pablo Morán, Bennet Nazareno, Edwin Piedra, Julián Peñaherrera, Rubén Ramírez, Antonio Rivera, Jimmy Solórzano y Francisco Zurita (Rodríguez, entrevista 2014). Esta acción fue dirigida y operada por Alexandra Jarrín.

El viaje se realizó tomando medidas de seguridad, en condiciones de clandestinidad, ni los participantes conocían el destino final. La ruta Quito - Madrid - Tripoli los llevó a la tierra del General Kadafi. Los alfaristas se alojaron en los comités revolucionarios, reservados solo para invitados especiales del gobierno.

Rosa Mireya Cárdenas, quien dirigía el trabajo político internacional, viaja en febrero de 1984 a Nicaragua para articular la formación militar de miembros de AVC en Nicaragua y El Salvador, fortaleciendo las relaciones con el Frente Sandinista de Liberación nacional y el Frente Farabundo Martí.

Patricia Peñaherrera tenía la misión de coordinar la relación política con el M-19 de Colombia, la estrategia que se establece es implantar una fuerza militar rural en Ecuador, con la incorporación de combatientes del Batallón América. En la dirección colegiada, creada para el efecto, estaban Patricia Peñaherrera y Rosa Mireya Cárdenas.

#### **4.5.7 Acumulación de fuerzas**

Fruto de los acuerdos de la Primera Conferencia Nacional, Antonio Rodríguez y Rosario Jácome y como parte de la estrategia de acumulación “silenciosa de fuerzas” trabajan en levantar un frente de masas en la Amazonia Norte. Uno de los primeros pasos para la consolidación del movimiento consistía en la articulación de una base social con el fin de desarrollar la fuerza militar rural.

En el Austro, Ricardo Merino y Rosa Rodríguez trabajaron en la estructura regional. Las lógicas de la clandestinidad y las acciones realizadas fueron tensionando las relaciones al interno de los grupos de la organización. La organización empezó a crecer en militantes y estructuras en varias provincias desarrollando formación política y acciones de propaganda armada.

En el ámbito político, para ganar a sectores patrióticos y democráticos se denunció con fuerza “el asesinato” del Presidente Jaime Roldos y la participación en el complot para su muerte, del gobierno norteamericano a través de la CIA (Rodríguez 2014).

#### **4.5.8 Recuperaciones Económicas**

El Movimiento Revolucionario establece como mecanismo de acción las “recuperaciones económicas”, estas recuperaciones son su principal soporte financiero, según Arturo Jarrín, son recursos para financiar la lucha por la democracia y por lo tanto cumplir con la empresa Alfarista, “son fondos recabados de los recursos que la oligarquía, que día a día explota y roba a nuestro pueblo” (Jarrín 1984).

El argumento teórico de estas acciones de recuperación económica, para obtener fondos al servicio de la causa alfarista, es de la autoría del Viejo Luchador junto al guayaquileño Modesto Rivadeneira que decía: “El fondo político es responder ¿quién es el ladrón el que roba el banco o el que lo funda?” (Jarrín 1984).

Varias acciones de recuperación fueron ejecutadas, entre ellas, la realizada en Quito a la casa de cambios Multicambio en julio de 1983; el 4 de junio de 1984 se realiza la recuperación económica del banco del Pacífico en el barrio la Villaflora en la misma ciudad. Varios de los miembros de la organización caen presos, entre ellos Consuelo Benavides y Beatriz Jarrín.

En enero de 1985 se recuperan recursos económicos de un carro blindado del Banco de Descuento, en abril del Banco Holandés Unido, en mayo del Continental, en junio del Banco Consolidado y en julio del Banco la Previsora. En operativos de recuperación participan varias mujeres entre ellas, en la del banco de la Producción, Argentina Lindao, guayaquileña ex obrera de Almacenes Bustos, quien después de una huelga, apoyada por militantes de AVC, es reclutada a la organización. Esta militante fue asesinada en Quito en el barrio Altamira.

Consuelo Benavides es acusada y apresada tras la recuperación del Banco de Pacífico en Quito, junto a otros miembros de AVC. Estuvo detenida durante ocho meses, luego fue

liberada por falta de pruebas, en septiembre de 1985 viaja a Esmeraldas donde el 4 de diciembre nuevamente es detenida, torturada, desaparecida y asesinada.

Estas recuperaciones tienen una connotación política de mayor complejidad a partir del análisis del *delito político*, todos estos actos de financiamiento para el proceso revolucionario debían tener un contenido comunicacional que AVC no pudo transmitir con claridad. El mensaje encarnado en estos actos era la idea de quitarle a los ricos (banqueros) para financiar la lucha de pueblo contra esa oligarquía. El mismo principio rige para la recuperación de armas del mismo ejército, considerado por ellos como un brazo armado del estado burgués.

Hoy, en América Latina se plantea una fuerte discusión sobre la forma de financiamiento de la guerrilla colombiana, fundamentada en el tráfico de drogas. Es preciso recordar que el gobierno de Reagan financió la lucha contra el gobierno sandinista en Nicaragua de la misma forma. Un grupo de esta naturaleza no puede ser juzgado a un grupo por la forma de financiamiento; y aquí entra la doctrina del derecho en su parte del delito político. El acto de recuperación económica, de armas o la retención de personas o bienes, desde la política debe ser vista como un proceso, esto es desde la motivación hasta la finalidad. ¿Qué motiva que un grupo de personas entren a un banco y se lleven por la fuerza el dinero? O retengan una persona a cambio de dinero. Y ¿en qué usarán ese dinero? Esta es la base fundamental del delito político, ¿siempre habrá una infracción o un delito?, quizás lo que le hace diferente es la casuística y la finalidad de hecho.

Ni hombres, ni mujeres en AVC han querido hablar de la dureza de estos temas, figuras políticas de AVC nunca reconocieron haber ejecutado a ninguna persona o disparado contra alguien. El análisis de los militantes y su justificación se basa en la existencia de una guerra entre la oligarquía y el pueblo, y desde esa visión, lo que esperan es solo que se aclaren los hechos, que el Estado haga públicas las acciones de sus actores y que se reconozca que eran acciones políticas y militares (no asaltos, secuestros y asesinatos).

La organización político militar construye una nueva identidad desde el lenguaje, desde esas categorías que contienen significado más allá de la acción violenta misma y solo desde esa

óptica se puede entender en su integralidad la acción colectiva de AVC. Los simbolismos que le dan contenido y trascendencia a la lucha permiten su fortaleza.

#### **4.5.9 Recuperación de armas al rastrillo de la Policía Nacional**

La toma del poder estaba acompañada de la construcción de ejército popular, por ello el comando central de la organización estructura un plan político militar que contempló varias acciones, entre ellas un operativo de recuperación de armas, para reforzar los suministros de pertrechos que venían del M-19. En marzo de 1985 un comando de militantes vestidos de policías, ingresaron en las bodegas del Rastrillo de la Policía Nacional (Frías 2006). Este operativo en el que participó Miriam Muñoz, contó con un trabajo de inteligencia previo, que permitió elaborar mapas, flujos de personal, horarios, inclusive simulacros, la información se manejó con absoluta reserva. Se recuperaron seiscientos treinta y un revólveres calibre 38 y cuarenta carabinas (Frías 2006).

Una parte de ellas fue capturada por la policía en un lote baldío por pura casualidad, pero el resto fue entregado a varios miembros de AVC, en un acto simbólico repitiendo las siguientes frases “Compañeros les entregamos un arma para luchar contra la oligarquía, para defender a los pobres y humildes, tienen que cuidarla hasta con su vida porque ella servirá para luchar por concluir la revolución popular alfarista” (Frías 2006).

#### **4.5.10 Fuga del Penal**

Encontrándose en prisión, en el Penal García Moreno, varios de los dirigentes y miembros de AVC, entre ellos Arturo Jarrín, se convirtió para la organización en una necesidad vital elaborar un plan para su liberación.

El operativo de construcción de un túnel de más de cien metros para la fuga, estuvo al mando de dos hombres y una mujer: Lucia Delgado. Muy cerca del Penal alquilaron una casa, desde donde se inició el trabajo de ingeniería. Tenía como fachada la venta de papas, lo cual les permitía sin llamar demasiado la atención de la policía, sacar costales y costales de tierra. Haciendo un símil con la recuperación de armas del Cantón en Colombia, AVC junto con el M-19 ejecutó una acción de recuperación de armas, que sin violencia ni disparos, se ejecutó. Esa misma noche cayó detenido uno de los militantes por un error en el cambio de conductor (Francisco Barba, ya fallecido) y fue desaparecido por seis meses en

instalaciones militares. Pero recuerdan los colombianos que cuando hacían el túnel por el cual sacaron las armas allá, tuvieron que llamar a los mejores militantes, hombres y mujeres para la perforación de este conducto hacía la libertad, porque requería un altísimo nivel de sacrificio y entrega.

#### **4.5.11 Retención de Nahim Isaías**

Desde la aparición de la organización político militar AVC, su estrategia y acciones habían tenido un sentido propagandístico, querían hacer conocer su nombre y el motivo de su lucha, este aparato de propaganda incluía la formación política, las recuperaciones económicas y demás actividades siempre permeadas por una fuerte carga simbólica. Como por ejemplo el asalto a una fábrica de juguetes en diciembre de 1984, con el fin de distribuirlos “entre los niños de los barrios pobres de la ciudad de Quito” (Frías 2006, 141).

Las líneas de acción trazadas “eran recuperar de la oligarquía los dineros que esta le había usurpado al pueblo”. Este operativo fue una decisión del Comando Central de AVC en conjunto con la organización aliada M-19, cuyo objetivo era la recuperación económica necesaria para la continuación del proyecto político-militar (Frías 2006).

El *Caso Isaías* cobró la vida de varios militantes de AVC y del M-19 entre ellos la Comandante Gloria Mendoza García del M-19. Una de las versiones cuenta que los militantes que ingresaron a AVC luego de la retención y desenlace fatal de los hechos aprendieron dos lecciones: primera, era que en esta lucha podían perder la vida, que el asesinato, la tortura sistemática y su especialización en la represión eran una realidad; y, segunda, la necesidad de un análisis de las lógicas del poder y los grupos relacionados para futuros operativos. Según algunos militantes, Febres Cordero ya no pertenecía al grupo Isaías, sino al grupo Laniado (Banco del Pacífico) y que las diferencias intra-burguesía por el dominio financiero sobre todo de la costa ecuatoriana estaba en disputa.

#### **4.5.12 Segunda Conferencia Nacional**

En noviembre de 1985, en una zona montañosa de la provincia de Esmeraldas, se convoca a la segunda Conferencia Nacional de la organización (Frías 2006), asistieron los mandos de la organización, los responsables de los comandos e invitados fraternos. Esta reunión tiene como consigna “Marcharemos unidos como un solo corazón” y como objetivo evaluar los

treinta dos meses de acción en dos líneas fundamentales “la fiscalización a la oligarquía y el régimen y responder las reivindicaciones inmediatas del pueblo”. “Primero organizar a las masas, luego alcanzar superioridad frente a los aparatos represivos, posteriormente acciones de masas y finalmente la lucha político militar de la organización de cuadros” (Frías 2006, 35).

El gobierno de Febres Cordero profundizó su confrontación e inició un proceso abierto de “satanización” de AVC, puso precio a la vida de los dirigentes con altas recompensas, declaraba que los quería “vivos o muertos”. En este contexto, los mandos de la organización se reúnen de manera clandestina. Los análisis de la coyuntura política los llevan a admitir que el mayor acierto es construir “un proyecto político de cara al pueblo” que enfrente con la acción y desde la acción a la oligarquía (Frías 2006).

Esta conferencia visibiliza la agudización de algunas problemáticas al interior de la organización como la infiltración y algunos vicios del izquierdismo como el sectarismo y el purismo doctrinario. Se prioriza la necesidad de profundizar en la construcción de la fuerza rural (Rodríguez 2014).

Divisiones entre dos estructuras independientes de AVC, por una parte el grupo del Austro dirigido por Ricardo Merino y Rosa Rodríguez conjuntamente con la estructura amazónica dirigida por Antonio Rodríguez y Rosario Jácome; y por otra, el grupo que formaría Montoneras Patria Libre dirigido por Fabián Ramírez y Lourdes Rodríguez.

#### **4.5.13 Montoneras Patria Libre**

A fines de enero de 1986 las complejas relaciones al interior de AVC y sus contradicciones permiten un distanciamiento de varios militantes y la creación de la organización Montoneras Patria Libre MPL. Un núcleo importante de militantes alfaristas se integró al batallón América en Colombia que surge como una estrategia de organizaciones guerrilleras en la región andina donde M19<sup>17</sup>, Tupac Amaru<sup>18</sup> y AVC lo conforman.

---

<sup>17</sup> M-19: Movimiento 19 de Abril es una organización guerrillera colombiana surge a raíz del fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de Abril de 1970. Tras su desmovilización se convierte en movimiento político de centro Izquierda.

<sup>18</sup> Tupac Amaru: Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, es una organización guerrillera fundada en 1984 en el Perú. Lleva el nombre del luchador indígena líder de la mayor rebelión anticolonial que se dio en América en el siglo XVIII.

Las críticas internas en AVC se basaron en reflexiones sobre la estrategia implementada centrada en “la espectacularidad” de acciones de propaganda dejando en segundo plano el eje fundamental de la construcción la estructura de la organización, el poco trabajo de masas y el mantener una “operatividad incesante” (Rodríguez 2014).

Cuestionamientos sobre el tipo de liderazgo y luchas de tipo personal entre los dirigentes, impidieron que la propuesta de un viraje táctico sea implementada para fortalecer, desde el interior las estructuras muy debilitadas por el ataque y represión del gobierno.

#### **4.5.14 Entrega de Armas**

En 1988, con el triunfo de Rodrigo Borja y después de su *Tercera Conferencia Nacional* denominada *Comandante Arturo Jarrín Jarrín, Presente*, un grupo de miembros de AVC inicia un proceso de diálogo y acercamiento al gobierno (Kingman, Moncada, Patricia Peñaherrera).

AVC no fue derrotado militarmente: “se autodestruyó” (Miño 2014), la prensa y la derecha han querido vender la idea de que AVC fue “descabezado y murió por falta de líderes”, esta es una versión superficial, simplista y no comprobada; por el contrario, para cuando Febres Cordero concluía su mandato (agosto de 1988) AVC realizaba su Tercera Conferencia Nacional con líderes políticos y militares. Su comandante general (legítimamente reconocido) estaba fuera del país, la mayoría de los presos habían salido y estaban a órdenes de la organización o en el extranjero dispuestos a colaborar, y tenían entre sus militantes o simpatizantes o ex-integrantes a cientos de combatientes entrenados en las guerrillas de América Latina, faltaban los líderes históricos y faltaba también la voluntad de seguir juntos un mismo proyecto identitario (Miño 2014).

Se analizó un documento de evaluación del proceso de la organización donde se destaca el aparatismo, inmediatismo y coyunturalismo, profundas reflexiones sobre las líneas estratégicas buscaban establecer una reconstitución de las fuerzas de AVC como una fuerza política legal. Varios militantes de AVC y los miembros de Montoneras Patria Libre expresaron su discrepancia con estas posturas planteando la necesidad de continuar la lucha armada y profundizar el trabajo político y de masas.

Muchas divisiones se pondrían al descubierto, diferencias ideológicas entre sus miembros, la línea socialdemócrata mayoritaria liderada por Kingman impulsó la necesidad de un diálogo con el gobierno de Rodrigo Borja. Divergencias tácticas y conceptuales se expresaron, la hipótesis era, para varios integrantes, que fue Borja quien profundizó la división de AVC y lo desmovilizó con las consecuencias posteriores (Miño 2014). Claro que no es un mérito personal sino la confluencia de una serie de condiciones que determinaron ese declive de la organización. Las orientaciones políticas fundamentales se logran internamente por la vía democrática, el respeto a las diferencias, la discusión, el consenso y/o las decisiones mayoritarias. La ejecución de las grandes líneas se realiza basándose en una estructura militar jerarquizada y disciplinada, selectiva, compartimentada, clandestina, con unidad de mando.

La propuesta buscaba la amnistía de los presos políticos miembros de la organización. Fruto de estos diálogos, el 7 de marzo de 1989, Pedro Moncada y Marco Troya firman un acuerdo que incluye la incorporación de la organización a la vida legal y política con la entrega de las armas.

La ruptura en la organización es un hecho, buena parte del denominado *frente militar* liderado por Marco Flores decide salir de la estructura de AVC, al igual que otros dirigentes y militantes liderados por Patricio Baquerizo.

## Capítulo 5

### Mujeres revolucionarias de AVC

#### 5.1 Mujeres invisibles

Este capítulo busca dar voz a algunas mujeres que participaron en la organización. Aquí se asume que AVC es una organización político-militar, además se considera que está constituyó un fenómeno que debe ser analizado como una acción colectiva, más allá de considerarlo como un agregado de voluntades individuales. Detrás de su acción existen relaciones, construcciones de sentido, identidades colectivas, intereses compartidos, formas de organización y de vida, mujeres con historias y opciones políticas, que deben ser develadas con el fin de contribuir a la interpretación no sólo del actor y su acción, sino también para visibilizar el aporte de los mismos y su contribución a la historia. Este capítulo permite reescribir la historia de las mujeres alfaristas, a través del método biográfico busca responder a la pregunta: ¿cuál es el aporte de las mujeres en el movimiento Alfaro Vive Carajo?

La información presentada a continuación es fruto de la investigación de campo que se desarrolló a través de la técnica de entrevistas en profundidad. Se pretende visibilizar el accionar de las mujeres y cómo este fue marcado por los diferentes tipos de violencia, la violencia política y sus conexiones con las relaciones sociales de género, en el marco de la acción colectiva. Este capítulo contribuye a la discusión sobre el aporte de las mujeres al pensamiento político Alfarista y a los procesos revolucionarios.

El impacto de las relaciones de género en los movimientos revolucionarios dejará ver una serie de factores políticos, estructurales, ideológicos y personales que permitieron a muchas mujeres escapar a los límites que les imponían los papeles tradicionales que han tenido en esas sociedades: “En regímenes políticos autoritarios o dictatoriales, así como en las guerras o los conflictos armados internos, así como en los procesos revolucionarios, se demuestra de manera inobjetable que la mujer es objeto de múltiples tipos de violencia que atraviesan su participación y accionar político” (Buendía 2010, 46).

Alfaro Vive Carajo constituyó un fenómeno colectivo particular y una modalidad específica de acción colectiva que se desarrolló en un contexto social, histórico y político determinado.

Las mujeres asumieron su papel en el desarrollo del conflicto socio-político armado que vivió el Ecuador, donde la violencia fue un recurrente, sufrieron violencia de género, política, física, psicológica y sexual (Comisión de la verdad 2010). Las mujeres que pertenecieron a los movimientos alfaristas incursionaron en la política y participaron activamente en la construcción del cambio social. Militaron en la construcción y renovación del sueño Alfarista, promovieron la agitación política, trabajo de masas, inteligencia y operaciones de recuperación. Empuñaron las armas y conquistaron triunfos militares, activaron las escuelas de cuadros y formación, lideraron células, sufriendo por causa de su accionar las consecuencias de la represión que imperó en aquella época.

El Concepto de participación política de las mujeres entendido como la acción destinada a influir en el proceso político y en su resultado, debe incorporar un ámbito público y colectivo, se manifiesta de diferentes modos y se presenta a diversos niveles.

## **5.2 Testimonios: Identidad, género y poder**

Entender y buscar recontar las historias de vida de las militantes de AVC, pasa por responder algunas preguntas como: ¿Por qué ingresó a un movimiento político-militar alfarista? ¿Por qué se mantuvo en este movimiento revolucionario? ¿Cuáles fueron los incentivos para permanecer? ¿De qué manera las relaciones de género influyeron en la militancia en este tipo de organizaciones? ¿Qué niveles de la organización fueron ocupados por otras mujeres? ¿Cuáles eran las relaciones de poder existentes? ¿Cuáles han sido los aportes de las mujeres en Alfaro Vive Carajo?

Las respuestas a las preguntas planteadas se entremezclan y muchas de ellas están relacionadas con el quehacer en toda una vida. Además, requieren una revisión y reflexión no solamente de la participación como mujeres en el movimiento de AVC, sino también remontarse a analizar los factores que intervienen, de manera holística y sistémica, en dicha decisión. Estos factores están relacionados con aspectos personales, familiares y sociales, que incidieron desde la infancia, adolescencia y juventud en el marco de contextos socio-históricos concretos que determinan la participación política antes, durante y después de conformar el movimiento político-militar.

A continuación, se plantean algunas respuestas que corresponden a momentos importantes en las diferentes entrevistas, ya que estos se repiten de manera sistemática en los testimonios. Siguiendo una ruta cronológica se destacan aspectos biográficos, militancia, participación política, el paso por la cárcel, y la continuación de la vida después de AVC, para ello se seleccionaron cuatro testimonios, empleando criterios como el nivel ocupado en la organización, el rol cumplido y la influencia de su accionar y participación política en la organización. Del total de entrevistas a profundidad enriquecidas con reuniones informales durante muchos meses, se seleccionaron, por un lado, aquellas que contenían mayor información, la participación en cargos directivos, en diferentes niveles dentro de la organización y aquellas mujeres con mayor tiempo de permanencia en la misma.

### 5.2.1 Ketty Erazo



Foto Edgardo Erazo Rivera

*“Comenzaron a darme de puntapiés hasta que me hicieron levantar del suelo y a rastras me llevaron como al centro del cuarto. Me colocaron los brazos hacia atrás, me amarraron los pulgares y me colgaron de una especie de viga. Mi cuerpo entero estaba sostenido solo por los dedos pulgares... sentía cómo los hombros se desprendían, mis músculos se desgarraban, el dolor era intolerable...”*

*(Testimonio, Comisión de la Verdad, 2010).*

Ketty Erazo militante miembro del núcleo inicial de AVC, había regresado al Ecuador después de vivir algunos años en Centroamérica, fue víctima de tratos crueles e inhumanos,

un delito de lesa humanidad, entre el 22 de mayo y el 2 de junio de 1986, fue secuestrada y sometida a torturas físicas, psicológicas y sexuales.

### **Aspectos biográficos**

Nace en condiciones socio-económicas desfavorables, ante la desaparición física y afectiva de su padre, cuando ella tenía cinco años, su madre decide quedarse con los hijos varones porque, según ella, Ketty como niña requería de mayor cuidado, mientras que ellos serían un apoyo en su supervivencia. Así, decidió darla en adopción a un familiar. Esta realidad hizo que Ketty Erazo experimente dos situaciones: por un lado el ejemplo de entrega social y humana de su madre adoptiva que fue directora de escuelas fiscales de niñas, su liderazgo profesional y simpatía con los logros de la revolución alfarista, marcarían la formación de Ketty; por otro lado, ella sufrió el estigma de ser adoptada, señalada como “entrometida” por parte de algunos familiares y amistades de su madre adoptiva, en el contexto de una cultura lojana altamente clasista y conservadora. Además era una niña a la que le gustaba jugar con carros, subirse a los árboles, pelotear en la calle, por ello era reprimida por sus familiares y excluida por sus pares varones como parte de una visión eminentemente sexista en la década de los 60.

Esta doble discriminación de género y de clase, propició una actitud de permanente rebeldía y descontento, que fue comprendida y apoyada por su madre adoptiva, que en varias ocasiones se enfrentó con quienes generaban ese malestar. A la muerte de su protectora, en el último año de bachillerato, se trasladó a Quito a realizar sus estudios universitarios, para poner distancia entre el dolor y vacío emocional en el que se encontraba y la necesidad de explorar nuevos espacios de desarrollo socio-educativo.

### **Militancia**

En 1973 ingresó a la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador (UCE), donde a partir de septiembre del mismo año, la universidad se convirtió en el espacio educativo de jóvenes chilenos que emigraron de su país a raíz del golpe de Estado contra el Presidente Salvador Allende. Poco a poco participa de eventos de solidaridad hacia el pueblo chileno y de denuncia contra la política oligárquica e imperialista que desde hacía varias décadas atrás, promovía golpes de estado e imponía mandatarios de su interés en la región suramericana.

En aquella época, en la UCE existían dos frentes o movimientos estudiantiles: unos influenciados por el pensamiento marxista-leninista pro-soviético, y el otro de tendencia maoísta pro-chino. Además, a nivel internacional se vivía una franca y declarada situación de “guerra fría” entre el bloque de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el bloque encabezado por Estados Unidos de América (USA).

La Facultad de Ciencias Psicológicas estaba liderada políticamente por el movimiento estudiantil universitario pro-soviético en oposición constante con el movimiento maoísta pro-chino, quienes siempre se atacaban mutuamente en demandas estudiantiles ante la rectoría o ante pronunciamientos contra acciones anti-populares de presidentes de turno en el país. Paralelamente, la carrera de Psicología le provee de herramientas y espacios de investigación que contribuyen a su proceso de sensibilización social y humana al contrastar en el trabajo de campo las inhumanas condiciones en las que vivían niñas, niños y familias en zonas urbano marginales y rurales del campesinado e los indígenas en la Provincia de Pichincha.

En este contexto socio-histórico, la vida universitaria fue el vivero que le permitió sensibilizarse, formarse políticamente y participar en actividades culturales, sociales y políticas junto a compañeros y compañeras de estudio como Myriam Eunice Loaiza Ojeda, amistosamente nombrada como Melo, con quien construyó una relación de amistad y hermandad muy fuerte. La amistad se vio marcada por la tragedia, pues Myriam fue asesinada, dejando en una segunda vivencia de dolor y desolación profunda en la vida de Ketty, una razón más por la que se integró y se mantuvo en AVC.

En la década de los 70, la efervescencia universitaria de solidaridad con los procesos revolucionarios y levantamientos populares del centro y sur América como Chile, Nicaragua y El Salvador, principalmente, fueron el escenario que le abrió la mente para que a finales de dicha década, junto con su amiga Myriam Loaiza, “Melo”, se incorporaran como simpatizantes al Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana (MRIC)<sup>19</sup>, organización juvenil de izquierda de la cual surgen varios integrantes de AVC. Inmediatamente fueron asignadas para apoyar el trabajo y demandas del movimiento obrero, participando en

---

<sup>19</sup> MRIC: Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, grupo juvenil que surge en Ecuador y se consolida en los años sesenta realiza trabajo político en las centrales sindicales “La izquierda Ecuatoriana en el siglo 20” Germán Rodas 2000.

reuniones de discusión, elaboración de manifiestos, pega de afiches y apoyo en movilizaciones obreras en demanda de mejores salarios y mejores condiciones socio-laborales.

El 19 de julio de 1979, como parte de una delegación del MRIC participó en la celebración del triunfo de la Revolución Sandinista del pueblo nicaragüense, donde tuvo la oportunidad de conocer de cerca dicha experiencia y las estrategias que llevaron a su triunfo. Al regresar al Ecuador, compartió con su compañera de célula del MRIC, Melo, sus impresiones de la experiencia nicaragüense. Después de largas reflexiones encontraron grandes diferencias entre las estrategias de trabajo de la izquierda ecuatoriana con las utilizadas por el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) que llevó al triunfo del pueblo nicaragüense.

Entonces propusieron al MRIC sugerencias para revisar tanto su enfoque e incorporar a la organización estrategias político-militares que aceleraran la creación de condiciones revolucionarias hacia una más rápida transformación social en función del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo ecuatoriano. Simultáneamente, se enteraron que militantes del MRIC como Roberto Andino y Arturo Jarrín, también presentaron propuestas de retomar un enfoque más integral del quehacer político del MRIC para convertirlo en un instrumento realmente revolucionario en la conquista de reivindicaciones populares. En respuesta, fueron expulsados y acusados de aventureros irresponsables y en el caso de Ketty y de “Melo”, fueron señaladas como activistas inconsecuentes, quedando fuera del proceso para pasar de ser simpatizantes a convertirse militantes de dicha organización.

Myriam Loaiza, Alejandro Andino, Arturo Jarrín, Hameth Vásconez, Ketty Erazo y dos personas más que se mantuvieron en el anonimato, todas y todos menores de 30 años de edad, universitarios de los últimos años o egresados de las carreras de Psicología, Economía, Sociología, Medicina e Ingeniería, conformaron un grupo de estudio denominado “Los Chapulos”, su punto de coincidencia era el interés por trabajar en un proyecto político-militar ecuatoriano, alrededor del pensamiento y accionar revolucionario de Eloy Alfaro:

El plan de formación contempló el estudio y discusión de temas sobre Marxismo, Leninismo, movimientos revolucionarios como el Tupamaro de Uruguay, Montonero de Argentina, MIR Chileno; movimientos revolucionarios centroamericanos y El Caribe como Nicaragua, El

Salvador, Guatemala, Honduras y Cuba; y, en el Ecuador, se detuvieron en Juan Montalvo, el alfarismo tanto de su pensamiento como estrategia de lucha guerrillera (Erazo 2012).

Producto de esta formación teórica se elaboró una propuesta de actuación político-militar denominada *Mientras haya que hacer, nada hemos hecho*, donde se plantea la consecución de una verdadera democracia ecuatoriana anti-oligárquica y anti-imperialista, teniendo como estrategia la Guerra Popular Prolongada (GPP) adaptada de la estrategia utilizada por las Fuerzas Populares de Liberación FPL-Farabundo Martí, cuyos representantes, se encontraban en el país como parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) acreditados por el Presidente Jaime Roldós Aguilera, con el fin de establecer relaciones diplomáticas de apoyo a la lucha del pueblo salvadoreño (años después tuvo la oportunidad de verificar y apoyar esta estrategia de GPP en el campo de guerra salvadoreño).

Para iniciar la puesta en práctica del proyecto político militar alfarista, a principios de 1980, el grupo inicial de siete personas se organizó en tres subgrupos, dos de trabajo de campo en la montaña de Esmeraldas y uno de apoyo logístico en Quito. Con el fin de estructurar la organización del campesinado costeño en función de mejores condiciones de vida e identificar espacios de formación político-militar, Myriam Loaiza y Alejandro Andino iniciaron su trabajo de campo junto con Hameth Vásconez, Arturo Jarrín y Ketty Erazo.

“Hasta ese momento el hecho de ser mujeres u hombres no tenía un impacto diferenciado evidente, la distinción se daba en la valoración de las oportunidades formativas y de experiencias políticas anteriores que cada quien tenía” (Erazo 2012). En el caso de Ketty, el esfuerzo físico en caminatas por trochas lodosas, estrechas e imperceptibles, subidas y bajadas de montañas, el atravesar ríos anchos, bravos y caudalosos, empezó a develar, esa diferencia entre el ser mujer y ser hombre, criados con desigualdad de oportunidades para alcanzar un desarrollo motriz pleno. Además, al inicio, era objeto de risas, burlas y hasta descalificaciones que mellaban su estado de ánimo y voluntad de continuar, eso le hacía pensar que no era cosa de mujeres participar en este proyecto.

A un mes de haber iniciado el proceso el trabajo de campo, cuando empezaban a tomarle el gusto a la experiencia, sobre todo por la socialización que establecieron con familias de la zona y los resultados que empezaron a ver en cuanto a la organización de la población,

sufrieron el primer gran golpe que les obligó a replegarse. En febrero de 1980, después de faltar a dos citas planificadas, entraron a buscar a Myriam y a Alejandro, cuando unos campesinos del sector les informaron que sus cuerpos estaban, desde hacía algunos días, en la rivera de un río más arriba con evidencias de tortura. En el caso de Myriam, cercenaron su seno, pierna y brazo izquierdos en clara manifestación de que sus asesinos eran mandaderos de la ultraderecha conservadora latifundista de la zona.

Myriam y Ketty eran como hermanas, compañeras de estudios universitarios desde primer año hasta que egresaron de psicología, Ketty conocía a sus dos hijos y a su esposo, pues tenía alquilada una habitación en su casa. Llevó su duelo durante muchos años y solo hasta hace poco dejó de soñar con ella, unas veces diciéndole que se encuentra escondida en la montaña, otras veces recriminándole por su muerte. El miedo a que su vida terminara de la misma manera, puso en riesgo la permanencia de Ketty Erazo en la organización. En una reunión del grupo analizaron la situación y asumieron la irresponsabilidad de haber tocado los intereses de la oligarquía sin estar preparados ni experimentados suficientemente para ayudar al campesinado a recuperar lo que les pertenecía.

Por segunda vez en su vida, el dolor de la pérdida y la necesidad de poner distancia, la obliga a aceptar la decisión del grupo de emigrar del país, lo más pronto posible para evitar la persecución y posible adjudicación de dichas muertes por parte del Estado. Así es como salieron en busca de apoyo para formación político-militar que garantice retomar, con mayor preparación la lucha revolucionaria. Del grupo solamente cuatro llegaron a Nicaragua donde, después de varios meses de trabajar con la revolución sandinista, se decidió que Hameth Vásconez y Ketty Erazo vayan a El Salvador a formarse militarmente; otra persona se quedó en Nicaragua trabajando con las estructuras salvadoreñas y Arturo Jarrín se regresó al Ecuador a levantar el trabajo organizativo con participación de aquellos que coincidan con las bases filosóficas y estratégicas del proyecto revolucionario Alfarista.

### **Participación política**

Entre 1980 y 1986, en calidad de integrante de AVC, Ketty asumió responsabilidades diversas de apoyo a la triunfante revolución sandinista de Nicaragua y al proceso revolucionario del pueblo salvadoreño.

En Nicaragua, en materia de educación popular, Ketty aportó en el Centro de Educación Promocional Agraria (CEPA) con la elaboración de manuales de teatro rural con el fin de conocer la realidad campesina y contribuir a la expresión de sus necesidades y propuestas de mejora en la post-guerra, especialmente en la parte fronteriza con Honduras, donde la contrarrevolución apoyada por Estados Unidos trataba de desestabilizar el triunfo sandinista. Como parte de las Brigadas de Salud, participó en campañas de salubridad barrial y de prevención de malaria y dengue en la población; en los Comités de Defensa Sandinista ejerciendo vigilancia revolucionaria y aportando en su organización; y, en las milicias sandinistas recibió formación militar para participar en actividades defensivas en caso de intervención de la contrarrevolución con bases estadounidenses desde Honduras.

En apoyo a la revolución salvadoreña dirigida por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) tuvo varios espacios y responsabilidades de participación. Desde Nicaragua asumió la corresponsalía de la Agencia de Prensa Salvadoreña *Salpress* a cargo de la difusión internacional del acontecer noticioso. Desde El Salvador, estuvo a cargo de la formación de corresponsales de guerra populares en todos los frentes político-militares del FMLN; además de ser la corresponsal de prensa tanto para SALPRESS como para la Radio Farabundo Martí. Cubrir el acontecer noticioso bajo bombardeos o invasiones del ejército gubernamental, entrevistar tanto a comandantes como a combatientes de la guerrilla, y a pobladores de las zonas bajo conflicto bélico, fueron de los aportes centrales para su formación política entre finales de 1982 e inicios de 1985.

En México, durante un año en la central de SALPRESS, asumió varias responsabilidades, entre ellas la producción y difusión del boletín semanal de la agencia, las relaciones con la prensa internacional, la elaboración de resúmenes noticiosos, reportajes y entrevistas sobre el acontecer salvadoreño y su incidencia en el cambio de correlación de fuerzas a favor del proceso de Diálogo y Negociación entre el FMLN y el Gobierno de El Salvador, en el que participaban la Organización de Naciones Unidas y representantes de México, Francia, Canadá y Venezuela, con el propósito de poner fin al conflicto bélico salvadoreño.

Aunque durante la universidad fue una asidua activista contra la maternidad porque “trunca y limita el desarrollo de la mujer”, reforzada por la orientación que desde AVC les dieron de no establecer relaciones afectivas de pareja. Mientras estaba en la montaña salvadoreña entre

1982 y 1985, siendo testigo del ejercicio de la maternidad por parte de compañeras comandantes de la guerrilla, nace en Ketty la necesidad de experimentar la maternidad, deseaba traer al mundo un ser humano que herede la nueva sociedad por la que estaba luchando su madre.

Durante los primeros años en El Salvador, cumplió con los mandatos y mantuvo una negación permanente a cualquier posibilidad y ofertas afectivas por parte de los compañeros que durante varios años permanecían en campamentos guerrilleros. Sin embargo, con el pasar del tiempo, el desarrollar el trabajo periodístico y de formación de corresponsales de guerra, y vivir bajo el bombardeo e invasiones permanentes de la fuerza aérea y del ejército, experimentó la necesidad de contar con un compañero afectivo.

Es así como a los dos años de vivir en ese contexto, y teniendo la orden de regresar a finales del 84 a integrarse al trabajo de AVC, decidió aceptar a un compañero que desde su entrada a la montaña le había demostrado afecto, él era parte del equipo de trabajo del cual dependía su labor propagandística, así que compartían mucho tiempo juntos.

El plan era quedar embarazada, salir del país y tener a su hija o hijo en Ecuador, un proyecto que no fue aceptado por su pareja. Su salida se retrasó de mes en mes, hasta cuando tenía seis meses de embarazo, la fuerza aérea y el ejército salvadoreño atacaron la zona norte del país, donde se encontraba en ese momento. Junto al resto del Frente Norte del FMNL tuvo que “guindear” (huir ordenadamente) hacia la frontera con Honduras. Ahí permaneció diez días bajo fuertes lluvias, protegiéndose con unos plásticos y comiendo hierbas o alguna tortilla que se lograba conseguir al otro lado de la frontera hondureña.

Al regresar al campamento, un olor insoportable la atontaba mientras se acercaban a una zona donde el ejército había masacrado a más de 50 pobladores a orillas del Río Gualsinga (entre 1980 y 1991, se dan cientos de masacres que dejan más de 20 mil víctimas). Ver los cuerpos en descomposición de niñas, niños, mujeres, hombres y de personas mayores, tuvo tal impacto en ella que sentía el cuerpo de su hija moverse bruscamente en su vientre. En los primeros meses de gestación sufrió de malaria e infección renal le tuvieron que administrar medicamentos suaves para controlar los efectos de las altas fiebres y demás malestares.

Estas circunstancias despertaron en ella una profunda preocupación por el desarrollo de su hijo.

Por fortuna Ketty dio a luz una niña sana, aunque presentó dificultades para desarrollar su motricidad y lenguaje con plenitud, condición que posteriormente fue superada, mostrando un desarrollo cognitivo y social altamente satisfactorios.

### **La cárcel**

El 2 de junio de 1986, después de doce días de retención irregular durante los cuales fue torturada física, psicológica y sexualmente en el SICP, Ketty fue remitida a la cárcel en donde permaneció cerca de dos años por “falsificación de documentos”. Durante la tortura, los victimarios saciaron sus ansias y necesidades de poder masculino utilizando técnicas que socialmente han servido para disminuir a la mujer: mantenerla desnuda la mayor parte del tiempo, el manoseo constante, la flagelación de los glúteos, las descargas eléctricas en los senos y la vulva, las amenazas de introducción de un tolete eléctrico por la vagina, la amenaza de saber el paradero de su hija, hasta el encierro en un calabozo con el sexópatra Daniel Camargo Barbosa<sup>20</sup>.

Durante la privación ilegal de libertad física estuvo en dos instituciones: en la *Cárcel de Mujeres El Inca* y en el Centro de Detención Provisional (CDP). Tales cambios fueron ordenados por las autoridades carcelarias, acusando a las presas políticas de estar organizando a las mujeres en pro de sus derechos. En el caso de Ketty, como responsable del grupo de presas políticas de AVC que planificaron, coordinaron y ejecutaron acciones en función de denunciar el maltrato contra las mujeres por parte de las autoridades carcelarias.

Una de las acciones importantes realizadas fue el programa de Alfabetización y Organización de presas comunes de la Cárcel del Inca y del Centro de Detención Provisional (CDP), para su aplicación se utilizó la metodología de Paulo Freire centrada en palabras significativas y de manera contextualizada con la realidad personal y social del país. Simultáneamente, a partir de un diagnóstico de necesidades e intereses vocacionales, se agruparon para la elaboración y gestión de proyectos productivos. Proyectos productivos de costura, belleza y tejidos se gestionaron con las mujeres que previamente lo requirieron con

---

<sup>20</sup> Daniel Camargo Barbosa: Conocido como el “monstruo de los Andes”, fue un violador y asesino en serie de origen colombiano, en 1986 fue apresado en Ecuador.

el fin de formarse laboralmente y obtener ingresos económicos tanto dentro como fuera de la prisión. También las presas políticas aprendieron estos oficios con los que en el caso de Ketty tejió suéteres y vestiditos para su hija que estaba en México.

Levantar denuncias contra el maltrato y la discriminación de género fue una actividad central del quehacer político de las presas alfaristas que mantenían una red investigativa sobre acciones de violencia física, verbal o sexual de parte de los carceleros y carceleras. Los casos más frecuentes estuvieron relacionados, en el caso de El Inca, con la privación de la visita íntima a las mujeres, mientras que los hombres contaban con este derecho; la sobre explotación laboral con salarios miserables por parte de grandes empresarios. En el CDP: los hombres tenían acceso al teléfono público y al patio donde tomaban el sol, mientras que las mujeres carecían de tales espacios; tampoco podían asistir a actos festivos y religiosos; acciones de acoso sexual por parte de ciertos carceleros; insalubridad de condiciones tanto en la elaboración como en el servicio de la alimentación.

En este periodo de privación de la libertad, se organizan para producir el *Boletín Abriendo caminos* como herramienta de difusión de las huelgas de hambre exigiendo respeto a los derechos laborales, sexuales y sociales de las mujeres; la emisión de comunicados sobre las condiciones de violencia carcelaria enviados a la Asamblea legislativa, organismos de derechos humanos y a los medios de comunicación permitieron algunas mejoras en sus condiciones de vida. Estrategia que tuvo impacto positivo, pues consiguieron que en el CDP las mujeres tuvieran acceso al patio, al teléfono y a actividades religiosas como la misa dominical.

### **Después de AVC**

Los aportes sociales y profesionales después de AVC siempre tuvieron un propósito de continuidad de los ideales por los que se incorporó al movimiento alfarista, de cara a los sectores víctimas de la violencia económica, política y social por parte de los detentadores del poder en el mundo. En este marco sus aportes concretos han estado relacionados con la atención psicosocial, la educación, la investigación y el desarrollo comunitario en México y en El Salvador, principalmente entre mediados de 1988 y 2011.

La atención psicosocial a población sur y centroamericana con calidad de refugio político en México como parte de un programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), fue uno de sus logros profesionales más destacados que le permitieron contribuir a la sanación mental de personas víctimas de la violencia vivida en sus países de procedencia. Como producto de las secuelas de violencia de guerra y de violencia institucionalizadas trató: duelos congelados por ser testigos de muertes de sus seres queridos y de masacres de pueblos enteros, estrés post traumático al vivir bajo bombardeos, persecución y recibir la agresión directa tanto por tortura y cárcel; y otros comportamientos de afectación personal, familiar y social. Gracias a su vivencia directa de la violencia institucionalizada tanto en un país en guerra civil como El Salvador, como el secuestro y tortura sufrida en el Ecuador, se facilitó la creación de condiciones terapéuticas en el proceso de la atención psicosocial facilitada en México a inicios de la década de los 90.

De regreso a El Salvador, después de los Acuerdos de Paz, a partir de 1992 hasta inicios del nuevo siglo, potenció su experiencia en atención psicosocial como parte del proceso de transición de la guerra a la paz. En este proceso se favoreció la reinserción a la vida civil de combatientes desmovilizados del FMLN y de militares del ejército salvadoreño; la repatriación de población refugiada en México y Centroamérica; el retorno a sus lugares de origen de desplazados salvadoreños en su mismo territorio. Con esta diversidad de pobladores se configuran comunidades de repobladores en los que uno de los programas de su reinserción fue apoyarles con la recuperación de su salud mental para favorecer su reencuentro. Con lisiados y discapacitados de guerra, los casos de atención psicosocial fueron muy similares a los abordados en México con la diferencia de tener que trabajar la pérdida de partes de sus cuerpos; mientras que con los repatriados el tema central fue el reencuentro con sus familiares que tenían al menos una década de separación; con la juventud se trataron casos de abandono físico y emocional dado que sus madres o padres priorizaron en su participación social y política.

Durante los siguientes once años, entre el 2000 y 2011, sus aportes han estado centrados en la educación, investigación y sistematización de experiencias en la sociedad salvadoreña. Como catedrática en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), caracterizada por su historia martirial al ser asesinados seis de sus sacerdotes durante la guerra (16 de noviembre de 1989), impartió asignaturas como Psicopedagogía, Educación y

Sociedad, Metodología de la Educación Infantil, Comunicación y Lenguaje, entre otras. Asignaturas en las cuales impregnó su visión por despertar en la juventud un compromiso social hacia su aporte en la transformación de las condiciones de vida de la población excluida del campo y la ciudad. En las más de 20 investigaciones y sistematización de experiencias, sus aportes están relacionados con: relaciones de género en la educación, en los gobiernos municipales y en la participación política; drogas y violencia como producto tanto de las secuelas de guerra como del accionar de los carteles del narcotráfico; empoderamiento infanto-juvenil para el desarrollo comunitario; dificultades de aprendizaje por discapacidades motoras, sensoriales e intelectuales, entre otros temas.

Ketty Erazo aún no da crédito a lo que está experimentando desde el lado opuesto de donde siempre ha participado. Después que toda su vida, luchó desde el lado insurgente de esta sociedad, ahora forma parte del Estado ecuatoriano. Con la claridad y convicción de que está apoyando incondicionalmente a la gestión de su “hermana alfarista”, Rosa Mireya Cárdenas al frente de la Secretaría de Pueblos Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, aquí se devela una muestra de esa permanente identidad colectiva.

¿Por qué ese apoyo incondicional?, por varias razones: por ser una mujer transparente en su vida personal y política, por ser revolucionaria alfarista forjada en la lucha nacional e internacional, por estar probada y templada como el acero ante el secuestro y la tortura que sufrió, por pelear hasta enfrentarse con la muerte investigando cerca de 500 casos de violaciones de los derechos humanos y de casos de lesa humanidad cometidos durante el régimen de León Febres Cordero, y por tener el temple y convicción de jamás rendirse en su lucha por un Ecuador más humano e incluyente.

Ahora Ketty Erazo se encuentra en el proceso de reencontrarse con su país de origen, “es como estar conociendo nuevamente sus lugares y tradiciones”. Durante más de 30 años fuera del país, sintió que era Latinoamericana sin ningún sentimiento de añoranza más que la necesidad de reencontrarse con viejas y viejos luchadores del movimiento alfarista para compartir recuerdos comunes y tejer las historias que vivieron desde diversos ángulos, espacios y momentos. Reencontrarse con Mireya, con Teresa, con Alejandra, para rememorar sus militancias, para compartir sus experiencias como madres, como amantes y “desamantes”. Reencontrarse con Yelena, con Susana, para recordar sus días de tortura y

cárcel, recordar su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres privadas de libertad física, recordar sus alegrías y sinsabores de la prisión. Reencontrarse con sus familiares y amistades de universidad para contarse las historias de sus vidas.

Ahora está aquí desde finales del 2011, tratando de conocer de cerca y comprender la gestión del actual gobierno para poder apropiarse del enfoque alfarista revolucionario de que está impregnado. También está claro que quiere hacer equipo de trabajo para continuar con la posta de lucha, por la que sus hermanas y hermanos alfaristas dieron su vida en la década de los 80. Contribuir al establecimiento de relaciones equitativas de género, favorecer el encuentro de las diversidades humanas en el aporte social, ayudar en la gestión de conflictos hacia la construcción de una cultura de paz y acompañar al restablecimiento del tejido psicosocial de personas afectadas por la violencia, son algunos de los propósitos de su retorno al país; y desde los cuales, se encuentra aportando actualmente (Erazo 2012).

### **5.2.2 Rosa Mireya Cárdenas**



Foto: Archivo Secretaría Nacional de Pueblos y Movimientos Sociales

Rosa Mireya Cárdenas militante y dirigente del movimiento AVC fue víctima de tratos crueles e inhumanos, perseguida y estigmatizada, con una voluntad de hierro en la defensa de sus principios y la lucha por esclarecer los terribles años del gobierno de Febres Cordero, hoy el rostro más visible de la organización.

## **Aspectos biográficos**

Rosa Mireya Cárdenas, joven estudiante ecuatoriana de la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad Central del Ecuador, activista política y luchadora social de clase media. Inició su trabajo político en el año 80 incorporándose a la *Asociación por la Integración de la Mujer*, en la facultad de administración de la UCE, formó parte de una célula, antes de Alfaro Vive, en el frente revolucionario estudiantil, grupo juvenil dedicado a la formación política. Se daban charlas sobre la condición de la mujer y ella era muy activa en este ámbito, luego se sumó a formación política y preparación física, para poder responder militarmente, retando esa visión machista de la sociedad, “las mujeres no podíamos quedarnos atrás, sino que teníamos que responder, tratando de ser y estar igual que los hombres, sin cansarnos, sin fatigarnos, debíamos estar en la misma condición y sobresalir” (Cárdenas 2012).

Fue apresada por un comando militar, en Colope, Esmeraldas, y llevada en un camión al Batallón Montúfar, donde fue encapuchada, encarcelada, torturada, golpeada y amenazada por oficiales militares ecuatorianos, para luego ser liberada (Cárdenas 2008).

En Costa Rica, agentes del Estado se ensañaron con ella durante siete días hasta deportarla ilegalmente, el 25 de agosto de 1984 y entregarla a seguridad política en Ecuador. Ya en Ecuador, fue sometida a constantes interrogatorios y torturas. Encapuchada, fue conducida a un cuartel, al batallón de Inteligencia en Conocoto, allí sufrió torturas, acoso y violaciones durante dos días. Solo hasta el 28 de agosto su detención fue legalizada y las autoridades la enviaron al Centro de Detención Provisional en Quito. El Estado ecuatoriano la acusó y enjuició por asociación ilícita, delitos por lo que purgó una condena hasta 1985.

## **Militancia**

Su militancia estuvo marcada por un inicio difícil a causa de las limitaciones que tenía en su vida familiar, por ejemplo: “mis padres no me permitían algunas libertades, muchas veces no podía salir de mi casa. Tenía mucho control, mis hermanos si podían salir pero yo no, no con la libertad que requería mi trabajo político” (Cárdenas 2012).

Rosa Mireya ingresa en la actividad política en la universidad, fruto de la toma de conciencia que le produce la cercanía con realidades muy fuertes de desigualdad. El trabajo

en los barrios más pobres de la ciudad de Quito, su contacto con niños desnutridos y hambrientos, sin salud ni educación, sin posibilidades de salir de la marginalidad, padres alcohólicos, sin trabajo, desesperados, mujeres y familias enteras en una pobreza total, viviendo inclusive en basureros. Estas realidades detonaron su sensibilización social, determinante para su participación política. Con una comprensión profunda de la necesidad de construir un proyecto identitario para la transformación real del País. “La construcción de un Ecuador mejor, un Ecuador sin niños en la calle, sin padres desesperados, sin mujeres violentadas, sin injusticias” (Cárdenas, entrevista 2012).

Se incorpora a la militancia en AVC por compartir los ideales alfaristas, para construir un país sin miseria y desigualdades. Alfaro Vive establece una estrategia de reclutamiento en jóvenes universitarios con sensibilidad social. Es así, como Mireya Cárdenas participa en núcleos de la Universidad Central a los que se unen varios militantes de partidos políticos de izquierda, que estaban luchando y trabajando por organizar las Organizaciones Político Militares, estructuras armadas para conquistar el poder. “Cansados ya de un discurso donde no sucedía nada, donde no pasaba nada... decidimos organizarnos como alfaristas” (Cárdenas 2012)

El proceso sandinista en Nicaragua, y especialmente, el triunfo de la revolución nicaragüense influyen las acciones de los jóvenes revolucionarios ecuatorianos militantes de algunos partidos políticos tradicionales, como el partido comunista, partido socialista y el movimiento de izquierda revolucionario (MIR).

Existía en sectores radicalizados de la juventud un ambiente de lucha que buscaba un proceso revolucionario concreto. Este es el germen inicial que lleva a la formación de AVC. El 14 de febrero de 1983, Mireya Cárdenas participa en la Primera Conferencia Nacional, en Esmeraldas, liderada por Arturo Jarrín.

### **Participación política**

En la primera Conferencia Nacional, en 1983 se conforma el Comando Central de la organización, todos los cargos directivos son asignados únicamente a los hombres, “pese a la militancia de algunas mujeres, como Ketty o yo misma” (Cárdenas 2012).

Con la dirección del Comando Central avanza la propaganda de la organización, la lucha armada, el trabajo político en las ciudades, el trabajo de organización y el trabajo militar en el campo y en la zona rural, también la estrategia internacional. Se constituyen tres frentes para las acciones de la organización Alfaro Vive integrados por hombres y mujeres.

Aunque en el Comando Central estaba integrado por mujeres, cuando se zonifica el país se crean varios núcleos o comandos, unidades político-militares más pequeñas para la acción política y propaganda, hay núcleos dirigidos por mujeres, como Lourdes Rodríguez militante con fuerte liderazgo y trabajo de bases. “Se va rompiendo poco a poco, el que sólo los hombres sean los únicos que participen en cargos de dirección” (Cárdenas 2012). La información nunca fue abierta, siempre hubo compartimentación, ese fue uno de los principios de la organización, por un lado la compartimentación y por otro lado la clandestinidad.

Lourdes Rodríguez, es la primera mujer que logra romper con esta barrera y ser parte del Comando Nacional. “Ella participa inclusive en la primera rueda de prensa donde están todos los dirigentes: Arturo Jarrín, Fausto Basantes y Edgar Frías” (Cárdenas 2012).

En las recuperaciones económicas que realizó AVC, las mujeres participaron activamente haciendo parte de los operativos, de los trabajos de inteligencia previa y la reflexión teórica que permitía resignificar estas acciones:

Las recuperaciones tenían un objetivo político, todas se hicieron a bancos y casas de cambio que estaban “atracando” los recursos del Ecuador, como el Filanbanco, el banco del Pacífico, el banco La Previsora; esos recursos serían utilizados para llevar adelante la lucha por la construcción de ese Ecuador distinto, por ello Alfaro Vive se impuso esta responsabilidad... Ni un solo centavo de esos recursos, se utilizó en forma personal y siempre las cuentas se llevaban con mucha transparencia (Cárdenas 2012).

Varias mujeres cuestionaron una directriz que les impedía tener pareja, pues consideraban que esta disposición era parte de una violencia de género que les negaba su “ser mujer”. Por ello buscaban integrarse a una organización política y luchar por mejores días para su país, pero ello debía incluir la lucha de las mujeres por “sentir por igual”. Rosa Mireya rompió

con dicha imposición y logró mantener su relación afectiva con Fausto Basantes. Incluso, en la clandestinidad decidió quedar en embarazo y posteriormente dio a luz a su hijo.

Las mujeres que participaron en Alfaro Vive rompieron las reglas tradicionales integrándose a todas las actividades, los operativos, las acciones políticas y las recuperaciones. En la preparación física, en la formación política igualmente, doblemente explotadas pues tenían que hacer más esfuerzo para salir adelante por sus condiciones físicas. La exigencia en la formación teórica era rigurosa, mucha lectura sobre todo de historia del Ecuador: “Mientras más conozcas a tu país, mientras conozcas todos los dolores de tu país, te va a doler el sufrimiento de tu gente” (Cárdenas 2012). Estas consignas les permitían desarrollar un trabajo de educación política con los nuevos integrantes de la organización.

Rosa Mireya se integró a varias de las acciones realizadas por AVC, operativos militares como la recuperación del busto y las espadas de Alfaro y Montero, la primera rueda de prensa realizada por la organización en septiembre de 1983. El operativo para retener al periodista Félix Narváez fue dirigido por Rosa Mireya. Siempre precautelando la seguridad del periodista y sus compañeros, con quienes compartía responsabilidades. Las escuelas de formación político militar de cuadros estaban integradas por ella y varias mujeres militantes más.

Trabajaba en una célula operativa con tareas de inteligencia y logística. Tenía a su cargo el mantenimiento de casas de seguridad. Llevaba una doble vida, porque al mismo tiempo cumplía con su vida “normal” con mucha disciplina, “vivía en mi casa con mi familia, asistía a clases en la universidad y realizaba trabajo político en el barrio. Todo en la clandestinidad, cumplía los tres roles: militante, estudiante e hija, no sé cómo lo hacía” (Cárdenas 2012). En la sociedad ecuatoriana a las mujeres se les asignaba determinados roles, que perpetuaban su discriminación relegadas al ámbito privado.

“La lucha de género debe ser parte de una descolonización y despatriarcalización del pensamiento, esa es la construcción que debió llevarse adelante en la organización” (Cárdenas 2012). Según Rosa Mireya Cárdenas, AVC no logró romper esa suerte de invisibilidad del rol político y de la participación de las mujeres aunque en ese momento de su participación política, las mujeres ya tenían reivindicaciones de género dentro de la

organización: “En la militancia en Alfaro Vive, la lucha revolucionaria fue un proceso masculinizante y también machista entrar a disputar espacios de poder y trabajo político con los hombres resultaba complejo. Las mujeres de la organización no podíamos quejarnos, debíamos aparecer fuertes, siendo entonces merecedoras de todo lo que nos ocurrió: de violación a derechos humanos, la tortura, la cárcel y la persecución” (Cárdenas 2014).

Las mujeres militantes no podían quejarse, no podían denunciar no podían demostrar debilidad frente a los otros militantes. El cambio de los patrones de comportamiento que buscaban un rompimiento de los roles tradicionales de género lograron cambiar varios esquemas. Por ejemplo “en la preparación de alimentos, limpieza y arreglos en las casas de seguridad, las tareas se dividían entre hombres y mujeres, las guardias las realizaban por igual hombres y mujeres, en las reuniones de mandos estaban incluidas las mujeres, en la discusión había participación activa tanto de hombres como de mujeres” (Cárdenas 2012).

Muchas mujeres participaron en un sin número de células en los barrios, en el campo, en la ciudad y a nivel nacional. Muchas mujeres fueron parte de los diferentes niveles de la organización, la clandestinidad y la compartimentación nos complejiza conocer con exactitud el número de mandos, colaboradoras y militantes.

### **La cárcel**

Rosa Mireya Cárdenas fue apresada por un comando militar, en Colope, Esmeraldas, y llevada en un camión al Batallón Montúfar, donde fue encapuchada, encarcelada, torturada, golpeada y amenazada por oficiales militares ecuatorianos, para luego ser liberada. El 19 de agosto de 1984, detenida ilegalmente en el Aeropuerto Juan Santamaría de Costa Rica, fue interrogada, amenazada y torturada por varias horas, por agentes de policía costarricense (Cárdenas 2008). Las torturas continuaron y se ensañaron con ella durante siete días, hasta su deportación el 25 de agosto de 1984 y entregarla a seguridad política en Ecuador. El Estado ecuatoriano la acusó y enjuició por asociación ilícita, fue liberada en enero de 1985.

Pese a que la resolución judicial la absolvió de cualquier cargo, las persecuciones continuaron, por lo que se refugió en Nicaragua, hasta 1989, año en que regresa a Ecuador y se entrega a la justicia, estuvo detenida por 10 semanas en la cárcel de mujeres del Inca, ya que se habían instaurado cargos en su contra, por autoría intelectual en el secuestro de

Nahím Isaías. Salió libre en virtud del sobreseimiento definitivo: “A mí me detuvieron en Esmeraldas, me investigaron por cuatro días, estuve bajo tortura con los militares y cuando me dejaron en la cárcel fueron a visitarme unos jóvenes del Colegio Mejía, cuando me vieron se sorprendieron, esperaban encontrarse con una mujer gruesa, alta con la voz dura, fumando puro, con botas y no, éramos jóvenes comunes y corrientes pero decididos y decididas a dar la vida si era preciso por toda esta lucha, por lo que soñábamos” (Cárdenas 2012).

### **Después de AVC**

La lucha contra la impunidad y contra de la violación a los derechos humanos del que fueron víctimas, ha sido un eje fundamental del accionar político y militar de Rosa Mireya, con el objetivo de romper el silencio de la violencia, el otro silencio quedo relegado y que sigue siendo “una tarea inconclusa”.

Rosa Mireya fue parte del Comité de soporte de la Comisión de la Verdad, que se creó en mayo del 2007, para realizar una investigación profunda e independiente, sobre los casos de violación de derechos humanos ocurridos en el Ecuador. Su militancia ineludible convicción y fuerza, la lleva a seguir militando hoy en día en AVC y continua construyendo el sueño alfarista.

### **5.2.3 Beatriz Jarrín**



*“con palabras soeces me lleva el capitán Vaca a ser investigada, golpes, gritos, descargas eléctricas, chantaje...”* (Testimonio Comisión de la Verdad 2010)

Beatriz Jarrín, joven militante de AVC, se destaca por su participación en la construcción organizativa de redes de colaboradores, militantes y trabajo de inteligencia política.

### **Aspectos biográficos**

Su madre era profesora y en algunas ocasiones, ella llevaba a estudiantes a almorzar en casa, “no se le negaba un plato de comida a nadie” (Jarrín 2012), las situaciones económicas difíciles siempre sensibilizaron a su familia. Con sus hermanos recogían ropas, zapatos, libros y útiles escolares para los alumnos de su madre, a pesar de sus propias limitaciones económicas, pues Beatriz Jarrín proviene de una familia numerosa de clase media. En su infancia vivió limitaciones, pero jamás carencias “en su casa siempre había comida y mucho amor” (Jarrín 2012). Beatriz Jarrín recuerda a sus padres trabajando siempre, esforzándose para darles todo lo necesario, les enseñaron a cuidar los uniformes para que duren, por lo menos tres períodos lectivos, a cuidar los textos escolares, para que le sirvan al hermano menor, a repartir la comida o golosinas que su papá solía traer de sus viajes, en partes iguales, su mamá les decía “para todos por igual o para nadie. Si tienes comparte con tu hermano, ante todo la solidaridad y el bienestar de todos” (Jarrín 2012). Las dificultades económicas hicieron que se busquen soluciones en familia, las mismas que fueron ampliamente superadas por la alegría y la solidaridad, eso les permitió en su niñez y juventud disfrutar de las cosas simples. Beatriz Jarrín soñaba con un mundo mejor para todos y todas.

La edad, que casi compartía con su hermano Arturo, los acercó en las travesuras y en los juegos infantiles. Al crecer, los sueños e ideales forjaron en ellos una identidad compartida. La lectura de la realidad nacional, las propuestas de la Teología de la Liberación, sus lecturas de Paulo Freire, especialmente sobre educación liberadora, junto a su maestro y hermano. Desde su juventud Arturo Jarrín fue un líder en las aulas estudiantiles y universitarias, la profundidad de su discurso ético y su compromiso con los intereses populares lo llevaron a crear el grupo “Los Chapulos” y después la organización político-militar AVC. El ejemplo de su hermano llevó a Beatriz a desarrollar la idea de que la educación era un elemento liberador de una sociedad. La educación marca el inicio de las

desigualdades en sus reflexiones, los textos de Ernesto Cardenal y Monseñor Romero, le permitieron entender el rol que deben jugar los revolucionarios en procesos de transformación, donde lo importante era la convicción.

Decidió ser maestra, sabía que su rol no debía realizarse solamente dentro del aula, para buscar el cambio en cada estudiante, para moldear a cada revolucionario, por ello trabajaba desde y con la comunidad y aportar así, en una transformación estructural del país. En el Instituto Normal Superior tenía un grupo de compañeros, maestros convencidos de la necesidad de acción y activación política para lograr cambios profundos. Sus actividades incluyeron incidir desde adentro para formar una red de maestros distinta de la UNE<sup>21</sup>.

Recuerda las palabras de su hermano Arturo: “Cuando incidamos en que la protesta no sea solo por el alza salarial de los maestros, será que estamos trabajando por transformar esa organización y ese es tu deber, ahora” (Jarrín 2012). Aprendió de Arturo la coherencia, entre el decir, sentir y hacer, la solidaridad, el respeto al otro, la argumentación y la defensa de sus ideas.

### **Militancia**

El triunfo de la Revolución Sandinista y el paso a la clandestinidad de sus hermanos, marcan la decisión de Beatriz de militar activamente en AVC. Las lecturas sobre la revolución liberal, el ideario alfarista, la vida de Alfaro, Las Cruces sobre el agua, A La Costa, La Hoguera bárbara, las Catilinarías, el Éxodo del Yangana entre otras obras de la literatura ecuatoriana, le dieron más sustento y aportaron en su decisión: “Por convicción, por ser parte del sueño de cambiar y dejar atrás ese país que explota, que excluye, que discrimina, que genera desigualdad, por la construcción de un país para todos, con igualdad de oportunidades, debí dar todo, dejar comodidades, sueños personales y luchar” (Jarrín 2012).

Inicia su militancia en el Instituto Normal Superior cuando tenía 19 años con un grupo de estudiantes que planteaban hacer la revolución desde la educación, espacio que podía incidir directamente en el cambio social.

A partir de los estudios de Paulo Freire y los fundamentos de la teología de la liberación, buscaban insertarse, desde el liderazgo que tienen los maestros, en las comunidades rurales:

---

<sup>21</sup> UNE: Unión Nacional de Educadores Organización clasista de corte maoísta

“generar una educación liberadora, con niños y niñas críticas, construir así, comunidades solidarias, donde prime el bien común” (Jarrín 2012).

En el ejercicio de la docencia se encontró con una realidad de exclusión, Beatriz Jarrín reconoce su participación activa en las acciones de la Unión Nacional de Educadores, sin militar en ningún movimiento político a pesar de la insistencia del MPD para que ingrese a sus filas, al contrario, fue crítica y cuestionadora de la forma de hacer política al interior del magisterio.

A inicios del 1983 se vincula a la organización AVC en calidad de colaboradora, sus responsabilidades eran generar recursos económicos, trabajo de inteligencia, planificación y ejecución de acciones políticas, la construcción redes de amigos y/o nuevos colaboradores, frentear<sup>22</sup> casas, participar en grupos de estudio político y escuelas de formación militar.

A medida que la formación política y militar se intensificaba, las tareas eran más complejas y las responsabilidades aumentaban, la organización era clandestina por lo que su contacto directo con la misma, fue Rosa Rodríguez. Ella fue la responsable de la formación política-militar a Beatriz Jarrín.

De colaboradora pasa a ser miembro de una célula o comando conformada por siete personas, tenían como canales de contacto a Fausto Basantes, Lourdes Rodríguez y el compañero *Tallarín*<sup>23</sup>, con quienes trabajaron en la formación política-militar, eran quienes daban las directrices políticas, asignaban las nuevas tareas, además realizaban las evaluaciones conjuntas y análisis de la pertinencia política de las acciones a realizar.

Durante su formación realizó trabajo organizativo con mujeres y jóvenes en los barrios del sur de Quito, Rosa Rodríguez le asignó tareas como la repartición de periódicos y labores de inteligencia para posibles acciones políticas de recuperación. Era un trabajo de militancia, de mucha responsabilidad, ya que de su efectividad dependía la sobrevivencia y

---

<sup>22</sup> Frentear: era un término utilizado por los miembros de AVC referido a la acción de cuidar la seguridad de un lugar.

<sup>23</sup> *Tallarín* seudónimo de un miembro de la organización cuyo nombre verdadero no ha sido identificado

seguridad de otros miembros de la organización. “Pasamos a la acción, a hacer la revolución y no solo a hablar y repetir bonitas consignas” (Jarrín 2012).

Añade también:

Rosa Rodríguez fue compañera de Ricardo Merino, luego del rescate del compañero del Penal García Moreno, no volví a tener contacto con Rosa, recuerdo que el día que se estaba planificado este rescate me dijo, estoy nerviosa y necesito las mejores energías, claro está, por la compartimentación y seguridad, yo desconocía de la acción que se iba a realizar (Jarrín 2012).

En ocasiones se explotaba el tema de ser mujer, más para permisos con tareas fuera de la organización, “para cumplir con lo que se debía hacer, como por ejemplo estudios, realizar trámites importantes” (Jarrín 2012). Hombres y mujeres compartían vivienda y casa de seguridad, se daban relaciones fraternas, de respeto, también de enamoramiento, pese a que ello estuviera prohibido.

Beatriz Jarrín se enamora de un militante de AVC, Washington Borja con quien se casa el 18 de mayo de 1984, un mes antes de ser detenida. Esta relación se desarrolla en la clandestinidad, un amor difícil que se deteriora por la situación legal, las carencias económicas y la lógica de la participación militante de los dos. Se embarazó en octubre de 1984, su estado le permitió justificar las ausencias a su lugar de trabajo. Finalmente, en la clandestinidad a la que se vio obligada, termina naciendo su hijo.

Fue madre, mujer y militante en condiciones muy difíciles, más aún en una organización con jerarquía militar, donde las acciones se ordenaban desde el Comandante, el Comando Central, la Dirección Nacional, direcciones regionales y comandos, por estructura todas compartimentadas. Su actividad política y valentía le generaron muchas responsabilidades operativas. Era la encargada de garantizar las casas de seguridad de la organización, lo que implicaba alimentación, pagos de arriendo, servicios básicos y a veces movilización. Entre sus tareas estaban el levantamiento de recursos a través de colaboradores, que permitía solventar varias de las necesidades de la estructura como impresiones, medicamentos, libros, documentos para labores de inteligencia. Sus acciones permitieron recuperar carros, mimeógrafos, puesta de bombas panfletarias en lugares estratégicos de la ciudad y campañas

de pintas. Se infiltró en instancias policiales, de la cancillería y de medios de comunicación para obtener información y lograr trámites importantes para la organización.

Estableció una importante red de maestros por una educación liberadora, a la que sumó a jóvenes y mujeres motivados por la causa alfarista. Su aporte fue generar organización. En el barrio La Ecuatoriana se logró una estructura sólida, la estrategia consistía en que desde este núcleo barrial se avanzara hasta el sector Chillogallo conformando el frente urbano en el Sur de Quito. Del mismo modo y con la misma estrategia generó núcleos en otros barrios como La Colmena y La Libertad, donde tenían grupos de pintas y reparto nocturno de *Que Púchicas mi País*<sup>24</sup>.

### **Participación política**

La participación política fue difícil por la presión social, lo primero que tuvo que enfrentar fue el cuestionamiento de la familia (padres y hermanos). Su trabajo en la organización se especializó en temas de seguridad, en estrategias para fortalecer y mantener la compartimentación, indispensable por la estructura de la Organización. Se formó en las escuelas y realizó trabajo de propaganda y reclutamiento con líderes juveniles, con grupos de mujeres y dirigentes barriales, se articuló con otros sectores de izquierda que también realizó trabajo organizativo en los diferentes sectores del sur de Quito:

Es la convicción que motivó mi participación como militante, el hacer que las cosas se den siempre con coherencia entre el pensar, sentir y actuar, fue el motor que hizo que nunca deje de militar persiguiendo el sueño del cambio, fue difícil enfrentar y asimilar el asesinato de Arturo, su partida marcó mi vida, me fortalecí a pesar del dolor de su ausencia, por él, por el legado que me dejó, continúe caminando, volví a trabajar como docente, haciendo trabajo con la comunidad, me incorporé como voluntaria en la Campaña de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño (Jarrín 2012).

Durante el gobierno del presidente Rodrigo Borja, buscó trabajar en sectores urbanos marginales de las ciudades de Quito y Guayaquil con un proyecto denominado *Madres-Maestras*, así logra ser parte de una potente red de mujeres voluntarias que daban atención a niños menores de cinco años. Ese fue un importante espacio para la incidencia política, propaganda del grupo y la generación de nuevos liderazgos en los barrios. Participó como

---

<sup>24</sup> Qué Púchicas mi país: Nombre del periódico de la organización AVC.

voluntaria en el programa *Escuela para Padres*, convencida que se debía continuar impulsando el cambio de las estructuras políticas y económicas en el país desde las bases. Comprendiendo que la educación es un elemento fundamental, Beatriz Jarrín fue parte de un proyecto educativo alternativo, donde se incorporan conceptos como el intercambio comercial, donde primaba la solidaridad y el bien común, el conocido trueque.

Varios fueron los niveles de participación política aportando y buscando desde la individualidad, en ocasiones desde la organización, en otras en las movilizaciones de la década de los noventa. Fue parte del comité de familiares donde ejecutó acciones de denuncia y protesta por la violación de los derechos humanos. Cartas, visitas a autoridades, plantones, festivales de solidaridad, seguimiento a los juicios eran parte de las actividades permanentes. La búsqueda de justicia y la verdad impulsaba su trabajo.

### **La cárcel**

Beatriz Jarrín fue detenida en junio de 1984, mientras trabajaba en “un jardín de infantes en el barrio La Ecuatoriana, en el sur de Quito” (Jarrín, 2012). Sin orden judicial fue llevada junto con Marcia Tutillo, con el fin de ser investigadas.

Engañadas, fueron llevadas al SIC<sup>25</sup> donde las recibió el Capitán Vaca, quien tenía mucho interés en saber quién era Beatriz Jarrín. A empujones fue recluida en un cuarto pequeño donde la torturaron en varias formas, repitiendo el esquema de violencia hacia las mujeres militantes. “Los golpes, el maltrato no paraba mientras no firme una declaración de haber participado en el asalto al Banco de los Andes, no firmé, no había participado. La presión, la desesperanza, la impotencia aumentaba cuando me llevaron y pude ver como torturaban a mi hermano Arturo, el dolor fue muy grande... Arturo a pesar de estar golpeado y destrozado por la tortura me dio fuerza para seguir” (Jarrín 2012)

Añade también: “Iba tras de Arturo nos llevaban para ficharnos... Le temblada la mano, eso era el domingo o el lunes... a mí me llevaron a la cárcel de mujeres. Ahí compartí la celda con Consuelo Benavides” (Jarrín 2012).

---

<sup>25</sup> SIC: Servicio de Investigación Criminal.

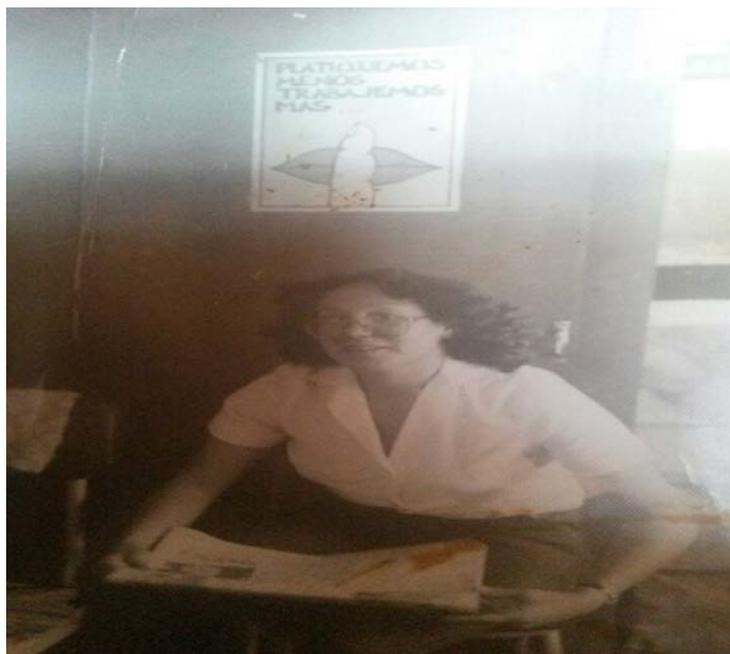
Estuvo detenida dos semanas en la cárcel de mujeres, salió por orden judicial pues no existían pruebas en su contra. A pesar de ello, a la semana se emite una nueva orden de prisión en su contra, lo que obligó a Beatriz Jarrín a vivir en la clandestinidad.

### **Después de AVC**

A principios del año 2000 trabajó con organizaciones indígenas, sociales y gobiernos locales, generando reflexión, debate y aportando en el fortalecimiento de las mismas. La construcción de organizaciones fuertes, con líderes empoderados fue el eje de su trabajo en toda la frontera norte del Ecuador. Su objetivo era educar líderes, personas que a través del conocimiento pudieran posicionarse como sujetos de derechos y no como meros objetos de la producción capitalista. Nunca abandonó su lucha y sus ideales y su trabajo continuó con la firme convicción de que su contribución era importante para el cambio social en el Ecuador.

En el 2007 se identificó con la propuesta de Alianza País con el anhelo de continuar luchando por los ideales alfaristas: “Estamos dejando atrás ese viejo país, por eso estoy sumada y siento que el dolor y lucha ha valido la pena, con esa misma convicción, desde la militancia seguiré aportando para que esta revolución ciudadana no la pare nadie, no la pare” (Jarrín 2012).

#### **4.2.4 Rosa Rodríguez**



Militante y dirigente miembro del comando de AVC. Una de las mujeres dirigentes de la organización, segunda al mando en el comando del Austro del país.

### **Aspectos biográficos**

Para Rosa Rodríguez, ex integrante de AVC, por mucho tiempo fue muy difícil hablar de su experiencia dentro de esta guerrilla, sobre todo por el dolor que significó haber perdido a su compañero Ricardo Merino, y el sinsabor que le dejó no haber cumplido con su objetivo revolucionario.

Los procesos de judicialización de los casos de la Comisión de la Verdad fueron el marco para que esta militante tuviera que reconstruir su historia de lucha. La Fiscalía General del Estado la llamó a declarar dentro de la investigación que se abrió por casos de lesa humanidad durante el gobierno de León Febres Cordero (Rodríguez 2013).

Según Rosa, el haber tenido que enfrentar estos recuerdos fue muy duro, ya que hasta la calle donde la arrestaron se le había olvidado, su memoria había bloqueado todo aquello y hasta ahora asegura que no lo recuerda y afirma: “tal vez si en este momento estaría en esa calle ni cuenta me daría” (Rodríguez 2013).

A pesar de haberse catalogado como una persona no religiosa, ella comenta que debe ser una cuestión de ángeles el asumir su pasado y enfrentar su futuro, pues considera que no fue fácil todo lo que vivió en esos años de insurgencia.

Su formación y convicción de izquierda son una herencia de sus padres, a través de ellos desde muy pequeña tuvo acceso a libros y música protesta. Elementos que fueron importantes en su formación política al interior de AVC.

### **Militancia**

Una vez como estudiante de comunicación social, en la Universidad Central del Ecuador participó directamente en campañas contra la violencia política en países como Nicaragua y El Salvador, involucrándose tanto que dejó la Universidad y comenzó a viajar a estos países, experiencia que le permitió convertirse posteriormente en pieza clave en la conformación de Alfaro Vive Carajo.

Rosa no se acuerda como conoció a Arturo Jarrín ni a los demás integrantes de la organización, sin embargo afirma que “cuando el destino y la vida se complementan, te pone en el lugar y con las personas adecuadas, las cuales te ayudaran a cumplir tu misión de vida” (Rodríguez 2013).

### **Participación política**

Para Rodríguez, el ser revolucionaria se convierte en un tema de espíritu, convicción y pasión, por lo que no importa si son solo nombres de hombres los que escribe la historia, lo que importa es lo que se dejó y se luchó: “las mujeres jugamos un rol fundamental en la conformación y permanencia de Alfaro Vive, nos encargamos, aunque no se lo crea, de roles fundamentales” (Rodríguez 2013).

Al interior de la organización estaba encargada de impartir instrucción militar y coordinaba labores de logística. Estuvo dentro de la dirección del grupo y lo guío bajo experiencias adquiridas en Nicaragua y El Salvador, fue la única mujer en el Comando Central. Afirma que siempre fue protegida por todos, aunque esto no le exoneraba de mantener las actividades propias de la organización: “El respeto y cariño siempre existió entre todos los integrantes, vivíamos intensamente nuestros sentimientos. Sabíamos que ya mañana podríamos no regresar (...) sobre todo las relaciones amorosas eran profundas, únicas, intensas, llenas de emociones” (Rodríguez 2013).

Dentro de las experiencias que más recuerda están un viaje donde los militares estaban realizando batidas y ella regó toallas higiénicas en el bolso para cubrir lo que llevaba y cuando le tocó el turno de revisión le dijeron que su maleta pesaba, ella dijo que era periodista y que estaba haciendo prácticas, lo que le permitió pasar con su verdadero paquete: una batería. Recuerda también que sus compañeros cansados de aquella dieta tan básica que llevaban, un día se pusieron terno y arriesgándose salieron al mercado diciendo a Rosa que ya se cansaron de “ser caballos”, pues Rosa era vegetariana y solo compraba verduras “Ese día comieron un filete enorme de carne” (Rodríguez 2013).

### **La cárcel**

Rosa Rodríguez fue detenida el 28 de junio de 1986, en la ciudad de Cuenca en un operativo realizado por la policía en horas de la madrugada, allanaron varias casas, buscaban armas.

Esa misma noche asesinaron a su compañero Ricardo Merino: “Yo la verdad que en ese momento hubiera querido hablar, aunque me quedé sin habla. No pude hablar. No entendía mucho que había pasado (...) Me levantan el pelo (...). Y vino un carro y me meten en el piso del carro, con dos tipos que me pisaban y me llevan a un lugar tapada los ojos todo el tiempo” (Informe Comisión de la Verdad 2010).

Según el parte policial se le acusó de robo de una caja fuerte y participación en “reuniones ilícitas de carácter subversivo” (Comisión de la Verdad 2010). Después de dos días de terribles tratos crueles, inhumanos y torturas, incluida la violencia sexual, frente a un fiscal se le obligó a firmar su declaración. El 3 de julio de 1986, Rosa Rodríguez fue trasladada a la cárcel de mujeres de Cuenca, donde fue aislada por tres meses. Salió de prisión bajo fianza carcelaria en marzo de 1987.

Rosa regresa a Quito para vivir con su madre, ya en la capital fue hostigada y perseguida por la policía y los militares, siempre vigilada, continuó su vida hasta que en febrero de 1988 decide viajar a Uruguay donde estudió varios años, tras los cuales regresó a Ecuador en 1992.

### **Después de AVC**

Después de salir de la cárcel, Rosa viajó a Uruguay donde trabajó en una radio radical y en la prensa escrita. Y continuó viviendo, luchando y siendo la mujer valiente y fuerte que se levantó en armas defendiendo sus ideales: “en la vida hay dos opciones o te quedas en el pasado o lo enfrentas y decides seguir adelante” (Rodríguez 2013).

## Capítulo 6

### Conclusiones

El movimiento Alfaro Vive Carajo constituyó un fenómeno colectivo particular y una modalidad específica de acción colectiva que se desarrolló en un contexto social, histórico y político determinado. Allí, las mujeres se constituyeron en actores del conflicto socio-político armado que vivió el Ecuador, fueron promotoras y estrategias de las luchas revolucionarias, no solamente se dedicaron al cuidado de enfermos y preparación de alimentos, roles que tradicionalmente se les encargaban, ellas incursionaron en la política partidista y participaron activamente en la construcción del cambio social. Participaron militantemente, realizaron agitación política, trabajo de masas, inteligencia y operaciones de recuperación, tomaron las armas. Activaron en las escuelas de cuadros y formación, lideraron comandos, muchas de ellas fueron apresadas, torturadas, violadas y asesinadas.

Todos los testimonios presentados en este trabajo de tesis son solo una mínima muestra de la participación que las mujeres alcanzaron en la organización AVC, y las declaraciones ofrecidas a la investigación resumen vivencias que ellas experimentaron en sus años de militancia.

Teniendo en cuenta las categorías teóricas empleadas aquí, como movimientos sociales, acción colectiva o regímenes de género, es preciso anotar que las narraciones presentadas son una de las dos caras que implica la pertenencia a un movimiento social, en este caso las mujeres hablan desde la individualidad y la forma en que esta entró en negociación con la lucha colectiva: “Lo individual adquiere sentido en lo colectivo y lo colectivo en lo individual” (Mac Adam, Tarrow y Tilly 2005,145).

La mujer alfarista aquí retratada puede ser vista como un individuo que reconoce su condición de clase y tiene una conciencia de la situación de exclusión que acarrea el hecho de ser mujer. Así, los testimonios delatan a mujeres de familias de clases medias y populares que se encuentran en un proceso educativo, la formación intelectual a la que acceden en la universidad pública, generalmente, ahonda su toma de conciencia, entendiendo teóricamente las condiciones materiales e históricas que han producido las brechas sociales en la lógica de una vida capitalista. Además, los aprendizajes relacionados con el feminismo vienen a

completar el reconocimiento de su condición y las creencias que han producido la exclusión de las mujeres de la vida política de su país.

Decenas de mujeres ingresaron a las clandestinas filas de AVC, en un ejercicio que requería de valor, determinación y, sobre todo, confianza. Las motivaciones para el ingreso nos remiten a construcciones sociales, varios de los documentos de la organización incorporan el desarrollo teórico de los marcos de acción sobre la injusticia, estos son los que dan significado y sentido al accionar de sus miembros: “La primera subversiva es una mujer: vieja y de rostro horrible ¿su nombre?: La injusticia” (Jarrín 1984). De las entrevistas podemos señalar que las mujeres ingresaron a AVC argumentando factores estructurales como la pobreza, la carencia, la exclusión o la desigualdad existentes en el Ecuador.

Dado que este es un movimiento que se cierra sobre sí mismo en búsqueda de la transformación de las condiciones sociales del país, el reclutamiento de los miembros se hace de modo subrepticio y con gente cercana: familiares, amigos, compañeros de aula. Las mujeres empiezan a militar imbuidas de un fuerte compromiso moral con el ideario social revolucionario de AVC y la organización se convierte en una nueva familia pese a que estaban fuertemente guiados por las pautas de clandestinidad. Las mujeres militantes de AVC que fueron entrevistadas señalaron de manera reiterativa su sentido de pertenencia a la organización y a su ideología “Yo soy alfarista y seré siempre alfarista...” (Cárdenas 2012).

La organización político militar se convirtió en un espacio de valoración y reconocimiento, de inclusión y de aceptación “nos sumamos a aprender... trabajábamos por la gente... éramos importantes, debíamos cumplir bien nuestras tareas, de eso dependía la vida de muchos compañeros” (Erazo 2012).

Las mujeres participan activamente en la lucha en los distintos frentes de combate. La militancia supuso una suerte de avance para su identidad como mujeres a las que se ha “desbiologizado” de roles tradicionalmente impuestos por la sociedad.

Esta pertenencia estaba relacionada con valores compartidos, que según señalan en sus relatos eran distintos a los de la sociedad, tenían una escala de valores distinta “Ser revolucionario es ser profundamente humano, profundamente comprometido con la

violencia del fuego y la serenidad de la montaña” (Jarrín 2013). Como señala Della Porta en organizaciones político militares se genera “un sistema de valores que podría crear una contracultura, es decir, valores, tendencias y formas sociales que chocan con los establecidos dentro de una sociedad” (Della Porta 1995, 79). Sin embargo, los sueños de cambio en el sistema político no significaron un cambio de óptica en algunos aspectos de los esquemas patriarcales tradicionales de la lucha armada.

El ingreso a la organización AVC representa para ellas la posibilidad de trascender la formación teórica y la toma de conciencia sobre la exclusión, la desigualdad y los problemas políticos del Ecuador, que en aquella época surcaban la devaluación del sucre y la creciente deuda externa, para pasar a la acción en la construcción de un proyecto político que buscaba romper con el *statu quo* que imperaba en la realidad nacional ecuatoriana. Este proyecto encarnaba los ideales del General Eloy Alfaro, pensamiento que los militantes de la Organización AVC buscaban realizar con ayuda de las armas. Ideologías que contemplaban la integración de hombres y mujeres por igual, mecanismo que combatía la división sexual del trabajo y que ponderaba la igualdad a la hora de luchar por los derechos y democratizar el bienestar del pueblo.

Como señaló Dietrich (2014), ser mujer no es un impedimento para ingresar a una OPM, por el contrario la militancia de hombres y mujeres es ampliamente valorada, pues lo importante no es el género sino el compromiso de los individuos con el proyecto colectivo. Las mujeres ingresan libremente a AVC y se integran a las actividades de la organización sin ningún inconveniente, pues al ser una estructura en formación, cada una suma para el fortalecimiento de la OPM y su trabajo es un pilar fundamental en las primeras operaciones que implicaban una logística cuidada y efectiva.

Las mujeres emprenden el mismo camino de formación ideológica y militar que sus compañeros, la organización las incluye en el viaje a Libia (hecho icónico) y en las diversas actividades que por aquella época constituían las bases del movimiento, por lo que sus primeros militantes tenían que consolidarse.

La participación femenina es activa, otros viajes al extranjero (Nicaragua y Colombia, especialmente en la época del Batallón América) para formarse y hacer contactos con otras

organizaciones (M-19 y MRTA), también fueron tareas de las mujeres alfaristas, incluso algunas llegan a ocupar cargos importantes fuera del país, actividades que en ese momento eran esenciales para que AVC estuviera bien relacionado en el extranjero y así fortalecer sus redes de apoyo internacional.

Hasta este punto, las alfaristas se funden a la perfección con la colectividad, son *compañeras*, para usar la categoría sugerida por Dietrich (2014), estableciendo relaciones “equitativas” con los compañeros y creciendo políticamente en el espacio de la militancia. Sin embargo, aparece el plano individual, en el que se enfrentan a las relaciones interpersonales, en las que dejan de ser compañeras políticas para ser compañeras sentimentales.

Aunque las relaciones de pareja no eran deseables en el movimiento por las dificultades que podrían implicar en la lucha armada, son un asunto inevitable y las mujeres alfaristas viven el amor en este espacio de permanente riesgo. Se enamoran y establecen vínculos sentimentales con sus compañeros de militancia, incluso consolidan sus uniones compartiendo espacios físicos de vivienda. En algunos casos la maternidad aparece, tocando profundamente su condición individual frente a la lucha colectiva.

La maternidad en las mujeres alfaristas representa una ruptura entre su identidad individual y su identidad colectiva, pues al estar en riesgo permanente, el embarazo se convierte en una experiencia de angustia frente al peligro y desencadena la necesidad de cuidar una vida nueva. Además de las implicaciones físicas del embarazo y la lactancia, se ponen en juego los intereses personales frente a los intereses del movimiento. Este caso se evidencia en la narración de Rosa Mireya Cárdenas, quien en medio de la militancia formaría pareja con uno de los comandantes de AVC, Fausto Basantes. En medio de la clandestinidad, ella da a luz a Eloy, el pequeño que con tan solo un mes de edad perdería a su padre y que por razones de seguridad tuvo que ser sacado del país con otra identidad. Rosa Mireya huyó del país y en Nicaragua podría encontrarse con su hijo.

La asignación de labores que debían desempeñar las mujeres alfaristas no estaban necesariamente asociadas con su género, sino con sus capacidades e intereses, por esto la mayoría de ellas trabajaba en asuntos relacionados con la educación y las comunicaciones.

El objetivo de estas tareas era llevar la ideología alfarista a distintos espacios, contribuyendo a la suma de militantes al movimiento y al desarrollo de la conciencia de los ciudadanos, preparándolos para el cambio que traería la victoria de AVC en el Ecuador. Así ocurrió con Consuelo Benavides, una compañera que abandonó su trabajo como contadora y las comodidades que esta vida profesional le permitía, para desplazarse a la provincia de Esmeraldas y desde allí allanar el camino para el desarrollo de la guerrilla rural. Consuelo ejerció como maestra en este lugar, la persecución estatal se cernió sobre ella, fue detenida, torturada y finalmente asesinada brutalmente.

Las posiciones de dirigencia alcanzadas por las mujeres alfaristas son un tema particular y no resulta adecuado tomar posiciones positivas o negativas al respecto, en este caso el juicio queda suspendido, pues la comandancia de Alfaro Vive Carajo tuvo pocos miembros, la figura de mando y liderazgo siempre estuvo concentrada en Arturo Jarrín. Sumado a ello, el movimiento operó durante un periodo muy corto y es complejo precisar hasta qué punto hubieran llegado las compañeras si la OPM no hubiera sido reducida violentamente por el Estado.

Sin lugar a dudas, la condición individual concentrada en el hecho de ser mujer, se ve exacerbada cuando las mujeres alfaristas caen en manos del Estado, pues allí su lucha colectiva es el motivo de la captura pero su condición individual de género determina los métodos de tortura que les serán aplicados.

La condición femenina, en este punto, se convierte en un factor de abuso, violencia y humillación. Los testimonios de las mujeres alfaristas revelan las torturas y vejaciones que sufrieron por el hecho de ser militantes, viéndose agravadas por su identidad sexual. Las relaciones de género que les había otorgado el contexto (un trato igualitario y distribución de funciones sin diferenciación) de AVC son rápidamente derrumbadas cuando se encuentran con el mundo exterior, cuando se enfrentan a las fuerzas armadas regulares y al sistema de justicia nacional. La represión ejercida por el Estado termina victimizando a las mujeres alfaristas, produciendo un retroceso en el avance que ellas habían ayudado a construir en el régimen de género establecido al interior de AVC.

El análisis con perspectiva de género permite visibilizar que las mujeres participaron de manera protagónica en la conformación del actor político militar, aunque con frecuencia se asume que AVC estuvo conformado especialmente por hombres. Esta participación fue marcada por el discurso de igualdad, que en la práctica anulaba la diferenciación por género: “Éramos todos iguales, hacíamos las mismas tareas, hombres y mujeres, asumíamos por igual” (Cárdenas 2012).

Las relaciones de género marcaron contradicciones internas por un lado las mujeres intentaron convertirse en “hombres”, actuar como hombres para ser más fuertes y poder cumplir las “tareas revolucionarias” y por otro nunca abandonaron la búsqueda del ejercicio de su identidad femenina. “¡Yo te digo esta lucha, sí fue machista! ¿No cierto? Entonces cuando tú te quejabas, cuando tú inclusive denunciabas o contabas... demostrabas debilidad y eso no era posible en un revolucionario, en un guerrillero que estaba dispuesto a todo o en una guerrillera que estaba dispuesta a todo” (Cárdenas 2012).

Ingresar a las organizaciones político-militares implica una ruptura total con el modelo tradicional de la identidad de género, la participación y militancia las obligaba a adoptar los valores y parámetros de la identidad masculina: fuerza, dominio, resistencia, frialdad, racionalidad, pero a su vez las mantenía en las relaciones tradicionales de dominio y subordinación (Kampwirth 2007,17).

Tras la represión de la que la Organización es víctima, la mujer alfarista pierde su identidad como *compañera* y las fuerzas represivas la retornan a su condición de mujer, en su acepción cultural más estigmática, convirtiéndola en objeto de atrocidades descritas por militantes entrevistadas. La violencia sexual es un mecanismo de castigo a su rebeldía, pues en la visión más tradicional de la condición femenina, la guerra no está hecha para ellas, sino que siempre se las usa como instrumento para debilitar al adversario y esto es lo que las fuerzas estatales hacen, descargan toda su brutalidad sobre ellas para transmitir un mensaje de temor al resto de los militantes.

Tras la cárcel y el exilio, las mujeres alfaristas regresan a la vida pública, vuelven de la clandestinidad para continuar con el ideal de cambio de su país, ahora no desde un sueño colectivo que representó AVC, sino desde las instituciones del Estado, la educación o el servicio a la comunidad. Desvinculadas del grupo, vuelven sobre su individualidad, una

identidad transformada por su militancia en AVC, una identidad marcada por la valoración efectiva de las habilidades personales con las que se puede contribuir a la transformación del país, ya no dominada por las limitaciones que la sociedad ha endilgado al género femenino.

Aunque la literatura existente sobre la organización AVC no se enfoca ampliamente sobre el papel de las mujeres militantes, es importante destacar que la mujer alfarista representa un hecho revolucionario en la historia política del Ecuador, pues ellas rompieron con los patrones establecidos de sumisión femenina, de trabajo doméstico, y con la arraigada idea de la que la lucha armada solo era cosa de hombres y que las mujeres solo vivirán la guerra de forma pasiva o como víctimas de esta.

La mujer alfarista delata la necesidad de abrir espacios de participación política a las mujeres, esta experiencia demuestra que a la hora de querer cambiar la sociedad no importa el género, sino la ideología, y que la participación activa de hombres y mujeres es una suma de voluntades que responden a intereses que trascienden las limitaciones que la sociedad ha otorgado históricamente a unos y otros.

Es importante recordar que durante el periodo de operaciones de la Organización, fue difícil para AVC conseguir una solidaridad del pueblo con el movimiento social que ellos representaban, pues la prensa jugó un papel de desprestigio en torno a su nombre que generaba desconfianza en los ciudadanos, así que consolidar una imagen positiva fue prácticamente imposible y en esa medida sus actuaciones y conformación no representaban un ejemplo ni una identidad en los ecuatorianos.

En consecuencia, la imagen de la mujer alfarista no representó, en su momento, un progreso en la identidad de género para las ecuatorianas, las mujeres militantes no se convirtieron en un modelo a seguir para las ecuatorianas, su condición de mujeres luchadoras no generaba empatía porque la opinión pública no transmitía información positiva sobre AVC, por lo que hombres y mujeres eran entendidos discursivamente como delincuentes y terroristas que habían aparecido para desestabilizar la unidad nacional y provocar tremendos daños en la sociedad.

Las mujeres alfaristas eran la prueba de que la mujer ecuatoriana podía experimentar otra realidad, en la que se hacía posible superar el estereotipo de la debilidad femenina y la imposibilidad de ingresar a la vida política de su país. Sin embargo, como se ha visto en este recorrido, estos procesos de equidad de género solo operaron, y con muchas dificultades, al interior del movimiento, la represión transmitiría un mensaje amenazador para las mujeres ecuatorianas: ser una mujer guerrillera y militante puede acarrear torturas, sufrimiento, condena social y una libertad coartada por la cárcel. Nuevamente entran en escena las viejas ideas, las mujeres no están hechas para la política ni para la guerra, las que se atreven a romper el esquema vuelven a la realidad con la brutalidad de la represión estatal, pagando incluso con su vida la hazaña de la subversión.

La organización AVC, movilizada por un ideal superior a la suma de las voluntades y sueños de sus miembros, logró incidir en la opinión pública del Ecuador y logró poner al debate el modelo de país que se debía construir tras dejar la vía armada como posibilidad de conquista del poder y, por ende, de transformación del sistema vigente. Su propuesta incluyó implícitamente un debate sobre el rol de la mujer en la posibilidad de cambio por el que lucharon.

El recuerdo de esas mujeres, sus luchas y anhelos, continúan vigentes y así como Rosa Mireya Cárdenas, Ketty Erazo, Beatriz Jarrín o Rosa Rodríguez hay decenas de mujeres anónimas que pusieron incluso su vida en favor de una causa que buscaba cambiar las condiciones de vida de sus hijos y los hijos de sus hijos. Por ellas es fundamental no dejar en el olvido su entrega, pasión y heroísmo. Ellas, con su sangre, con su ejemplo o su vida, allanaron el camino para las nuevas conquistas de las mujeres, no como revancha sino como un espacio de dignidad, justicia y equidad. Sus historias y participación política deben seguir siendo investigadas para la recuperación de la memoria y puesta en valor de sus aportes.

## Lista de Referencias

- Arditi, Benjamín. 1989. *El deseo de la Libertad y la cuestión del otro*. Asunción: RP ediciones.
- Arroyo Vargas, Roxana. 2004. "Violencia estructural de género: una categoría necesaria de análisis para los derechos humanos". *Pensamiento Jurídico Feminista*. 1 (1): 69- 85.
- Arroyo, Valladares. 2004. *Violencia sexual contra las mujeres Proyecto Regional Corte Penal Internacional y Justicia de género*. Serie documentos técnico-jurídicos: 11-38
- Barreiros, Lidia. 1987. *Las políticas gubernamentales, la desigualdad y las necesidades básicas. Ecuador teoría y diseños de políticas para las necesidades básicas*. Países bajos: 488-494
- Buendía, Soledad. 2010. *Violencia política y género en Ecuador durante el período 1984-1988*. Programa Estudios de Género y de la Cultura y Programa de Estudios de la Ciudad Diplomado Superior en Género, Violencia y Justicia, FLACSO
- Cárdenas, Mireya. 2012. *¿Dónde está la sangre del pueblo?* Quito: Ministerio de Cultura
- Comisión de la Verdad. 2010. Informe, Quito, Ecuador
- Cueva, Agustín. 1993. *Los movimientos sociales en el Ecuador contemporáneo: el caso del movimiento indígena*. Revista de Ciencias Humanas: 31-46.
- Della Porta, Donatella. 1998. *Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas*. En Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (eds), "Transformaciones políticas y cambio cultural". Madrid: Trotta: 219-242
- Desay, Ray y Eckstein, Harry. 1990. Insurgency. The transformation of peasant rebellion. *World Politics*, N42: 441-465
- Debray, Régis. 1967. *Revolution dans revolution? Lutte armée et lutte politique en amerique latine*.
- \_\_\_\_\_. 1982. *Critica de la razón política*. Pensilvania: Cátedra
- Dietrich, Luisa María. 2014. "La compañera política: mujeres militantes y espacios de agencia en insurgencias latinoamericanas". *Colombia Internacional* 80: 83-133.
- Fundación Instituto de la Mujer y Corporación La Morada. 1994. *Las Mujeres víctimas de violencia sexual como tortura durante la represión política en Chile, 1973-1990*. Un secreto a voces, Santiago de Chile. URL: <http://www.mujereshoy.com/imagenes/3596> Informe final investigación.
- Frías, Edgar. 2006. *AVC por dentro*. Ecuador.

- García, Fernando. 2003. *La imaginación de lo nacional en tiempos de dolarización y crisis: nuevas estrategias de representación del movimiento indígena ecuatoriano*. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar> (2003): 107.
- Gema, María Angélica. 2000. "Maestras que dejaron huellas", CONAMU, Quito, junio,
- Gandolfi, Alain. 1989. *Les mouvements de liberation nationale*. Paris: Presses Universitaires de France
- Grupo feminista ALAS: Editorial "Se puede compañeros", en Revista Alas N° 1, Quito, diciembre 1934, en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit
- García Guindo, Miguel. 2013. *El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica*. Jaén: Libro Blanco.
- Gurr, Ted. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: University Press
- Herrera, Jimmy. 2005. *La memoria como escenario: la cárcel y el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo*.
- Hurtado, Oswaldo. 1993. *Gobernabilidad y Reforma Constitucional*, Quito: Corporación Editora Nacional,
- Jarrín, Arturo. 1998. *El cementerio de los vivos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
- \_\_\_\_\_ 1984. Carta a la Hermana Elsie Monje, presidenta de la Comisión Ecuménica de los Derechos Humanos.
- Jiménez Sánchez, Carolina. 2014. "Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?" *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 16 (Julio-Diciembre).
- Kampwirth, Karen. 2007. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador Chiapas y Cuba*. México: Knox Collage, Plaza y Valdez.
- Londoño, Jenny. 2011. *El Sufragio Femenino y la Revolución Liberal en el Ecuador*, ponencia en el Encuentro de Historiadores de América Latina y el Caribe: "Las Revoluciones en América Latina y el Caribe". Criminalización de un problema social. En *Criminología crítica y violencia de género*. Capítulo II. Madrid: Editorial Trotta: 55-81.
- Lagarde, Marcela. 1997. Capítulo VII. Violencia y Poder. *En Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: Colección Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México: 257-292.

- Largarde, Marcela. 1996. *Identidad de Género y derechos Humanos*. / En (Estudios básicos de derechos Humanos IV. Instituto Interamericano de Derechos Humanos- Comisión de la Unión Europea. San José de Costa Rica,
- Laqueur, Walter. 1997. *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós
- López Molina, Ana. 2015. “Mujeres guerrilleras rebeldes indígenas en Guatemala”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (3) 30 – 45.
- Mantilla, Julissa. 2008. *Las víctimas de violencia sexual y el llanto de Mancuso*. La Insignia. Perú, enero del 2008.
- MacKinnon, Catherine. 1989. *Hacia la jurisprudencia feminista*. En MacKinnon. Hacia una teoría feminista del Estado. Madrid: Feminismos: 427-446.
- Melucci, Alberto. 1994. *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*, Zona abierta.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México.
- Melucci, Alberto (1995) El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas Políticos, Revista del departamento de sociología Universidad Autónoma Metropolitana.
- Melucci, Alberto. 1994. *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. Revista Zona abierta Nro. 69.
- Meertens, Donny. 1995. Género y conflicto armado en Colombia: aproximación a un diagnóstico, en “Mujer y conflicto armado, Secretaría de Mujer y Género”, Consejería Presidencial para la Política Social, Bogotá, 1995.
- Menéndez-Carrión, Amparo. 1988. *La democracia en el Ecuador: desafíos, dilemas y perspectivas*. Flacso-Sede Ecuador
- Millán, Mágina. 2006. *Participación Política de mujeres indígenas en América Latina: Movimiento zapatista en México*.
- Montufar, César. 2000. *La reconstrucción neoliberal, Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*, Quito: Abya-Yala
- Paz y Miño, Juan. 1998. *Mujeres en la Revolución Liberal*, Diario Hoy, 31 de enero de 1998. Ver Eugenio De Janon y Alcívar: El Viejo Luchador. Su vida Heroica y su magna obra, 1842-1942. Quito, 1948:177-181.
- Paz y Miño, Juan. 1998. cit. Ver Eugenio De Janon y Alcívar, ob. Cit:181-182.

- Peñañiel, Diego. 2013. *El terrorismo de Estado en Ecuador: autoritarismo, seguridad, y derechos humanos (1984-1988)* Flacso Ecuador.
- Pizarro, Eduardo. 1994. *El movimiento insurgente en Colombia, raíces y perspectivas*. San Diego: Center of Iberian and Latin American Studies
- Rodríguez, Antonio. 2014. *Memoria de las espadas, Alfaro Vive Carajo, los argumentos de la historia*. Quito: IAEN.
- Schmit, Carl. 1963. *Teoría del guerrillero*. Trotta: Buenos Aires.
- Tarrow, Sydney. 2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tamayo, Eduardo. 2008. *Resistencias al autoritarismo*, investigación periodística inédita realizada en 1994 para el Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS)
- Terán, Juan Fernando. 1994. AVC: ¿Revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa? Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión: 197-250
- \_\_\_\_\_. 2006. *¡Alfaro vive carajo! y la lucha por el olvido!* (Tema central).
- Tilly, Charles. 2008. *Los movimientos sociales 1798 – 2008*. Barceñona: Vritica.
- Touraine, Alain. 1984. *Le retour de l'acteur*, Librairie Arthème Fayard © Fayard, 35-10-7226-01, Francia, 1984. Traducido por: Enrique Fernández
- Tristán, Eduardo. 2008. *Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia*. Diálogos. Santiago de Compostela.
- Vásquez Perdomo, María Eugenia. 1998. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Alcaldía Mayor de Bogotá: Bogotá.
- Villacrés, Jorge. 1971. *Historia diplomática de la República del Ecuador*, II T, Departamento de Publicaciones de la U. de Guayaquil, Guayaquil: 30.
- Villamizar, Darío. 1994. *Ecuador: 1960-1999 Insurgencia, Democracia y Dictadura*. Quito: Editorial el Conejo
- Willis, Paul. 1984. *Notas sobre el método*. Cuadernos de formación para investigadores Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992: 65 a 70, Red Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas de la Realidad Escolar. Santiago de Chile.
- Wickham-Crowley, Timothy. 1992. *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes sin 1956*. Princeton: Princeton University Press.

## **Archivo**

Testimonio y documentos de la Comisión de la Verdad

## **Documentos**

Borrador del Informe Comisión de la Verdad, 2008

Borrador del Informe Comisión de la Verdad, 2009

El Telégrafo. 2014. “*La sucretización infló la deuda en un 93%*”, Economía 2014, Agosto, 05.

Londoño, Jenny. 2012 “*Las mujeres en la revolución alfarista*” Fascículo, Enero 15 de 2012.

Romoleroux, Ketty. 2011. “*La mujer en la gesta liberal Alfarista*”. Artículo en el Diario El Telégrafo. Guayaquil, noviembre 21.

## **Entrevistas**

Cárdenas, Mireya (2008) Entrevista

Cárdenas, Mireya (2012) Entrevista

Erazo, Ketty (2012) Entrevista

Jarrín, Alexandra (2013) Entrevista

Jarrín, Arturo (1984) Entrevista desde el Penal con Diego Oquendo, 1984/07/01 Archivo Radio Visión

Jarrín, Beatriz (2013a) Entrevista

Miño, Edwin (2014) Entrevista

Narváez, Félix (2014) Entrevista

Rodríguez, Rosa (2013) Entrevista